Tesis Doctoral

Relaciones pasadas: explorando sus potencialidades. Conversaciones sobre el impacto de nuestras relaciones pasadas en el yo relacional

Dentro del programa promovido por el Instituto TAOS y la Universidad Ramón Llull

Garbiñe Delgado Raack

Relaciones pasadas: explorando sus potencialidades. Conversaciones sobre el impacto de nuestras relaciones pasadas en el yo relacional

"Just being different moves many poets, painters, and composers. There is no rational explanation for doing something different, except perhaps personal satisfaction" (Krippensdroff, 2007, p.71).

C.I.F. G: 59069740 Universitat Ramon Llull Fundació Rgtre. Fund. Generalitat de Catalunya núm. 472 (28-02-90)

TESIS DOCTORAL

Título	**Relaciones pasadas: explorando sus potencialidades. Conversaciones sobre el impacto de nuestras relaciones pasadas en el yo relacional**
Realizada por	**Garbiñe Delgado Raack**
en el Centro	**Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i l'Esport Blanquerna, Universidad Ramón Llull**
Departamento de	**Psicología**
Dirigida por	**Dr. Luis Botella García del Cid**

Agradecimientos

De alguna manera bastaría con agradecer aquí a todas las relaciones a partir de las cuales voy siendo. A lo mejor no sería necesario hacerlo, en caso de que el propósito de explicitar este hecho, el de que todas esas relaciones me constituyen o desarrollan, haya sido conseguido a lo largo de la tesis. En todo caso, este documento se debe a ellas.

Hay personas, situaciones e instituciones, igualmente constituidas por sus relaciones, sin embargo, a las que quiero mencionar especialmente por el tipo de reconocimiento que me gustaría realizarles de manera formal:

En primera instancia a ti, que le das vida a estas palabras al leerlas y en segunda a las construcciones que precedieron a la presente sin las cuales ésta tampoco podría haber sido posible.

Seguidamente, a *aita*, por haber respetado, acompañado y alentado con todos los recursos de los que él dispone (los cuales siempre me comparte generosamente) esta pequeña, desde su punto de vista, "idea de bombera". Ha sido, a todas horas y con cada uno de los temas, un socio conversacional infalible, así como una de las mayores inspiraciones intelectuales para muchas de las reflexiones presentes en el texto.

También a *ama*, no por diplomática (yo), sino por la predisposición (de ella) para dejar que estos temas coparan un espacio familiar, además de porque se ha dejado tocar y modificar,

un poco, por alguna de las ideas construidas, considerándolas incluso más de una vez y porque ha sido a menudo la voz del discurso habitualmente dominante.

A ti, More, porque pese a lo aburrido que te puedo tener, me apoyas en esto que me apasiona y siempre le pones una nota de humor a tu responsividad espontánea.

A mi tutor y supervisor; a estas dos figuras que han fungido en Luis, quien ha hecho el aguante del empuje motivacional con sus siempre positivas retroalimentaciones aparte de entender con pasmosa rapidez cuáles eran mis intenciones y demandas.

Helena y Luis Miguel, con quienes he/hemos forjado una sabrosísima relación en este camino; sin duda, un regalo tan inesperado como grandioso. Gracias por vuestra apertura, predisposición, calurosa bienvenida, escucha, acompañamiento… Y por ser facilitadores de tan generosos espacios formativos con el alumnado de la Universidad de Lisboa.

Miguel, Selina y Natalia que habéis reaccionado sin miramientos a mis consultas ayudando a que el fluir del proceso no se interrumpiera. A quienes le han puesto peros a ese flujo, por haber modificado su dirección y participar de esta creación.

Gracias a Mónica por prestarse a ser evaluadora externa de este trabajo y más aún por el emocionante análisis que ha hecho sobre el mismo.

Anjis, arin baten egin dozun maketa-lan onagaittik.

Una vez más a vosotros, Morelein y Peiote por despertar seres relacionales en mí que me hacen sentir agradecida con la vida.

Al *TAOS Institute* y la Universitat Blanquerna por apostarle a esta forma de investigar y hacerlo formalmente posible. Especialmente, a Jordi y Verónica, por la tan importante e

invisible misión administrativa de asesorar efectivamente trámites tediosos, así como a Dawn y Sheila, haciéndose presentes cuando así lo requería, con respuestas prácticas y teóricas de extrema rapidez y valor orientativo.

Y, sobre todo, a Angelines, Mari, Dolores y Rosa, Alazne y Helena, Sabine y Maia, Erik y Trini así como Cindy y Laura, por vuestras sabias palabras. Gracias.

Índice

1. Ser relacional de anfitriona 1

2. Ser relacional de investigadora construccionista 21

2.1. Introducción 21

2.2. De la racionalidad individual a la racionalidad comunal 22

2.3. Del método empírico a la construcción social 27

2.4. Del lenguaje representacional al performativo 34

3. Ser relacional moderno 40

3.1. Introducción 40

3.2. Justificación de la investigación 40

3.3. Fundamentos epistemológicos 43

3.3.1. Posmodernidad 43

3.3.2. Construccionismo social 46

3.3.3. Filosofía moderna 47

3.4. Fundamentación teórica 49

3.4.1. Teorías sobre relaciones y conceptos cercanos 49

3.4.2. Identidad relacional 54

3.4.3. Relaciones pasadas y su influjo en la identidad relacional 59

3.5. Antecedentes 60

3.6. Objetivos 63

3.6.1. Objetivos generales 63

3.6.2. Objetivos específicos 64

3.7. Metodología 64

3.7.1. Métodos 64

3.7.2. Personas coinvestigadoras o participantes 70

3.7.3. Materiales 70

3.7.4. Procedimiento analítico de los datos 70

3.8. Resultados 71

3.8.1. Resultados de las conversaciones con las binas materno-filiales 71

3.8.2. Resultados acerca de las relaciones pasadas 86

3.9. Discusión 98

3.9.1. Relaciones materno-filiales 100

3.9.2. Relaciones pasadas 104

3.10. Limitaciones 106

3.11. Conclusiones 107

4. Ser relacional dialógico 108

4.1. Introducción 108

4.2. Presentación y el porqué de la inclusión 111

4.3. Conceptualizaciones del yo 115

4.4. Metáforas 124

4.5. Voces de autores y autoras 127

4.6. Voces de las coinvestigadoras a favor de alguna de las posturas 136

4.7. Posicionamiento ante relaciones pasadas 143

5. Ser relacional materno 155

5.1. Introducción 155

5.2. El inicio 157

5.3. El nudo 161

5.4. El desenlace 164

5.4.1. Tú 164

5.4.2. Yo contigo y por otros del pasado 167

6. Ser relacional práctico 174

6.1. Introducción 174

6.2. Utilización de lo aprendido en el trabajo diario 178

6.3. Voces de quienes han tutorizado el trabajo 182

6.4. Aportes de las personas coinvestigadoras 184

6.5. Productos colaterales de la tesis 186

6.5.1. Abordar una investigación como ser relacional 186

6.5.2. Sobre el uso del lenguaje 188

6.5.3. Herramientas metodológicas desarrolladas 197

7. Ser relacional espiritual 205

7.1. Introducción 205

7.2. El caparazón de Hélix 208

7.3. Moraleja 224

8. Epilogue: Relational Self of student 225

Referencias 230

1. Ser relacional de anfitriona

"Los lugares más felices en el mundo no son los internos. Tampoco los geográficos. Son los lugares entre nosotros" (Peterson, 2013, p.226).

Te doy la bienvenida a este texto y celebro habernos encontrado por medio del mismo.

Quiero comenzar por donde lo dejamos en la última ocasión (Delgado-Raack, 2014). Si mal no recuerdo, la experiencia que en aquella tesis se narraba, nos había permitido resignificar el proceso de investigación en algo que podía ser gratificante, retador, satisfactorio, ilusionante y muy-muy creativo. No nos habíamos convertido pues en uno de esos poetas, filósofos o humanistas frustrados, identificados en su día por Gergen (1973) entre sus estudiantes, que vivían el método científico como una imposibilitación para la expresión libre.

Teniendo muy presente esta experiencia, te invito a una nueva aventura, la que tienes ante tus ojos. Se trata de una indagación que parte de la idea del ser relacional (Gergen, 2009) para estudiar cómo se puede apreciar el efecto de relaciones pasadas en el mismo. Pronto te contaré más al respecto.

Por ahora, me resulta importante invitarte a considerar el presente trabajo, parafraseando a este mismo autor en otro de sus trabajos (Gergen, 2006), como una especie de lente, una manera de enfocar las cosas, más que como un plano de situación sobre lo que nos pasa a las personas y nuestros seres o identidades relacionales. No parto, pues, del

supuesto de que la realidad existe y de que una vez descubierta no hay nada más que añadir, que quitar, que cuestionar… Tampoco despierta en mi especial curiosidad describir la realidad que existe por medio de una investigación "acerca de" o después-del-hecho (Simon, 2017). Lo que quiero explicar es que no intento decir qué es la verdad, sino que tan solo (si esto te parece poco) invito a una manera de mirar las cosas. En lugar de estar a la caza de verdades definitivas "después del hecho", he dado prioridad, tanto durante todo el proceso investigativo como en este momento en el que estoy escribiendo estas palabras, a la inmediatez de la conexión y las posibilidades que surgen de lo que puede ser el más "común" comienzo de intercambios (Wilson, 2017).

Y es aquí donde engancho con mi motivación para escribir este documento, con lo que me movió a indagar sobre este tema: la influencia que relaciones pasadas tienen en el ser relacional. Como podrás apreciar más adelante, considero que ciertas perspectivas del ser resultan algo limitadas y limitantes. Mi intención es abrir el espectro, indagar qué otras formas podemos desarrollar para entender el ser y el efecto que las relaciones pasadas tienen sobre éste, para contar al fin y al cabo con más herramientas, con nuevas perspectivas.

No me voy a extender demasiado en definir ninguno de estos términos ahora, ya que en capítulos futuros podrás encontrar bastante al respecto. Sí quiero aprovechar esta ocasión, sin embargo, para justificar cómo es que desde el principio he preferido mantener el concepto de relación pasada muy abierto, sin decantarme, como en otro momento se me propuso (J. Gallifa, comunicación personal en el marco de la defensa del plan de investigación de esta tesis, 17 de mayo de 2017), por relaciones familiares, románticas, de amistad… Ni imponer algún tipo de tiempo o grado de terminación a ese pasado. Como en

una ocasión le escuché decir a Duane Bindwell (D. Bindwell, comunicación personal en el marco de la conferencia on-line sobre espiritualidad y construccionismo social para asociados del Instituto TAOS, 12 de octubre de 2017) el construccionismo nos permite e invita a dejar que cada comunidad defina y signifique, a fin de cuentas, construya el sentido de los términos.

Shotter (1998) considera que en ciertos ámbitos está más que aceptado el carácter socialmente construido de nuestras identidades, por lo menos en teoría. Sin embargo, en la práctica, no queda claro qué significa esto. Exploremos juntos a qué grado de claridad hemos llegado en esta experiencia, con la comunidad de personas que hemos participado de ella.

Tampoco pretendo con ello eliminar ninguna tradición; nada más lejos de mis intenciones... Pese a que a menudo se entienden los marcos de referencia que adopto, el sociconstruccionismo y la posmodernidad, como unos que quieren desmentir los axiomas modernos o anteriores, me parece importante subrayar que este trabajo no es uno que proponga el abandono de la tradición individualista, sino su enriquecimiento. Como dirían en su día McNamee y Gergen (1998) “no se reivindica ningún tipo de validez para lo que se propone como asunciones, argumentos, descripciones o recomendaciones. Sin embargo, sí se espera que esta forma particular de plantear las cosas expanda las posibilidades del quehacer conjunto” (p.5).

Espero, por lo tanto, que disfrutes la multiplicidad que contiene el texto, porque lo que busca el socioconstruccionismo, a mi entender, son precisamente maneras de vivir en

esta multiplicidad, en esas “múltiples comunidades discursivas que todos habitamos” (McNamee, 2014, p.13).

Te encontrarás, así, con autores y representantes de distintos y dispares tiempos, movimientos y teorías; más aún, porque partimos, como lo hicieron los teóricos de la deconstrucción literaria, de que cualquier texto cobra sentido por su relación con otros escritos (Gergen, 2006). Por eso quiero expresar aquí mi reconocimiento y gratitud hacia las construcciones que precedieron a la presente, convirtiéndose en parte explícita o implícita de la misma.

Camargo y Bodiford (2014) tras el análisis de tesis y trabajos de investigación llevados a cabo desde una epistemología construccionista desarrollan una serie de principios comunes a todas estas indagaciones. En una comunicación personal con la primera de las autoras (C.Camargo, comunicación personal en el marco del curso *Social Constructionism: Premises and Practices*, 22 de mayo de 2017) nos explicó a mí y al resto de compañeros presentes en el seminario que el principio denominado “disfrutando la complejidad” no solo se refiere a la coexistencia, en este tipo de indagaciones, de las muchas y diversas voces sino a su inclusión, apuntando con esto a la interacción entre dichas voces para sacar lo máximo de ellas.

En alguna ocasión he leído narrar a Hosking (1999) que a quienes cuestionamos o exploramos los supuestos acerca de lo que es, y lo que puede no ser conocido, se nos recomienda que mejor nos dediquemos a otros campos, que esto no es nuestro ámbito de expertez o que podemos convertirnos en algo así como unos pensadores, ideólogos, filósofos o, a lo mucho, en científicos mediocres por falta de seriedad. Si tú piensas así,

déjame plantear que, al igual que en otros campos a los que se ha ido introduciendo una perspectiva construccionista, en la investigación también se torna un reto en principio difícil de abordar la falta de un marco claro de normas y procedimientos establecidos. No estoy con ello reclamando reconocimiento ni admiración. Me he involucrado en este proyecto porque es una tarea que abordo con pasión, porque mi ser relacional de coreógrafa (D. Bindwell, comunicación personal en el marco de la conferencia on-line sobre espiritualidad y construccionismo social para asociados del Instituto TAOS, 12 de octubre de 2017), en el sentido arriba mencionado de incluir y posibilitar la interacción entre diferentes voces, el ser relacional de coreógrafa de un proceso de construcción relacional es uno con los que más feliz me siento actualmente… Sin embargo, soy al mismo tiempo consciente de que con cada forma de mirar el mundo, se construye un orden moral que implica qué está bien y qué no (McNamee, 2010). Por eso siento una gran responsabilidad en cuanto a la coordinación, dentro de la multiplicidad presente en el texto, de lo que McNamee (2014) llama los diferentes mundos de investigación. Y es que

> "¿A qué tipo de mundo estamos invitando cuando actuamos como si fuera posible representar la única forma en que las cosas son realmente? Y, por el contrario, ¿a qué tipo de mundo invitamos cuando asumimos que las realidades son co-construcciones locales y basadas en la comunidad, históricas y culturales? Ambas formas de investigar construyen realidades locales y comunales, pero unas muy diferentes: la primera, realidades donde hay expertos y no-expertos y la segunda, donde hay múltiples y a lo mejor conflictuantes reinos de expertez" (p.15).

Como autora de este texto, me entiendo anfitriona de todas estas voces tanto de participantes como de autoras y autores que he incluido en la tesis. Espero haber sido capaz de honrar esas aportaciones, sin parecer que estoy tan solo tejiendo ideas, sino reconociendo a los seres relacionales que están tras ellas.

Bakhtin (1986) es uno de los autores principales que nos ha enseñado el carácter de diálogo abierto que tiene la vida social en contraposición al carácter monológico que se le puede atribuir a veces.

Para complejizar aún más las cosas, por otro lado, a la hora de coordinar esta multiplicidad de voces y del diálogo que se da entre ellas, hay una sensación que me ha acompañado durante todo el proceso de doctorado y que me parece importante compartirte aquí: la interacción, retroalimentación y conversación entre la teoría, práctica o metodología y escritura. A este respecto me he encontrado con que Law (2004) habla de que los datos y la teoría interactúan resonando y ampliándose mutuamente y que, por su lado, Duck y Montgomery (1991) mencionan que la teoría y el método están inextricablemente ligados. George Marcus (1989), finalmente, opina que escribir una tesis de cabo a rabo ya no es posible, que la escritura debe de estar presente durante todo el proceso y que escribir debe de ser una parte integral del proceso de investigación.

En algún momento del proceso de investigación reflexionaba sobre este diálogo continuo entre la teoría y las conversaciones mantenidas en el marco de la tesis, así como entre éstas y la escritura; de como los avances, por llamarlos de alguna manera, realizados en uno de estos campos invitaban a desarrollar otro. Van Lawick (2017) habla de "una secuencia aleatoria entre estudiar, investigar, reflejar, leer, conectar, pensar, intentar, actuar,

experimentar y reflejar" (p. 54). Yo pienso más en que la secuencia que se ha dado en este caso y que se da en todos los casos, más que aleatoria es lógica de manera única o únicamente lógica; que emerge lógicamente en cada proceso único.

Un ejemplo o una parte de esta secuencia sería cuando las conversaciones con Trini y Alazne dieron sentido a algunas frases que ya conocía de Buber (1989) y me impulsaron a leer el "Yo y tu" del autor. Otro ejemplo podría ser, cuando, recién escribiendo el cuarto capítulo, las aportaciones que iba incluyendo en él me hicieron pensar en qué forma podría adoptar un test psicológico que recogiera el influjo de las relaciones pasadas en nuestro ser relacional, cosa que no se me había ocurrido hasta ese momento, y que fue entonces cuando lo diseñé y apliqué[1].

Te puedes estar preguntando si este hecho no puede llevar al caos, si mantener el diálogo abierto entre las diferentes actividades que requiere una tesis no genera desorden. Ciertamente cada momento estuvo caracterizado por alguna de las tareas en mayor intensidad: tras una primera revisión literaria, sin ir más lejos, algunas de las personas participantes en esta indagación y yo nos involucramos en una serie de conversaciones que abarcaron un espacio de tiempo determinado. Como leerás en el próximo capítulo, empero, estas conversaciones resultaron una invitación a volver a la literatura y a realizar una reflexión sobre la conveniencia de establecer el punto de partida metodológico en otro lugar.

Y esto me lleva a enfatizar otro aspecto que me ha acompañado durante todo el proceso, a saber, la reflexión. Mary Gergen (en Andrews, 1999a) y Sheila McNamee (en

[1] Este test será explicado más adelante por tener mayor coherencia cronológica.

Andrews, 1999b), en una serie de conversaciones videograbadas que se realizaron hace ya unas cuantas décadas, subrayaban la importancia de mantener una actitud reflexiva en la investigación. En el próximo capítulo te contaré más al respecto, si tienes interés. Aquí solo quiero evocar la imagen de Tom Andersen (1991) haciendo una pausa antes de contestar en terapia a lo recién dicho por uno de sus clientes. Aunque pareciera a veces artificial, el fluir de la conversación, el fluir del proceso investigativo, ha necesitado de pausas... A veces de un periodo comprendido en un paseo y otras de un periodo mucho más largo.

En todo caso, me imagino que a ti o a algún otro lector o lectora este texto le puede parecer algo extraño, sobre todo en un marco académico como en el que se ubica. De acuerdo a Law (2004) esto es lo que habitualmente ocurre cuando las ciencias sociales intentan describir cosas que son complejas, difusas y desordenadas, que todo se vuelve aún más desordenado. Esta idea puede recordar a un principio de los sistemas complejos no lineales que afirma que, en ese tipo de sistemas, y debido a sus propias características intrínsecas, cuanto más precisa es una predicción más irrelevante resulta y a la inversa, cuanto más relevante más imprecisa. La misma intención de escribir con claridad o precisión es la que aumenta el desorden (Zadeh, 1965). Sin embargo, la retórica científica necesariamente consigue dar la impresión opuesta. Law (2004) anima a buscar otras formas de plasmar los estudios sociales, formas que sean más acordes a la complejidad de la vida social.

No quiero perder la oportunidad de mencionar por eso algunos ejemplos de textos académicos, recientes y no tanto, igualmente diferentes a la norma que deliberadamente abrazan esta complejidad. Geertz (1983) habla a este respecto de géneros desdibujados abogando por una mayor libertad a la hora de combinar y sintetizar la información a

trasmitir, siempre que se consiga una comunicación eficaz. He aquí algunos de estos ejemplos:

1. Mulkay (1985), en su libreo "*The word and the world*", por un lado, incluye múltiples voces en conversación demostrando que la teoría abstracta, la cual es prácticamente una reserva privada de los formalismos modernistas, puede hacerse personal.

2. Tyler (1987) también utiliza varias voces en "*The unspeakable*" para complementar lo que dice una voz con otra. Así, cuando al lector una sola voz no le alcanza para entender lo que se está explicando, lo hará otra. La forma que adopta el texto es además de deliberación semi-poética, abordando la temática del giro posmoderno en la vida intelectual y cultural.

3. Karen Fox (1996), por su lado, modela dos narraciones en primera persona derivadas de entrevistas con un abusador sexual de niños y su hijastra, la víctima. La autora añade simultáneamente su propia voz a la mezcla, ya que también puede hablar con conocimiento como una víctima de abuso sexual durante la infancia.

4. Mary Gergen (2001), por último, crea una pieza de *performance* para una conferencia en psicología posmoderna.

A menudo estos escritos y propuestas han podido ser criticados por lo que les falta, por los estándares que no cumplen. Sin embargo, a mí me gustaría enfocarme en la forma de relación a la que nos invitan a quienes los leemos. En lugar de la racionalidad fría, frágil e intrusiva, lo que encontramos es calidez, espontaneidad y admisión de las debilidades, todo lo cual nos acerca a quien escribe. No es su posición en contra de nuestra aparente ignorancia o contra la posición que debemos defender. Tampoco podemos hablar de una especie de violencia en el trabajo, en los debates y discusiones intelectuales o en los textos

académicos; de algo implícito en nuestro modo de relacionarnos en la vida académica que nos hace tener miedo los unos de los otros; de una especie de ansiedad por poseer nuestras propias palabras o tomar una posición… Como lo hace Shotter (1997) en referencia a otro tipo de textos académicos. De hecho, este tipo de textos no están necesariamente escritos sólo para otras personas investigadoras, presentando ideas que no quieren ser modificadas (D. Wullf, comunicación personal en el marco de las reuniones de la Red Internacional de Investigación Relacional, 18 de enero de 2018). Se trata más bien de que estos trabajos, estas maneras de escribir, nos lanzan una invitación a algo parecido a una subjetividad compartida. Por lo tanto, la distancia entre quien escribe y quien lee disminuye.

Otra distancia que se reduce es la que se da entre disciplinas, como verás más adelante. A este respecto Gergen (2007b) plantea la cuestión de cómo se debería de identificar la "verdadera disciplina" de un autor, cuando éste se mueve hacia la polivocalidad o hacia los géneros múltiples, cuando los escritores se representan a sí mismos como colectividades. Según Shotter (1993a) las relaciones interdisciplinarias revisten particular interés porque a la hora de proponerse nuevas formas de hablar, nuevas formas de investigar, se suscitarán dificultades, a no ser que se adapten a las ya existentes. Entiendo que con ello este autor alienta a abrir el espectro de posibles formas de hablar y de investigar a la manera en que se hace en otras disciplinas.

Pero, volviendo a lo anterior, tú también estarás posiblemente preguntándote, "¿Qué sucede en este tipo de textos que he introducido como ejemplos con los criterios tradicionales de excelencia en la escritura científica?", "¿Qué pasa con la economía verbal?", "¿Y la supuesta neutralidad?" o "¿Dónde queda la coherencia lógica?" Vuelvo a recurrir a Gergen (2007b) para contestarte, pues de acuerdo a él la escritura polivocal

constituye una crítica en sí misma del criterio de neutralidad y coherencia lógica. En los escritos antes mencionados, la claridad y la certidumbre de lo tradicional, dan paso a la variedad de la ambigüedad y a la ambivalencia. Llevado al caso que nos convoca, al documento que tienes entre manos, al estar tú mismo, tú misma involucrada y en relación conmigo por medio de este texto, siempre debe permanecer un espacio, siempre has de encontrar un lugar para agregar tu voz.

Es por eso que el autor norteamericano plantea la escritura fundamentalmente como acción dentro de una relación; es dentro de ésta que la escritura adquiere su significado y significación. Y, como ya te he comentado más arriba, la forma de escribir invita simultáneamente a ciertas formas de relación mientras que desalienta o suprime otras, porque contribuye a crear los tipos de mundos sociales que habitamos.

Fue curioso encontrarme en el caminar de este trabajo con una de las preguntas que lanza Law (2004) en su libro "*After Method: Mess in social science*": ¿Por qué caen los libros en dos pilas diferentes, por un lado, las novelas que se leen en fines de semana, o en vacaciones, o durante los diez minutos justo antes de dormir, y los textos académicos por otro? El autor explica su pregunta como sigue:

> "No es común que leamos un libro académico por el mero placer de leer, el placer, por llamarlo de alguna manera, del viaje. Más bien lo hacemos con un fin. (…) A lo mejor la diferencia radica entonces en los fines y los medios. Las novelas son fines en sí mismos, merece la pena leerlas por sí mismas. Los escritos académicos son medios para otros fines" (p. 11).

Así, al igual que otros académicos de un ancho espectro de disciplinas han hecho con anterioridad, yo también me paro a considerar en qué se convertirían las ciencias sociales si estuvieran más cerca de la literatura que de la física, si profesaran historias en vez de teorías y si estuvieran conscientemente centradas en ciertos valores sin pretender ser libres de valores (Bochner, 1994).

Otra cosa que quería abordar contigo en este primer capítulo dirigido a asentar las bases que además está muy relacionada con la forma de escribir que venimos comentando, es la idea de que las palabras que mis dedos están escribiendo en este y todos los momentos no son de mi propiedad. Como dice Gergen (2007b) si fueran sólo mías, ¿podría calificarlas como palabras? Simon (2017) lo expone de manera similar cuando dice que "la palabra en el lenguaje es mitad de alguien más" (p.51). Clifford (1988) en su día hablaba de que el lenguaje se ubica en la frontera entre una persona y la otra. Si, a fin de cuentas, este texto ha de tener un significado, el mismo debe de haber nacido dentro de una relación. En un programa de radio escuché decir al integrante de una banda de música bastante famosa hoy en día que "el oyente es el que completa el significado de las canciones" (integrante de Vetusta Morla, en el marco del programa de Radio 3 Hoy empieza todo, 01 de marzo de 2017). De esta misma manera, tú, el lector, la lectora eres quien completa el significado de las palabras escritas. Por lo tanto, las palabras que lo componen no son mías, no son tuyas; son nuestras palabras.

Lo que quiero decir con todo esto es también que te considero una compañera, un compañero silencioso en este discurso, porque este texto depende de una forma de suplemento (Gergen, 1996), de un acto de leer y responder por tu parte, que sirve para darle forma y así sentido a estas palabras (por eso, aunque parta de diferentes seres relacionales a

la hora de abordar cada capítulo, como verás más adelante, tú también co-construyes cada uno de estos seres). Shotter (1993a) dice a este respecto que el significado del texto "está solo parcialmente especificado y por lo tanto abierto a futuras especificaciones" (p.100).

Gergen (2011b) también aborda este tema explicándolo de manera muy gráfica al mencionar el considerable rango de respuestas recibidas a su trabajo "*Relational being: beyond self and community*" (Gergen, 2009). Según este autor sus interlocutores fueron, cada uno de ellos único en lo que vieron como significativo o problemático en el escrito. Como si, de alguna manera, cada uno de ellos hubiera leído un libro diferente. Él ubica lo que ocurrió dentro de una de las máximas contenidas en el manuscrito, a saber, que nuestras acciones nunca contienen sentido por sí mismas, esto es, que todo el sentido deriva de la coordinación de acciones. Por todo ello, el libro en cuestión y esta tesis también, nunca hablarán por sí mismos. Cobran vida por las acciones suplementarias de gente como tú que los lee. Esta es la principal razón por la que creo que debes de ser la primera persona a quien mencione en los agradecimientos, la persona sin la cual este documento no tendría sentido.

Si te parece, empero, vamos a ir concentrándonos en qué te encontrarás de aquí en más: la tesis contiene un total de siete capítulos, incluyendo el presente. Esta distribución o estructura emergió del proceso de investigación, si bien ubico claramente el momento en el que me pareció más plausible o lógica: se trata del día en que defendí mi plan de investigación; el día en el que, pese a que yo asumía haber argumentado extensa y suficientemente la postura desde la que se conducía la experiencia investigativa, los comentarios y críticas recibidas me hicieron pensar en lo contrario; el día en que entendí que el documento podía ir encaminado no sólo a incluir una multiplicidad de voces sino

también a responder y con ello invitar a diferentes lectores y lectoras. Esto supuso que el escribir cada uno de los capítulos desde alguno de mis seres relacionales, si algo así como seres relacionales puros o estables pueden ser definidos, pareciera acorde al contexto.

Me resulta importante apuntar aquí justamente esto: si bien los capítulos pueden preponderar un ser específico de mi yo relacional, ninguno de estos seres queda exento de estar por momentos atravesado por otros seres que también han cobrado voz o han sido omitidos en este trabajo.

Pero antes de entrar a profundizar en cada uno de estos seres, en cada uno de los capítulos, recuerdo también haberme encontrado en este proceso con las premisas que implícitamente decidí que debía cumplir esta estructura más o menos vislumbrada tras la mencionada defensa. Ellas se encuentran escritas en "El yo saturado" de Kenneth Gergen (2006a) y, como me ha ocurrido en otras ocasiones con textos construccionistas, explican muy bien lo que yo hubiera querido decir en ese momento:

- Que cada capítulo sea más o menos autónomo, de manera que puedas elegir con que ser relacional entrar en contacto. Como en anteriores ocasiones (Delgado-Raack, 2014) una de las intenciones al embarcarme en una indagación es que el documento resultante sea algo vivo, con lo que, como ya te he comentado más arriba, he pretendido en todo momento dejar un amplio margen para quienes leáis el texto respondáis a él. Una primera manera, una forma estructural de hacerlo es invitándote a que contestes leyendo tan solo aquellos capítulos que estén escritos desde un ser relacional que te genere curiosidad. Para asegurar esta premisa, la de que sepas de antemano desde donde se escribe cada uno de los apartados, se incluye siempre una

breve introducción antes de los mismos, la cual aborda la forma que en consonancia al ser relacional adopta cada capítulo;

- Al mismo tiempo, que cada capítulo mantenga una relación sintónica con los demás no repitiéndose, pero sí expandiendo las ideas o añadiendo nuevas voces que algo tienen que decir sobre el tema central, el cual, como ya sabes es "nuestra manera de comprender quiénes somos y para qué estamos en el mundo" (Gergen, 2006, p.12), es decir, el ser, entendido desde un punto de vista relacional y construccionista, con especial hincapié en las relaciones pasadas. Dicho de otra manera, el tema abarcado de manera común en todos los capítulos es la construcción social de la identidad, como la llama Cruz (2005), construcción que el autor considera irrenunciable: "una construcción" dice "en la que a éste le va la vida. Una construcción no contingente, sino necesaria" (p. 79).
- Y, por último, que la cronolgía de los capítulos infiera de cierta lógica. En este caso, después de este primer capítulo introductorio y un segundo capítulo necesario para exponer asunciones realizadas en este documento que son importantes y diferentes a las comunes en los trabajos de investigación, los dos siguientes se centran en explicar qué se hizo, cómo se hizo y qué resultó, aunque utilizan formas muy diferentes de plantear esto. El quinto capítulo relata una experiencia propia de llevar a la práctica cotidiana lo aprendido en el proceso. El sexto capítulo quiere explorar algunos de los usos y utilidades que se le pueden dar a los diferentes aprendizajes transitados durante esta indagación y el último aborda lo que no se puede tocar de las relaciones, un tipo de limitación o una imposibilidad que ha estado presente durante todo el trabajo.

A lo mejor te estás cuestionando cómo es que estas siete vertientes con sus respectivos seres relacionales encuentran un lugar y son así privilegiados en el documento

mientras otros posibles quedan omitidos. Te contestaré, en ese caso, que en todo momento parto de que el origen y la forma primitiva del juego de lenguaje es una reacción (Shotter, 1998), de que "hablamos en respuesta de quienes nos rodean" (Shotter, 1993a, p.18) y de que la mayor actividad en un diálogo es responder espontáneamente, porque no sabemos lo que va a pasar, y encarnadamente, porque lo hacemos con todo el cuerpo (Shotter, 2011a). Estos siete capítulos, los siete seres relacionales, han sido invitados durante el proceso. Probablemente otro tipo de ser relacional o respuesta podría haber sido también posible, lógica y contingente en algunos casos, pero primeramente no fue una que surgió espontáneamente y al pararme a reflexionar sobre qué otras respuestas pudieran haber emergido decidí que no habrían añadido información a perspectiva adicional relevante a lo que los siete seres relacionales incluidos planteaban.

Así, en el documento te encontrarás con posibles respuestas a personas y sucesos involucrados en el proceso de indagación. Respuestas, que, como dice Janice DeFehr (en prensa), reaccionan a lo que "se acaba de decir" y al mismo tiempo anticipan lo que podría necesitar decirse, pero que en ningún caso quieren terminar con el diálogo. Más bien son invitaciones para continuar con él.

Por ejemplo, la forma que finalmente he optado por darle a este primer capítulo, una forma en la que te abordo directamente y me dirijo a ti, viene motivada por la reflexión antes mencionada de que, sin ti, yo como doctoranda y este documento como tesis, no somos. De acuerdo a Shotter (1989) necesito, si no tu presencia actual, una imaginada como contexto al que dirigir mis acciones. Además, dentro de mi acción, dentro de mi escritura, está contenida la posibilidad de que respondas a ella o a lo que no escriba.

El capítulo segundo, el que está escrito desde la postura de una investigadora construccionista, asienta las bases o premisas de las que parte este trabajo. Al ser un capítulo dedicado a hacer públicas las asunciones que le subyacen, el lenguaje y la forma elegidos se caracterizan por cierta forma de expresión y retórica comunes en este tipo de exposiciones. Sin embargo, y ya que estamos en un contexto de construcción social, se mantiene el plural de modestia que en ocasiones se utiliza en los textos académicos y científicos para pretender una mayor objetividad e incluir a quien lee el documento. El capítulo responde a la necesidad tantas veces mencionada por McNamee (S. McNamee, comunicación personal en el marco de las conferencias de verano de la red internacional de investigación relacional, 21 de junio de 2017) de explicar de qué sesgos se parte para realizar una investigación con perspectiva construccionista.

El siguiente apartado, el cual está escrito desde un ser relacional más bien moderno, responde a las críticas y requerimientos explicitados durante la defensa del plan de investigación. Como podrás observar en este tercer capítulo el socioconstruccionismo y la posmodernidad no son tanto filosofías o maneras de posicionarse como herramientas o teorías utilizadas, dado que en el sentido de Robert y Shenhav (2014) los comentarios recibidos al plan de investigación me invitaron a considerar estas posturas como objetos del estudio.

Por otro lado, y como ya he ido adelantándote más arriba, en el ser relacional adoptado en este apartado también pesa la idea de que

> "abandonar un acercamiento moderno, abandonar el marco de referencia científico como hoy en día más extendidamente se conoce, no sería ni prudente,

> ni mucho menos un acto construccionista. El rechazar lo empírico de manera totalizadora significaría descalificar un marco discursivo a favor de otro, el cual pretendería imponer al construccionismo como la nueva "Verdad"- pretensión, por otro lado, muy poco construccionista. ¿Por qué deberíamos de prescindir de una manera de hablar sobre el mundo particularmente, de una que tanta gente utiliza? El reto y el potencial del socioconstruccionismo es el de concentrarse en coordinar la multiplicidad de formas de estar en y hablar sobre el mundo" (McNamee, 2014, p.17).

Para finalizar, pero no menos importante, a este capítulo también me sentí invitada por parte de las personas participantes en la indagación, las cuales hicieron momentáneamente alusión a marcos de referencia más clásicos, sobre los que construían su discurso y sus ideas.

El cuarto capítulo emergió en respuesta al gran número de voces, tanto de autores, como de personas participantes e incluso de mis distintos y posibles seres relacionales puestos en juego durante el trabajo. Así, un diálogo en el que todas ella tuvieran cabida, se contradijeran, expandieran, reforzaran, negaran… fue la mejor manera que encontré para plasmarlas. A este respecto Baxter y Montgomery (1996) consideran que una indagación dialógica se crea cuando múltiples voces reaccionan la una a las otras en un intercambio respetuoso de preguntas, perspectivas y conclusiones. Mi intención en este capítulo también fue la de evitar que mi voz dominara o tuviera mayor poder sobre las otras, posibilitando más bien que se mezclase con las demás en una heterarquía polifónica (Bakhtin, 1986).

El siguiente apartado, está redactado desde otro de mis seres relacionales más presentes en el tiempo en que se ha ido gestando este trabajo, el materno. Se aprovecha esta recién estrenada identidad para analizar el influjo de relaciones pasadas en varias de las características desarrolladas durante la misma que rebrotan potenciadas ahora por la nueva invitación de esta relación.

Te cuento en exclusiva que mi intención era utilizar la ligereza de la autoetnografía para poder ser fiel a la vivencia, pero que no pude prescindir de "largos párrafos argumentativos que son los que", según Gergen (2006) "inyectan adrenalina a una idea" (p.11). Y créeme que la vivencia que relato está llena de esas ideas, así como momentos adrenalínicos.

El sexto capítulo se dirige a indagar las utilidades y potencialidades que el trabajo pudiera ofrecer. Como verás en el siguiente apartado, para el construccionismo la pregunta por la replicación y validez ha de sustituirse por la de la utilidad (McNamee, 2010). Ciertamente, aquí tan solo se pueden realizar sugerencias y compartir opiniones y experiencias de quienes han tenido ya un contacto con este trabajo y la oportunidad, de alguna manera, de aplicarlo.

Por último, el capítulo siete, forma parte, como todos los anteriores también, de una posible reacción a las conversaciones con las personas participantes en la investigación, quienes, como auguraba Gergen (2009) en el libro que inicialmente impulsó este estudio, mencionan por momentos esa imposibilidad de describir algunos aspectos relacionales. Por lo tanto, este capítulo final ofrece un espacio a lo intangible y sagrado de las relaciones, a aquello que va más allá de lo humano, que no está en las personas sino en la relación (D.

Bindwell, comunicación personal en el marco de la conferencia on-line sobre espiritualidad y construccionismo social para asociados del Instituto TAOS, 12 de octubre de 2017). Algunas personas dirían, a lo mejor, que un capítulo espiritual tiene sentido en una tesis construccionista en la que se ha incluido un apartado moderno, porque a diferencia de la perspectiva positivista, la posmoderna no niega la utilidad de un discurso romántico.

Como ves y como ya observó el propio Kenneth Gergen (K. Gergen, comunicación personal en el marco del curso *Exploring relational theory and practice*, 11 de diciembre de 2017), este trabajo incluye la visión de diferentes seres, los cuales a su vez coexisten en un yo en todo momento presente: el relacional. La forma en que he sido compelida a estructurar y escribirlo es, pues, el de un ser múltiple o relacional. Como otrora dijera Gergen (2011a), mi deseo es que encuentres, tú también, múltiples placeres en el texto.

Ambos sabemos que, dentro de un mes, de un año, de cinco años nos habremos movido a otro lugar, lejos de estas ideas. Por eso, me parece pertinente terminar esta bienvenida incidiendo en que estas ideas no pretenden ser prescriptivas ni definir cómo una nueva práctica puede hacerse operativa, sino que abren las puertas de las posibilidades y pretenden invitarnos a pensar y a actuar más allá de donde el pensamiento y la acción se habían encontrado anteriormente (Chaveste, Kinman y Molina, 2013).

2. Ser relacional de investigadora construccionista

"Ninguna proposición puede ser denominada empírica (…) fuera del contexto en el que se usa" (Van den Berge, 2017, p. 96).

2.1. Introducción

El presente capitulo pretende asentar o hacer explícitas asunciones realizadas durante la conducción de este trabajo, porque hacerlo desde cualquier punto de partida, desde "cualquier cultura, significa asimilar sus perspectivas y sus evaluaciones implícitas" (Gergen, 2006a, p.314). En este sentido y como afirma Van den Berge (2017) en la cita inicial, aunque no sea considerado de tal manera, el científico es también "un punto de vista" (p. 27).

En aras de no dar por sentadas algunas de las premisas más relevantes que subyacen al estudio, este texto las hace públicas (Anderson, 1997), poniendo el énfasis, además, en lo que significan en concreto para esta investigación.

A la hora de redactarlo, se parte de los tres cambios o movimientos principales entre una mirada de la investigación moderna y una socioconstruccionista que según McNamee (2014) se pueden identificar:

- El primero es un cambio que deja de entender la racionalidad como algo individual y pasa a significarlo como algo comunal: la racionalidad no se ve más como una propiedad cognitiva de una persona sino como una *performance* local y cultural.

- El segundo cambio tiene que ver con un movimiento del método empírico hacia la

construcción social.

- Por último, el tercero concierne a nuestra diferente mirada del lenguaje: en contraste con la mirada realista o modernista del lenguaje como representacional, el construccionismo ve el lenguaje como acción social y, por eso, como constituyente de nuestro mundo. El lenguaje no describe meramente lo que "está ya allí", en el mundo, sino que es una forma de acción.

A continuación, se expondrán uno a uno dichos cambios, así como sus implicaciones más relevantes para este trabajo.

2.2. De la racionalidad individual a la racionalidad comunal

Comúnmente la investigación está asociada al descubrimiento: quienes nos involucramos en una indagación, tenemos curiosidad por descubrir cómo entender el mundo "como es de verdad" y cómo descubrir "nuevo conocimiento" sobre ese mundo. Moscheta (2011) lo explica de la siguiente manera: la postura más extendida de la investigación conlleva la asunción de que ésta produce conocimiento, hechos y evidencias sobre el mundo como realmente es. De acuerdo a la misma, indagar significa justamente descubrir qué es lo nuevo.

Hay voces, empero, que proponen comprensiones o posicionamientos de la investigación algo diferentes: Chaveste (R. Chaveste, 2017, comunicación personal dentro de la reunión de la Red Internacional de Investigación Relacional, 15 de marzo de 2017),

por ejemplo, la conceptualiza como una búsqueda, en vez de como algo cuyo objetivo final sea encontrar.

Hay autores (Boje, 1995; Clifford, 1986; Gabriel, 1995) que, con la intención de generar indagaciones reflexivas, ricas e interesantes, sugieren ver el trabajo investigativo como el de relatar historias bien sean ficticias o metafóricas, más que como el de presentar verdades.

Para la postura construccionista que adoptamos en este trabajo, por otro lado, indagar tiene que ver con crear, que no descubrir, algo nuevo. A este respecto, Gerrit Loots y Victoria Lugo (Loots, Dawani, Lugo y Losantos, 2017) mencionan el carácter procesual de la investigación enfatizando que más que recolectar los datos, lo que pretendemos desde una perspectiva construccionista es crearlos, si bien hay que reconocer, como dice Bakhtin (1986) que "es mucho más fácil estudiar lo que ya está dado en una creación (…) que lo que se crea" (p.120).

Pareciera que en todas estas acepciones la investigación se asocia, como apunta Moscheta (2011), a un proceso en el que de alguna manera creamos las condiciones donde podemos relacionarnos con lo nuevo.

En todo caso, y como se continuará desgranando y explicitando en los siguientes apartados, esta investigación es entendida como construcción. Gergen (2015) incluso propone que pueda ser vista como formadora deliberada de futuro.

Esta comprensión de la indagación como construcción se basa en un entendimiento también diferente al tradicional respecto tanto a las personas que investigamos como a

quienes participamos en los trabajos de investigación. Veamos más concretamente a qué nos referimos con esto:

Dentro de la mirada heredada de la ciencia, como propone llamarla Woolgar (1996), es un requisito que quien investiga, el científico o la científica, construya defensas contra las emociones, los valores y las motivaciones caprichosas; que se mantenga independiente de los objetos de observación, para evitar que sus conclusiones distorsionen o contaminen los resultados finales. De esta manera, la persona investigadora es concebida como conocedora, individual e independiente (McNamee y Gergen, 1996). Desde este papel de analista o intérprete que asume la investigación tradicional según DeFehr (en prensa) es lícito preguntarse de qué formas empodera ésta a la disciplina en vez de empoderar a quienes están participando en el estudio. Un cuestionamiento parecido hace Law (2004) al considerar qué silencia la predilección de la persona investigadora por un método estandarizado que generalmente asume constancia y pasividad en los objetos de estudio aparte de universalidad en aquello que descubre. Gergen (2006a) probablemente contestaría a estas cuestiones con la percepción de que con el poder otorgado a la ciencia se ha conseguido enmudecer todas las voces antagónicas, estancando e invalidando a la sociedad.

En todo caso y pretendiendo huir de esta conceptualización de la persona investigadora, para el proyecto que nos convoca, preferimos adoptar la postura de practicantes del diálogo colaborativo (Anderson, 1997) a partir de la cual, quienes impulsamos las indagaciones, fungimos como co-respondientes, junto con las personas participantes en ellas. Como diría Shotter (1989), se trata de ocupar una posición de envolvimiento activo, en vez de la posición de observación contemplativa de dichas personas.

Es justamente respecto a ellas, a las personas participantes que puede quizás explicarse en concreto el primer cambio mencionado por McNamee (2014) en la introducción: y es que, según Bakhtin (1986) tradicionalmente las investigaciones han asumido que quienes participan y hablan en los estudios, son "dueños" o propietarias de las palabras que vocalizan y que por eso tienen libertad de decidir cuáles escogen y combinan para expresar lo que necesitan. Sin embargo, él ofrece una mirada alternativa de "co-propiedad" en la que quienes hablan y el contexto en el que actúan, incluido en este a la persona que investiga, comparten la propiedad. Kagan (2012) argumenta en esta misma línea que a partir de que la ciencia se mueve de niveles bajos de análisis a niveles de mayor complejidad, por ejemplo, de la física a la biología y de aquí a la psicología, el contexto tiene cada vez mayor importancia.

De esta manera, los mencionados autores abogan por una racionalidad comunal, explicando que quienes hablamos en las investigaciones no estamos totalmente constreñidos o constreñidas por los géneros de discurso que tenemos a nuestro alcance, ya que la mayoría de los géneros de la vida interpersonal ofrecen espacio para la creatividad de quienes los utilizamos (Bakhtin, 1986).

Por lo tanto, tal y como se entiende en este trabajo la investigación, se trata de un proceso relacional de co-construcción entre todas las personas participantes, incluida la investigadora. En este sentido, consideramos importante apuntar que pese a que, como se ha dado a entender, la mirada heredada de la investigación lo obvie, toda investigación en el campo de las ciencias sociales es relacional, pues para la recolecta o creación de datos, quien investiga ha de relacionarse con las personas participantes. Sin embargo, dependiendo de la forma de posicionarnos en cada investigación se generarán diferentes

tipos de relación: si asumimos que la investigación tiene que ver con un proceso de descubrimiento, la relación será más bien distante; si, por el contrario, asumimos que se trata de un proceso de co-crear conocimiento, como lo hacen Bakhtin (1986) y DeFehr (en prensa), la distancia se acortará (S. McNamee, 2017, comunicación personal dentro de la reunión de la Red Internacional de Investigación Relacional, 21 de junio de 2017).

De hecho, según lo explicita McNamee (2014), la perspectiva posmoderna y construccionista propone que el foco de estudio deje de ser el descubrimiento de una realidad y pase a ser el proceso interactivo entre personas en relación las unas con las otras.

Ya en un artículo de 1999 opinaba Hosking que

> "no podemos ofrecer informes de las investigaciones como si con ellos representáramos lo que ocurrió o como una manera de reportar datos objetivos dispuestos a ser replicados y generalizados. Esto no quiere decir que rechacemos la posible legitimación de estas construcciones; más bien proponemos una opción adicional abierta por el construccionismo relacional: que los procesos sociales de la investigación se vuelven, en sí mismos, interesantes. En otras palabras: el proceso de indagación puede ser visto como una manera de seguir conjuntamente en relación, construyendo conocimiento; haciendo cosas y validándolas socialmente" (Hosking, 1999, pp.6-7).

Así pues, esperamos que con el presente trabajo hayamos sido suficientemente sensibles a los procesos interactivos entre la investigadora y las personas participantes, concentrando nuestra atención en las nuevas construcciones generadas a partir de dichas relaciones.

2.3. Del método empírico a la construcción social

Para abordar esta modificación es interesante remontarnos al famoso artículo de Kenneth Gergen (1973) "*Social Psychology as History*", donde explica que la ciencia usualmente enfoca sus esfuerzos a entender los factores responsables para las relaciones estables que se dan entre eventos. Así, desde la psicología social se pretende descubrir relaciones causales para poder establecer principios básicos que expliquen el fenómeno de la disciplina.

Law (2004) plantea la tarea de la ciencia de un modo sensiblemente diferente al considerar que dicha tarea consiste a menudo en reconocer similitudes entre instancias que nunca son iguales. De hecho, siempre podríamos encontrar demasiadas similitudes y diferencias.

La mirada de la psicología social como ciencia que mencionan Gergen (1973) y Law (2004) desciende directamente del pensamiento del siglo XVIII y es una de las ideas que a la hora de encarar el trabajo de doctorado más fuertemente nos hemos cuestionado.

Partimos para dicho cuestionamiento de que quizás en ciencias naturales se establecen criterios generales con mayor éxito debido a la estabilidad general del mundo natural. Sin embargo, concordamos con Gergen (1973) en que "el intento de construir leyes generales del comportamiento social parece equívoco y la creencia asociada de que el conocimiento de las interacciones sociales puede ser acumulado al igual que en las ciencias naturales parece injustificado" (p.316).

El autor opina que en el ámbito social podemos utilizar el método científico pero lo que no debemos hacer es ver los resultados como principios científicos en el sentido tradicional.

De hecho, algunos pensadores, como Lyotard (1979) van un paso más allá con este cuestionamiento de la legitimidad científica resumiendo su planteamiento de la siguiente manera:

> "¿Cómo se prueba la prueba? O, dicho con más generalidad ¿quién decide cuáles son las condiciones de la verdad? Se admite que las condiciones de la verdad o, en otras palabras, las reglas de juego de la ciencia son inmanentes a dicho juego: sólo pueden establecerse dentro de los límites de un lenguaje que ya es científico por naturaleza, y no hay otra prueba de que las reglas sean buenas sino el consenso que le otorgan los expertos." (p.29).

Para continuar con esta deconstrucción de la idea dominante del método en el mundo científico es preciso seguir esgrimiendo las ideas que presenta Law (2004) en su libro "*After method: Mess in social science research"*. En éste, el autor intenta subvertir el método evitando la carga moral que se le acostumbra a atribuir al asumir que sólo se puede tener una vida investigativa sana si se diseñan correctamente las metodologías empleadas en investigación. De esta manera, propone facilitar que los métodos participen e imaginen políticas y otras formas de lo bueno utilizando formas novedosas y creativas. También propone que empiecen a hacerlo, escapándose de un postulado de singularidad ya que responden creativamente a un mundo que se entiende compuesto de un exceso de relaciones y de fuerzas generativas. En aras de conseguirlo, Law opina que hay que

deconstruir muchos de los hábitos metodológicos que se tienen: el deseo de certidumbre, la expectativa de llegar a conclusiones estables sobre cómo son realmente las cosas; la creencia de que como científicos y científicas sociales tenemos una visión, un *insight* especial que nos permite ver más allá que otras personas en la realidad social y las expectativas de generalización que a menudo se traducen en universalismo. Pero antes que nada "debemos deshacer nuestro deseo de seguridad" (p.9) debido a que las realidades no son seguras, sino que han de ser practicadas.

El autor expone un acercamiento más generoso e inclusivo al concepto del método. Resignificando y reencarnándolo, de alguna manera, como diría DeFehr (Molina, Bava, Loots, DeFehr, Rodríguez, 2017), Law (2004) propone que de lo que estamos tratando aquí no es solo del método, sino sobre todo y fundamentalmente de una manera de posicionarse, de qué tipo de ciencias sociales queremos practicar, de qué tipo de personas queremos ser y, más aún, de cómo deberíamos vivir, porque el método va de la mano con formas de trabajar y de ser. El autor concluye: "me gustaría que, en las ciencias sociales, trabajáramos lo más feliz, creativa y generosamente posible. Reflexionar sobre esto es trabajar bien" (p.10).

Hay dos aspectos en todo lo que dice Law, que nos resultan de especial importancia para el presente trabajo. Por un lado, la idea de la creatividad recuerda a la conclusión de Gergen (Gergen, 2017c) de que "uno de los resultados más dramáticos de la crisis de la representación (sobre la que se profundiza en siguiente apartado) ha sido la emergencia de la relación entre las ciencias sociales y las artes" (p.4). De esta manera, un concepto históricamente ligado al mundo del arte, la creatividad, es de pronto posible y quizás hasta deseable también en la investigación. A este respecto, nos gustaría recordar aquí una

experiencia en la que la indagación pudo ser resignificada en un proceso creativo, socialmente creativo: se trata del relato que hace Delgado-Raack (2014) respecto a su tesis de maestría, la cual fue concebida como emergente, de manera local y única, a partir de las voces que en la misma participaron.

Por otro, está la invitación a reflexionar: al igual que hicieron Sheila McNamee (en Andrews, 1999b) y Mary Gergen (en Andrews, 1999a), Law (2004) considera que la reflexión es parte constitutiva de la investigación. Recientemente Hibbert y sus colegas (2014) han impulsado una reflexividad relacional en la práctica investigativa entendiendo que ésta ofrece un aercamiento generativo para el desarrollo teórico al "ayudar a recorrer avenidas inexploradas" (p. 283).

De esta manera podría posiblemente superarse el peligro que Appelbaum (1995) reviste al método, a saber, el de convertirse en mera sustitución mecánica y automática. Gergen (2006a) dedica varias páginas de su texto "El yo saturado" a argumentar que la reflexividad constituye el origen, una necesidad, así como la fuerza de la situación posmoderna. Siendo esta una investigación posmoderna no extrañará el espacio dedicado a ella durante todo el manuscrito.

Con todo, por medio de las críticas de Gergen (1973), Lyotard (1979) y Law (2004) hemos cuestionado ampliamente la idea de que la ciencia es fundamentalmente el único tipo de actividad posible dentro del mundo de la investigación. De esta manera el campo queda abierto a otro tipo de actividades, posibilidades y prácticas. Con la intención de enfatizar estas múltiples posibilidades o caminos por los que una investigación puede

transitar, McNamee (2010), propone utilizar preferiblemente el término “indagación”, el cual se utiliza de forma indistinta en este trabajo.

Una vez abierto el camino a métodos no necesariamente empíricos, como decíamos, es adecuado plantearnos, sin embargo, qué características debería de cumplir desde una postura construccionista un método para poder considerarlo relacional. A esta cuestión podemos encontrarle distintas respuestas:

- Chaveste (R. Chaveste, 2017, comunicación personal dentro de la reunión de la Red Internacional de Investigación Relacional, 15 de marzo de 2017), por ejemplo, expone que lo que hace que una metodología sea relacional y colaborativa es la postura filosófica, la apertura al cambio por parte de las personas que participan de la investigación, así como el diálogo entre los textos y las diferentes voces que participan de ella. La investigación relacional es vista como un proceso colectivo que transforma a todas las personas que participan de ella.
- Mónica Sesma (M Sesma, 2017, comunicación personal dentro de la reunión de la Red Internacional de Investigación Relacional, 12 de julio de 2017), por su lado, entiende la investigación relacional como un grupo de ideas que informan las prácticas, no como pasos o técnicas. Por ello, considera que las posibilidades que se abren para la investigación relacional son infinitas.
- McNamee y Hosking (2012) explican que, bajo su punto de vista, no hay algo así como un método socioconstruccionista, aunque tampoco hay métodos que no hayan sido construidos. Esto es, cada uno de los mundos investigativos que conocemos son el producto colateral de negociaciones situadas en la historia y en la comunidad (McNamee, 2014). Lo que resulta central desde una óptica construccionista, sin embargo, es cómo practicamos un

método en concreto o, más generalmente hablando, cómo "hacemos" nuestra indagación (McNamee y Hosking, 2012). Si se hace uso de algún tipo de entrevista, etnografía, análisis de documentos o cualquier otra herramienta, será preciso explorar cómo se utilizará en relación con las asunciones, metateorías, objetivos, etc. que se plantean en el trabajo. Por esta razón, aunque es necesario abrir nuestro entendimiento acerca de qué cuenta como investigación más allá de las exploraciones que usan el método científico, no hay que excluir éstas porque bien pueden estar en concordancia con la postura desde la que se realiza la indagación.

- Law (2004) expone una opinión acorde a la idea sobre la creación de datos por medio de las investigaciones construccionistas que hemos abordado brevemente en el apartado anterior (Loots, Dawani, Lugo y Losantos, 2017) al decir que "los métodos, las normas y las prácticas metodológicas no sólo describen, sino que ayudan a producir la realidad" (p. 5). Parafraseando a este autor, un método construccionista no es necesariamente un grupo de procedimientos más o menos exitosos a la hora de obtener un mejor conocimiento de una realidad y reportarla, como se ha extendido en el ámbito Europeo-Norteamericano. Más bien debe ayudar a producir realidades, lo cual enfatiza su carácter performativo.

Así, Law (2004) honra, por un lado, la introducción de estas nuevas y abundantes oportunidades que se inició en los ochenta gracias a la inspiración del posmodernismo y la "crisis de la confianza", con el fin de reformar las ciencias sociales y reconcebir los objetivos y las formas de la indagación que en éstas se hace. Apunta a que el conocimiento científico se produce más o menos de una manera desordenada, si bien por la retórica utilizada y los altos estándares para la conducción y presentación de los estudios, la impresión que se genera es justamente la contraria. Opina, además, que las ciencias sociales

también deberían hacer y conocer realidades indefinidas y vagas, ya que parte del mundo está constituido de esta forma. Por eso propone que es el momento de deshacer el dualismo aparente que se genera al aproximarse a las complejidades sociales como habitualmente se hace.

Por otro lado, y considerando que al deshacer este dualismo se nos abre un mundo menos normativo rígido o cerrado de posibles metodologías, Law (2004) considera importante apuntar que la utilización o aplicación de distintas prácticas metodológicas tenderá a producir diferentes realidades. Desde la perspectiva construccionista la pregunta moderna de cuál es la correcta y cuál la incorrecta es sustituida por cuál es la más generativa o qué proceso de indagación nos ayuda a saber cómo seguir conjuntamente en relación (Wittgenstein, 2001).

Resumiendo lo abordado en este apartado y con intención de resaltar sus importantes implicaciones, introducimos, para finalizar, una serie de "recursos flexibles" (McNamee, 2010, p.16) que nos han servido de guía para esta investigación construccionista:

1) Para el socioconstruccionismo se vuelve central, tal y como ya se ha dicho, la naturaleza entrelazada de nuestras *performances* conjuntas.

2) La indagación construccionista comienza generalmente con la asunción de que en ella participan múltiples comunidades y que, por lo tanto, no hay un objetivo de llegar a un consenso entre las diferentes creencias o valores que tendrán quienes participan de éstas. Todas las perspectivas, todas las realidades, están saturadas de valores, por lo que no se aspira a alcanzar ninguna objetividad.

3) En cuanto a la confiabilidad, validez y replicación el socioconstruccionismo reconoce que todo conocimiento es local, histórica y culturalmente específico y, por lo tanto, provisional, de manera que puede ser cuestionable desde algún otro conocimiento comunal. Quien trabaja desde esta perspectiva sustituye la replicación y validez por criterios como la utilidad (como se abordará en el sexto capítulo) o la pregunta "¿para quién es la información o el conocimiento útil?" así como la generatividad, es decir, "¿cómo ayudará este conocimiento o información a que la comunidad siga conjuntamente en relación?".

4) La investigación es transformativa y práctica, generando posibilidades para todos los participantes.

2.4. Del lenguaje representacional al performativo

Según McNamee y Gergen (1998), tanto en el mundo académico como en el mundo cotidiano, tenemos la costumbre de tratar el lenguaje como si fuera la imagen de un mundo independiente del propio lenguaje. Por eso, se puede decir que en el modernismo se tiene una mirada representacional o realista del lenguaje, asumiendo que el lenguaje de descripción existe independientemente de cualquier teoría en particular. Según esto se da un ajuste o correspondencia ideal entre las palabras y el mundo (Gergen, 2017c). Esta es la visión más extendida sobre el lenguaje.

Por el contrario, Derrida (1981) plantea que el lenguaje nunca es neutral, que contiene importantes asunciones y creencias ontológicas, epistemológicas e ideológicas. Este tipo de argumentos dan lugar de acuerdo a Gergen (2017c) a la "crisis de la representación", según

la cual “las palabras no son espejos que reflejan la realidad sino expresiones de alguna convención colectiva” (Gergen, 2006a, p.171).

Desde una óptica construccionista, se ve el lenguaje como acción y, por eso, como constituyente de nuestro mundo. El lenguaje no solo describe qué hay allí, en el mundo, sino que es una forma de actuar. No necesariamente hay una relación entre una palabra y el objeto que esta palabra designa; el significado que atribuimos a palabras, acciones y objetos son el resultado de una construcción común. Por lo tanto, el lenguaje para el construccionismo es finalmente relacional; es una acción coordinada con otros en la que se crea la realidad (McNamee, 2010). Buber (1998) dice a este respecto que algunas palabras no expresan algo que está fuera de ellas, sino que, pronunciadas, fundan un modo de existencia. Es decir, según este autor, las por él consideradas palabras más importantes no significan cosas, sino relaciones íntimas.

De esta manera, al trabajar desde la perspectiva del construccionismo el foco pasa a ser la acción conjunta que Shotter (1993a) define como “el flujo de las actividades y prácticas respondientes y relacionales” (p. 20). Dicho de otro modo, el prisma construccionista atiende a lo que la gente hace cuando se reúne y lo que se consigue por medio de ello. Esto significa un distanciamiento de la tradición moderna, la cual pone la atención en lo individual y sus capacidades privadas e internas (McNamee, 2010). Lo que esta autora viene a decirnos, en otras palabras, es que la premisa fundamental del construccionismo social es que significar no es un fenómeno individual; no está localizado en la mente privada de la persona, ni es la persona unilateralmente la que lo determina. El significado y, por tanto, la realidad, es un logro de las personas que coordinan sus actividades conjuntamente. Esto hace que la preocupación por lo individual y sus

capacidades cognitivas privadas desaparezca y dirige nuestra atención hacia las prácticas del lenguaje, pero no hacia la negociación lingüística sino hacia "la coordinación de las acciones en la vida diaria" (Gergen, 2006a, p.350).

Nietzsche (1962) lo expone como sigue:

> "las palabras no son más que símbolos de las relaciones de las cosas entre sí y con nosotros; nada tienen que ver con la verdad absoluta... A través de las palabras y los conceptos nunca llegaremos más allá de la pared de las relaciones, a una especie de fundamento fabuloso y primigenio de las cosas" (Nietzsche, 1962, p. 83).

Gergen (2006a), asimismo, se refiere al tema de esta manera:

> "la visión tradicional del lenguaje como expresión externa de una realidad interna es insostenible. Si el lenguaje estuviera verdaderamente al servicio de la expresión pública del mundo privado, no habría forma de entenderse con los demás. El lenguaje es, de suyo, una forma de relación. El sentido sólo se extrae de un empeño coordinado entre las personas. Las palabras de cada uno carecen de sentido (son meros sonidos o señas) hasta que otro les da su consentimiento (…). Y también ese consentimiento permanece mudo hasta que otro u otros le confieren sentido" (p.219).

Por todos estos argumentos partimos pues en este trabajo del supuesto de que el lenguaje construye la realidad. En ese caso y en relación al tema de esta tesis, hay algo que salta muy pronto a la vista; a saber, que carecemos de lenguaje relacional (Gergen, 2009). Habría gente (V. Delgado, comunicación personal, 13 de septiembre de 2017), la cual

llegada a este punto matizaría que la carencia no es de lenguaje relacional sino del uso del mismo de manera relacional. En su día, al defender el plan de investigación previo a la conducción de esta investigación, la limitación que esta falta de lenguaje relacional o de uso relacional del lenguaje suponía, fue tachada de poco humilde (V. Cabré, comunicación personal en el marco de la defensa del plan de investigación de esta tesis, 17 de mayo de 2017). Sin embargo, desde la perspectiva construccionista tiene importantes implicaciones ya que como dice Wittgenstein (citado por Gergen, 2009) "los límites del lenguaje (…) significan los límites del mundo" (p. 373), es decir, que nuestras formulaciones encuentran siempre su orientación y sus límites en los sistemas de lenguaje en los que vivimos.

Law (2004) también hace mención a "los límites que las demandas del lenguaje establecen" (p.116) con lo que se refiere a que "todo lo que se puede decir acerca del mundo (incluyendo al yo y a los otros) está determinado por las convenciones del discurso" (McNamee y Gergen, 1996, p. 20).

Anderson (2013) viene a reforzar esta idea apuntando, por su lado, a que somos prisioneros de nuestro lenguaje, mientras intentamos entender y hacer sentido de nuestras experiencias. Nos parecería, sin embargo, algo imposibilitante quedarnos tan solo con esta idea, ya que al mismo tiempo el lenguaje es también lo que hace que se liberen las pautas que rigen la vida (Gergen, 2006a, p.41).

En todo caso, lejos de tratarse de una limitación poco humilde, resulta interesante hacer explícito, en el marco de este trabajo que, si no tenemos lenguaje adecuado para significar una experiencia relacionalmente, no podrá ser construida de esta manera; así,

muy probablemente se significará con el lenguaje existente, el de la segregación e individuación.

La máxima de Descartes (2010) "pienso, luego existo" conlleva que las decisiones emanan del pensamiento privado. La conciencia privada marca el comienzo y el fin de la vida. Disponemos de una plétora de términos para describir al individuo: él es "el que confía, desea, piensa, anhela" (Gergen, 2006a, p.223). En cambio, nuestro lenguaje para la relación es pobre aún: no podemos preguntarnos si una relación confía, teme o desea o cómo esa relación determina ciertas características, pensamientos, sentimientos… en las personas en lugar de que sean ellas quienes determinan la relación. "Es como si contáramos con millares de términos para describir las piezas con las que se juega al ajedrez, pero virtualmente ninguno para describir la partida", opina Gergen (2006a, p.223)

Las ideas sobre el ser relacional no han sido desarrolladas por todo ello de forma regular ni acabada. El mismo autor considera que

> "nos espera un cúmulo de posibilidades, pero no podemos abocarnos a los nuevos vocabularios del ser, como no podemos hablar una lengua extranjera que jamás hayamos escuchado. (…) Los nuevos vocabularios y las pautas conexas de acción deben surgir inevitablemente de lo que existe, cobrar fuerza e inteligibilidad a partir de las pautas de interdependencia en que ya están entrelazadas" (Gergen, 2006a, p. 331).

Por lo tanto, en este trabajo no se asume el lenguaje simplemente como una herramienta o un vehículo usado para transmitir o compartir información sobre la realidad (McNamee, 2014). Como se ha explicado extensamente, el lenguaje es más bien entendido

como algo que construye la realidad. Debido, por otro lado, a la carencia de lenguaje relacional, de cara a esta iniciativa será interesante la creación de (nuevos) sentidos del lenguaje de la separación que tenemos a nuestro alcance, en colaboración con las personas que participen en la investigación. Para ello debemos de tener siempre en cuenta que "el desarrollo de la relación como realidad fundamental sólo avanzará muy poco a poco, pues, (…) el vocabulario occidental para la comprensión de la persona sigue siendo fundamentalmente individualista" (Gergen, 2006a, p.223).

3. Ser relacional moderno

"Esa psicología moderna ha proyectado la imagen del hombre que es tan degradante como simplificada, como pocas personas no psicólogas inteligentes y sensibles evitarían negar… La deshumanización masiva que caracteriza nuestros tiempos (la simplificación de

la sensibilidad, homogenización de la experiencia, atenuación de la capacidad de experimentar) continua rápidamente. De todas las áreas en la comunidad académica, debería de ser la psicología la que combatiera esta tendencia. Sin embargo, hemos jugado un rol importante en aumentarla y promoverla" (Koch, 1964, p.37-38).

3.1. Introducción

Como se viene argumentando en otros capítulos, el construccionsimo y la posmodernidad reconocen la importancia de la epistemología moderna y científica considerándola una posibilidad, hoy en día bastante extendida para posicionarse en el mundo e interpretar aquello que llamamos realidad.

Este apartado hace una lectura de la presente investigación desde un marco de referencia moderno, para lo cual adopta el correspondiente lenguaje aséptico y objetivo.

3.2. Justificación de la investigación

Los beneficios que una psicología del individuo ha traído son más que conocidos (Gergen y Gergen, 2004): sin ir más lejos, la democracia o incluso el sentido que para muchas personas tiene la vida porque se quieren y se valoran. Sin embargo, esta perspectiva ha contribuido también a algunos de los conflictos que aquejan al mundo moderno y no está exenta de limitaciones. McNamee (2015) habla de la deshumanización de algunas profesiones por contribuir a una mirada individual de las personas, de los actos, así como de las técnicas individuales a aplicar. Said (2016) opina que el ser individual es el inicio de

todo lo diabólico o malo en el mundo por favorecer una mirada separada del resto de personas. Sampson (2008) llega a considerar un proyecto occidental de celebrar al individuo y suprimir al otro. Gergen (2011a), por su lado, menciona que esta mentalidad del "yo-primero", donde el control individual, la perfección del ser, la dominación y la alienación son favorecidas, comprende las relaciones como algo secundario y, sobre todo, instrumental. En contraposición, el autor opina que el futuro de los humanos en el planeta Tierra depende del cuidado que se le otorgue al proceso relacional.

Es decir, el mundo que desde esta manera individualista de mirar se ha creado es germen de nuevas patologías sociales y causa de conflictos diversos (Sandoval y Garro-Gil, 2017). Por todo ello Bauman (2001) apunta hacia la crisis del hombre moderno, la cual se evidencia en el individualismo, la deshumanización y ruptura de las relaciones, la generalización de la racionalidad instrumental y el deterioro del tejido social.

Todo esto justifica una indagación dirigida a otras conceptualizaciones del ser que ayude a superar las citadas limitaciones y arroje nuevas luces sobre formas de significar, así como de abordar situaciones que se les presentan a las personas en su vida diaria.

Gergen, en su libro "*Relational being: Beyond self and community*" (2009), hace un esfuerzo considerable con este fin y cita a otros autores que anteriormente han intentado desarrollar una psicología relacional, entendiendo como tal, aquella que supera la visión del ser encapsulado, es decir la pretensión de entender a cada cual como viviendo dentro de los confines de una realidad única, coherente en el espacio y en el tiempo a partir de la cual la objetividad del yo parece inexpugnable (Gergen, 2006a). Según esta psicología, además, las relaciones se conceptualizan como algo instrumental y/o secundario.

Pareciera, sin embargo, que estos intentos promovidos por el citado libro se quedan más bien en el ámbito teórico sin llegar a explorar las implicaciones que los mismos tienen

para la práctica cotidiana; bien en una consulta de terapia, bien en cuanto a interacciones comunes, etc. Esta es una segunda razón justificativa del presente trabajo.

El concepto del ser relacional presentado por el autor en este documento ha generado nuevas reflexiones, hasta el punto de liderar uno de los simposios organizados durante la 118ª Convención Anual de la Asociación Americana de Psicología, en San Diego en el año 2010 con el título "*Exploring and critiquing Ken Gergen´s book Relational being*". En dicho simposio Churchil (2011) expuso que las ideas de Gergen sirven tanto para inspirar como para enmarcar nuevas investigaciones, una de las cuales podría ser la presente.

Además, como el propio Gergen (2009) lamenta, su exposición del ser relacional, al igual que la del resto de autores se encuentra con la dificultad de tener que ser planteada con un lenguaje individualista encontrándose así contradicciones teóricas que se esperan superar o desarrollar por medio de esta investigación.

El poner el foco en relaciones pasadas encuentra su justificación en la tendencia de recordarlas a menudo con un tinte algo negativo, de tabú o de resignación por la "pérdida" de la persona con la que se mantenía dicha relación o la separación de la misma debido a enfados o distanciamientos. Sin embargo, de acuerdo a este mismo autor todas las relaciones en las que alguna vez hemos participado nos constituyen y constituyen a su vez posibilidades potenciales de comportamiento, herramientas o recursos para la interacción; son partes de nuestro yo. Resulta interesante, por ello, realizar un ejercicio de reflexión sobre los aspectos de esas relaciones que siguen vivos, presentes.

3.3. Fundamentos epistemológicos

Este trabajo de investigación se ha realizado desde una perspectiva posmoderna (Lyotard, 1987; Anderson, 1997) y socioconstruccionista (Gergen, 2007a; Shotter, 1993a). A continuación, se expone en qué consisten ambas posturas. Como se verá, ninguna de ellas niega la utilidad de la filosofía moderna (Descartes, 2010) reconociendo explícitamente, en el caso del socioconstruccionismo, que para la comunidad científica es por medio de ésta que se crea la realidad. Por todo ello, este apartado se cierra justamente con la explicación de dicha postura, la cual, a su vez, ha guiado el presente capítulo.

3.3.1. Posmodernidad

De acuerdo con Seikkula y Arnkil (2016) los sociólogos no coinciden en la manera de llamar a la evolución social actual que ha recibido el nombre de postradicional, reflexividad o tardomodernidad, modernidad líquida o incluso posmodernidad. En lo que sí parece que coinciden es en que algo fundamental está ocurriendo como consecuencia de, por ejemplo, la globalización, la individualización, la digitalización, los cambios medioambientales y la crisis del modelo de pleno empleo.

Bajo este paradigma llamado por Lyotard (1987) posmodernidad se encuentran las teorías, filosofías o posturas por las que este trabajo más preferiblemente se inclina. Harlene Anderson (2010) dice al respecto:

> "Posmoderno, ampliamente hablando, se refiere a una crítica ideológica de las perspectivas tradicionales del conocimiento que se desarrolló entre estudiosos dentro de varias disciplinas tales como la arquitectura, el arte, la literatura, la poesía y las ciencias sociales. Lo posmoderno invita a una actitud escéptica

> continua y una reflexión crítica del conocimiento fundacional y los discursos que privilegian, incluyendo su certidumbre y poder y alternativamente sugiere un movimiento hacia el conocimiento local y una multiplicidad de verdades. Específicamente, representa un cuestionamiento a las meta-narrativas, las verdades universales, la realidad objetiva, el lenguaje como representativo y el criterio científico del conocimiento como objetivo y fijo." (p.13)

Respecto a las meta-narrativas, Lyotard (1987) explica simplificadamente que "se tiene por «postmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos" (p.4). Un metarrelato o metanarrativa es un discurso legitimado al que otros discursos se rinden para recibir su juicio o aprobación. Así, las metanarrativas son aquellas ideas que se dan por válidas en la academia, las premisas que no se cuestionan ni retan y que son aceptadas como necesarias y normales.

Debido a este cuestionamiento que la posmodernidad realiza también del criterio científico del conocimiento como objetivo y fijo, es necesario mencionar que este apartado o primer itinerario del documento, el cual respeta un proceso clásico de tesis y por lo tanto está redactado desde el ser relacional moderno de quien lo escribe, debe de entenderse como una posible manera más de plantear y construir lo que esta investigación desarrolla, pero no la única ni la más importante ya que, como se abordará más adelante y se ha mencionado con anterioridad, desde una postura posmoderna todas las perspectivas son en un momento dado igualmente válidas.

Desde una postura posmoderna, Harlene Anderson (1997) presenta una serie de sesgos o preferencias que ella utiliza en el trabajo terapéutico, el cual ha sido más tarde adaptado por Janice DeFehr (2008) al ámbito de la investigación. Entre ellos se encuentran por ejemplo la curiosidad, la cual está muy ligada a la postura del no-conocer que la autora

desarrolla extensamente (Anderson, 1997). Una actitud curiosa hace referencia a aquella que se interesa por la otra persona. McNamee (2015) habla en este sentido de la presencia radical, a estar con la atención completamente volcada en lo que la otra persona tiene para contar.

Otro de los sesgos o valores posmodernos para la creación de una relación más horizontal tanto en terapia como en la investigación es el de ser público con los conversantes: con esto Anderson (1997) se refiere a compartir los pensamientos y voces internas que resultan interesantes para el proceso. A diferencia de otras corrientes, en la posmodernidad se asume que el terapeuta o investigador principal no tiene un mayor conocimiento del tema que se está tratando, sino que sus ideas pueden resultar de utilidad en un momento dado para la conversación. Por eso, la terapeuta estadounidense propone presentar estas reflexiones de una manera pública, sin guardarlas como conjeturas o hipótesis, dejando que el cliente decida si lo que la terapeuta aporta es algo que le hace sentido o no. Lo que Anderson plantea para la terapia es fácilmente extrapolable al ámbito de la investigación, entre investigadora y personas participantes.

Por último, cabe mencionar el valor de la relación y conversación en sí, porque desde un punto de vista posmoderno, tan solo por medio de éstos pueden existir las individualidades. Como se mencionará más adelante, la participación de todas las personas es recibida con gratitud, poniendo en duda que algunas voces sean más importantes que otras e intentando, por lo tanto, honrar todas las aportaciones.

3.3.2. Construccionismo social

El construccionismo social, socioconstruccionismo o construccionismo relacional parte de este cuestionamiento de la verdad, realidad y objetividad que plantea la posmodernidad y postula que "nada es real hasta que la gente se pone de acuerdo en que lo es" (Gergen y Gergen, 2004, p. 13). Esto no quiere decir que nada sea real o que no exista, sino que siempre que alguien define qué es la realidad está hablando desde la perspectiva de una tradición cultural. Se podría mencionar aquí a Paul Watzlawick (1981) y su propuesta de una realidad de primer orden (tangible) y una de segundo orden (aquella que consensuamos socialmente al dar un significado a la primera). Por ello, y escapando del relativismo extremo al que podría abocar una postura posmoderna (Gergen, 2006a), el construccionismo propone que todo lo que se considera real ha sido construido socialmente, como lo exponen Berger y Luckman (1968) en, para muchas personas, el libro fundacional del construccionismo.

Ken Gergen y Mary Gergen (2004) añaden a este respecto: "decir la verdad es decir algo que encaje en las tradiciones de una comunidad en particular" (p. 19). Desde el construccionismo social se cree en este tipo de verdad. Botella (2015) menciona en relación a esto que dar sentido a algo según las normas de una comunidad determinada es jugar al mismo juego de lenguaje (Wittgestein, 2001) como forma de acción conjunta.

Al hilo de esto y en relación al mundo investigativo el construccionismo social plantea que tradicionalmente la investigación del conocimiento ha estado estrechamente relacionada con la búsqueda de una verdad. Sin embargo, como ya se ha dicho, desde el construccionismo el conocimiento se entiende como un producto de comunidades particulares, guiado por ciertas asunciones, creencias y valores. No hay una verdad universal y para todas las personas. Hay una verdad dentro de la comunidad. Para la

comunidad científica, por ejemplo, el conocimiento generado desde la tradición empirista, como podría ser este tercer apartado del documento, puede ser por tanto considerado real.

De una manera resumida, se puede decir que el construccionismo social plantea las siguientes premisas (Gergen, 2010):

1) Las cosas que nombramos con el lenguaje no requieren que las llamemos de una manera determinada. La manera en que las nombramos no viene requerida por su naturaleza. Dicho de otra manera, los significados del mundo están construidos: no hay una esencia del mundo, algo que descubrir. Todo aquello que construyamos estará influido por nuestra cultura, por el contexto.

2) Cómo decidimos llamar a las cosas nace de una serie de relaciones, es decir, en la comunidad. Si bien las construcciones ocurren dentro de las relaciones no se puede entender por ello que todo vale, porque la existencia se da dentro de unas tradiciones que limitan el campo de las posibilidades. Sin embargo, incluso estas tradiciones pueden ser deconstruidas.

3) Todo lo que es real nace pues de alguna relación; las cosas se construyen socialmente. Cualquiera de las construcciones que se hagan relacionalmente está llena de valores por lo que no hay descripciones que sean neutrales. El conocimiento adquiere validez y sostenibilidad en la práctica social.

4) El lenguaje, entendido como manera de comunicarse, de hacer sentido, no de representar el mundo, sino de construirlo, es acción.

3.3.3. Filosofía moderna

El pensamiento cartesiano abre las puertas a la filosofía moderna, impulsando varios siglos de filosofar humano que se extienden hasta la actualidad. Para ello, y rodeado del contexto renacentista, Descartes (2010) rompe con las creencias sobre las que la humanidad

venía viviendo. Al mismo tiempo, desarrolla su filosofía impulsado por un afán de encontrar siquiera alguna certeza, si bien el punto de partida para él es el de la duda metódica. El único axioma que propone tomar como cierto es su conocido *cogito ergo sum* (pienso, luego existo).

El filósofo francés pretende dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias, como dice en el prefacio de su obra, y para ello toma el modelo matemático de Heráclito.

Los principios propuestos por Descartes en su teoría del conocimiento son:

1- Evidencia racional como criterio de verdad, la cual viene definida por la claridad y la distinción.

2- Descomposición de cada dificultad o problema en tantas partes como sea posible y necesario.

3- Síntesis por composición, lo cual consiste en comenzar por los pensamientos o asuntos más simples para ordenarlos gradualmente hacia los más difíciles.

4- Enumeración o verificación realizando recuentos y revisiones generales para que nada sea omitido.

Según algunos críticos como Manuel G. Morente (2010), el método que plantea Descartes es uno de descubrimiento de prueba, el cual, obliga a partir de una proposición establecida de la que no se sabe si se podrá concluir lo que se quiere demostrar a menos que se conozca de antemano la verdad que se quiere demostrar. Por eso, si de antemano se sabe la conclusión, entonces el método de Descartes sirve más para exponer o defender verdades que para hallarlas.

3.4. Fundamentación teórica

En este apartado se analizan las teorías que desde la psicología social y otros campos de la psicología se han desarrollado para entender las relaciones humanas y la identidad relacional. Se consideran luego los aportes realizados hasta ahora sobre la influencia de relaciones pasadas en dicha identidad.

3.4.1. Teorías sobre relaciones y conceptos cercanos

3.4.1.1. Cercanía vs. Distancia espacial.

El discurso de las relaciones personales suele estar organizado alrededor de la metáfora geográfica de la cercanía/distancia espacial (Weingarten, 1991). Se entiende que la relación es de mayor cercanía cuando el grado de intimidad es también más grande, cuando los miembros de la relación ejercen una influencia sobre el otro, cuando comparten valores similares o gustan de estar juntos, mientras que la distancia denota menor intimidad en la relación, independencia, diferencia o negatividad (Baxter y Montgomery, 1996).

De acuerdo con Kelley y sus colegas (1983), por ejemplo, una relación es cercana cuando la cantidad de impacto mutuo que los miembros tienen el uno sobre el otro es alto o, dicho de otra manera, cuando hay una gran interdependencia. Estos autores no consideran, sin embargo, el tipo de impacto que los miembros realizan sobre la otra parte, si negativo o positivo.

Rusbult, Drigotas y Verette (1994) entienden por su lado que la dependencia en una relación será mayor cuando el análisis de los beneficios y los costes de la interacción satisfaga las necesidades de la persona mejor que las alternativas posibles.

Hay autores que cuestionan la idea de que la cercanía incrementa linealmente en función de la dependencia, similitud y el afecto positivo. Como Askham expuso ya en

1976, cada persona requiere de periodos de privacidad de manera que pueda distanciarse de la relación para poder reflexionar sobre sus interacciones.

Incluso los impactos negativos en una relación pueden resultar según Gottman (1994) un recurso a largo plazo, ya que obliga a las partes a encarar cuestiones que conseguirán un cambio, una adaptación o un aire renovado para la relación.

3.4.1.2. Fases de la relación

George Levinger (1983) propuso una regla mnemotécnica para referirse al desarrollo de las relaciones personales: el modelo ABCDE que captura el periodo de conocimiento (*Acquaintance),* la construcción *(Build-up*) de la intimidad, la Continuación del estado relacional establecido, el Deterioro de la relación y la disolución final (*Ending*). Generalmente estas fases suelen comprender un periodo inicial que se centra en el crecimiento de la relación hasta establecer la intimidad, el centro en el que se continua o mantiene la relación y el final, el tiempo en el que la relación se deteriora y termina. Sin embargo, estos modelos hacen una asunción monológica del progreso. Desde el punto de vista de Baxter y Montgomery (1996) es preferible sustituir el "desarrollo de la relación" por el "proceso" o "cambio de la relación" con lo que se refieren a cualquier movimiento de la relación a lo largo del tiempo. La perspectiva metateórica que proponen las autoras con la dialéctica relacional añade una voz diferente a la conversación sobre el inicio, intermedio y final de las relaciones: una relación comienza con el interjuego de voces contradictorias y su final está marcado por el silencio. En un sentido parecido, McNamee y Gergen (1998) introducen el concepto de la responsabilidad relacional, el cual alude a la capacidad y compromiso de mantenerse en relación pese a estas voces contradictorias. Así, para

Montgomery y Baxter (1996) la relación entre quienes han estado unidos por el matrimonio, por ejemplo y han decidido divorciarse continua mientras se experimenten contradicciones. De manera similar, Harlene Anderson (1997) opina que la relación sigue su proceso o desarrollo mientras haya diálogo entre las partes. Es decir, una relación no necesariamente termina cuando los marcadores formales del exterior así lo establecen.

Volviendo a los modelos que asumen un progreso monológico, en las últimas décadas se han desarrollado muchas teorías para entender las relaciones. Para una más clara exposición se clasificarán según la causa del cambio de la relación y la forma que toma el cambio.

3.4.1.3. Teorías enfocadas en las causas de los cambios

Las teorías del desarrollo relacional deterministas asumen las propiedades iniciales de una relación como causas para el curso que tome el desarrollo de la misma. Como en la teoría del Apego (Bowlby, 1969), por ejemplo, en la que se intenta predecir los resultados del desarrollo de una relación partiendo de características pre-existentes y dispositivas de las partes individuales.

Esta teoría postula que las personas están constituidas por diferentes sistemas de comportamiento los cuales aseguran la permanencia de la especie. Entre estos sistemas se encuentra el apego, el cual puede ser entendido como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido que suele ser concebido como más fuerte y/o más sabio.

Según el autor que desarrolló este concepto, el comportamiento de apego se activa solamente en situaciones de alerta o de estrés, constituyendo una base segura para la persona que obtiene o retiene la proximidad.

En la literatura de la psicología y concretamente de la psicología del desarrollo este concepto está extensamente estudiado desde los experimentos de Ainsworth y sus colegas (1978) hasta el modelo dinámico-madurativo del apego de Crittenden (2002), por mencionar tan sólo dos ejemplos.

Otras teorías deterministas, las interaccionistas, se concentran en la compatibilidad o encaje entre las partes que componen la relación. Se asume que cada persona trae a la relación un ser o identidad preestablecida, una personalidad, estilo y actitudes. Los dos seres preexistentes pueden ser compatibles o no y este posible encaje decide cuál será el destino de la relación. En este sentido, Berg y McQuinn (1986) encontraron que la medición de algunas características iniciales, tales como el gusto y amor por la pareja, predicen el desarrollo de la relación.

Por otro lado, se encuentran teorías que exponen los cambios de las relaciones como emergentes. Las orgánicas tienden a mostrar una perspectiva de las relaciones como sistemas orgánicos que están inmersos en un medio ambiente más amplio. Asumen que la dirección que tome una relación resultará de esa interacción continua entre las partes, mientras producen y reproducen la cultura diádica de su relación. Un ejemplo de este tipo de teorías es la teoría del intercambio simbólico de Stephen (1986), en la que se argumenta que la similitud en las actitudes de los participantes en una relación no pre-existe cuando la relación comienza, sino que se construye durante el tiempo, mientras las partes interactúan.

Otra teoría emergente es la que postula Duck (1994) cuando expone que las relaciones llegan a tener un significado con el tiempo, a partir de las interacciones compartidas: el desarrollo de las relaciones se ubica así localmente en el sentido emergente que las partes hacen de su relación.

3.4.1.4. Teorías enfocadas en la forma del cambio

Una posible manera de clasificar estas teorías sería la de entender el cambio como lineal, es decir, movimiento irrepetible, en oposición al cíclico, esto es, movimientos que se repiten. Un ejemplo del primero es el modelo ABCDE de Levinger (1983) mencionado con anterioridad. El crecimiento es entendido como proceso unidireccional.

Por su lado hay teorías que parten de cierta ciclicidad, sobre todo en la mitad y al final de la relación. Estudiosos del mantenimiento de las relaciones, por ejemplo, argumentan típicamente que las relaciones se mantienen en su fase intermedia no por medio de una inmovilidad estática, sino por cambios homeostáticos adaptativos que buscan estabilizar la relación alrededor de un equilibrio. Este mantenimiento no es mecánico como en sistemas cerrados, sino que depende de cambios adaptativos, típicos en sistemas abiertos (Stafford, 1994). Cuando la relación se desvía del equilibrio, el *feedback* o retroalimentación negativa genera que las partes de la relación asuman acciones restaurativas o correctivas. Incluso la anticipación de este tipo de desviaciones puede generar que las partes realicen esfuerzos de mantenimiento preventivos. Con el tiempo, dichos esfuerzos pueden tomar una cualidad cíclica.

Altman y Taylor (1973) entienden que dentro del cambio cíclico que se da en una relación se podría mencionar también el camino a la inversa que se transita durante el

deterioro de la relación, el cual pasa en orden opuesto por los mismos estadios que el crecimiento.

Para finalizar con este breve repaso de algunas de las teorías que se ocupan de la forma del cambio en las relaciones, es de mencionar el Modelo de Diferenciación Gradual de Surra (1990) el cual postula que hay muchas formas en las que pueden desarrollarse las relaciones; la linear es una de ellas. Sin embargo, la mayoría de las relaciones acusan en su desarrollo cierto grado de turbiedad, con altibajos en la intensidad y ritmo de implicación de sus partes. Aunque el decaimiento de la intensidad de implicación puede ser visto como regresivo, es algo natural de la dinámica evolutiva. En este ir y venir de la implicación es que ocurre la repetición y lo cíclico del cambio.

3.4.2. Identidad relacional

3.4.2.1. Concepto de identidad

A lo largo de la historia diferentes ciencias sociales han querido explicar el concepto de identidad respondiendo a la pregunta "¿quién soy?" y buscando describir las características que hacen que un individuo sea único (García, 2015). Cruz (2005) entiende que el término identidad se refiere a "aquella representación que el sujeto tiene de sí (y con la que se identifica)" (p. 55). Oerter y Montada (2008), por su lado, definen el concepto como la estructura de personalidad única, conectada a la imagen que otros tienen de esa estructura de personalidad. Los mismos autores remarcan que el concepto del sí mismo puede ser tomado como sinónimo de identidad.

Según Kuhn (1964), el sí mismo se refiere ontológicamente hablando a lo primordial de la persona, el núcleo del sistema de la personalidad. Mientras que el concepto de

identidad fue introducido por Erikson (1988) el del sí mismo se atribuye a James (1890), quien diferencia entre yo y mi, el primero conocedor y el segundo el reconocido. El conocedor, el yo, tiene de acuerdo a este autor el objetivo y al mismo tiempo la necesidad cognitiva de desarrollar una imagen clara del mi, del reconocido.

Otros autores han profundizado en esta distinción entre el yo y el mi dándole al primero el significado del sí mismo privado o personal mientras que al segundo se le entiende como un sí mismo más público o social (Goffman, 1963; Krappmann, 1973).

Como ya demostró Baumeister (1986) en su comparación histórica de cómo se ha ido conceptualizando el sí mismo, los factores que se han ido tomando en cuenta para dicha conceptualización han ido cambiando. Así, el constructo de identidad ha sido ampliamente explorado en las ciencias sociales desde distintas perspectivas. Sin embargo, existe una divergencia de conclusiones relativas a él, fruto de las diferencias en la definición que se da del concepto, así como en la aproximación al estudio del mismo (Schwartz, Luyckx y Vignoles, 2011). Debido al especial hincapié que se hace en este trabajo respecto al aporte de las relaciones en la construcción de la identidad, se abordará a continuación la identidad relacional más extensamente.

3.4.2.2. Concepto de identidad relacional

Schwartz, Luyckx y Vignoles (2011) definen la identidad desde una perspectiva relacional como la multiplicidad de roles que abarca una persona, incluyendo en ellos la definición e interpretación atribuida por la propia persona.

Por su lado, las teorías posmodernas retan la idea de un ser autónomo y racional viendo a los humanos como fundamentalmente sociales, "seres-en-relación" (Stewart, 1991, p. 364). El ser es fundamentalmente dialógico, no monológico en su naturaleza.

El sociólogo italiano Pierpaolo Donati (2006), por ejemplo, propone un paradigma desde su sociología relacional en el que "la relación con otras personas no es entonces un añadido, un suplemento del ser personal, sino la índole misma de la existencia personal, que reclama a otras personas para realizarse plenamente en coexistencia con ellas" (Rodríguez, Altarejos y Bernal, 2005, p. 77).

De hecho, las partes de las relaciones no la abordan como *tabulas rasas* sino con sus ecos internos de las experiencias de socialización anteriores. Es más, a lo largo de la historia de sus relaciones, las decisiones comunicativas hechas en un momento se reflejan en las opciones que parecen posibles en otro momento posterior (Baxter y Montgomery, 1996).

Por su lado, Kenneth Gergen en su libro "*Relational being: Beyond self and community"* (2009) también parte de la identidad relacional y de las múltiples identidades que cada persona alberga o el multi-ser (*multibeing*) como alternativa a la concepción tradicional de la persona entera y coherente. Todas las personas tienen un extenso potencial para actuar en cada relación o interacción, fruto de los residuos de otras relaciones.

En un análisis dedicado a determinar cómo llegó nuestra cultura a asignar tanta importancia al yo individual, Gergen (2006a) expone que la posición central de éste se asienta como producto del pensamiento de fines del siglo XVIII. Antes de esa fecha las personas tendían a concebirse a sí mismas como especímenes de categorías más generales:

miembros de una religión, clase, profesión, etcétera. Estos tiempos, sin embargo, nos obligan a estar preparados para participar en un mundo de incoherencia, para mantener diversas conexiones e intervenir en variados contextos. Por eso, opina Gergen (2006a), no se puede decir que "el ser posmoderno es un nómada inquieto" (p. 239). En su propuesta alternativa de conceptualización del ser, el autor introduce el término de la multifrenia, entendiéndola como "escisión del individuo en una multiplicidad de investiduras de su yo" (p.113).

> "Esta apertura a la multiplicidad tiene mucho en común con el concepto de estilo de vida proteico", porque "Proteo, dios del mar en la mitología griega, es capaz de convertirse de jabalí en dragón, de fuego en agua" (…). "El estilo proteico se caracteriza por un continuo flujo del ser a lo largo del tiempo sin una coherencia evidente" (p. 338)

Para el *multibeing* no hay un adentro ni un afuera, sino una continua participación en relaciones, la cual podría estar dando la coherencia al citado flujo del ser. El autor estadounidense utiliza la siguiente figura como metáfora de estas múltiples relaciones albergadas:

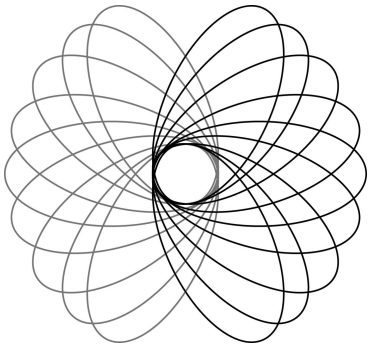


Figura 1: “mariposa de Gergen”. En el círculo central se encuentra ubicada lo que desde una postura moderna se entendería como persona o individuo. Los círculos ovalados representan diferentes relaciones que esta persona tiene (en negro) o potencialmente puede tener (en gris). La persona representa la intersección de múltiples relaciones (McNamee y Gergen, 1998, p.22).

Gergen (2009) se pregunta si no sería más funcional para un individuo el tener acceso a un repertorio de identidades, en vez de a una única; o a múltiples perspectivas o puntos de vista para entender el mundo, en vez de una sola; una multiplicidad de narrativas plausibles y no una única y verdadera. De hecho, en su libro “El yo saturado” (Gergen, 2006a) el autor plantea que en tanto vamos absorbiendo múltiples voces comprobamos que cada verdad asumida como reconocible sobre un único yo se ve relativizada por otras opciones no menos imperiosas. Así, nos llegamos a percatar de que cada verdad sobre nosotros mismos es una construcción momentánea, válida solo para una época o espacio de tiempo determinado y en la trama de ciertas relaciones.

En consonancia con las ideas de Gergen, el contructivismo relacional (Botella, 2015) se refiere en sus principios a esta misma idea del ser relacional y recuerda muchas de las ideas recogidas en el libro ya citado: en el sentido del tercer principio, por ejemplo, la unidad de análisis mínima de la psicología deja de ser la persona para pasar a ser la persona en relación. Los procesos psicológicos son relacionales. La amalgama de posiciones subjetivas que una persona puede adoptar según la conversación en la que tome parte,

respecto al quinto principio del constructivismo relacional, por otro lado, constituye el sí mismo, el cual es concebido no como un proceso enteramente privado, sino como el resultado de internalizar conversaciones significativas.

3.4.3. Relaciones pasadas y su influjo en la identidad relacional

En la psicología está extensamente aceptado que la manera en que nos hemos relacionado en el pasado afecta a la manera en que nos relacionamos en el presente. Bowlby (1969) en su teoría del apego, por ejemplo, expone que el niño aprende a relacionarse de la misma manera en que lo ha hecho con sus cuidadores.

Un matiz diferente es aportado por Gergen (2009) cuando en vez de entenderlo como un aprendizaje que ocurre mediante las experiencias relacionales del pasado y determina el presente, propone que éstas constituyen posibles recursos para el presente. El autor postula que todas las personas tienen un extenso potencial para actuar en cada relación o interacción, el cual es fruto, como ya se ha mencionado de los residuos de otras relaciones. La propia conceptualización de la persona como un multi-ser (Gergen, 2011a), significa, que la entiende como alguien que lleva consigo enormes potenciales para la acción. Dichos potenciales son los resultados de relaciones pasadas. De alguna manera, se honran las relaciones pasadas en todo lo que se hace.

A este respecto Baxter y Montgomery (1996) consideran que la conciencia está en cada momento construida en parte por diálogos internos que se mantienen con lo ya conversado en el pasado distante.

Como se ha mencionado con anterioridad, desde el constructivismo relacional también se pone en valor este tipo de conversaciones pasadas, al entender que el sí mismo se constituye internalizando diálogos significativos (Botella, 2015).

3.5. Antecedentes

Al hilo de lo ya mencionado en la justificación de esta investigación, la manera en la que hasta la actualidad se ha tratado el tema del ser relacional ha sido muy teórica. Gergen (2009) incluye en su libro "*Relational being: Beyond self and community"* un extenso apartado dedicado a explorar teóricamente una serie de prácticas que ejemplifican el ser relacional en acción. Lamentablemente no incluye en dicho apartado referencias a estudios de investigación empíricos.

Así, no se conocen indagaciones científicas que estudien el efecto, influjo o potencial de las relaciones pasadas en el ser relacional. De hecho, son muy pocas los estudios que se han realizado desde la perspectiva del ser relacional.

En todo caso, pareciera que las investigaciones sobre relaciones comúnmente se concentran en algún tipo de relación (familiar, entre amigos, romántica…) sin analizar qué de estas relaciones queda o se juega en el ser. Dos de estas investigaciones, sin embargo, han rescatado *a posteriori* algunas conclusiones al respecto:

- Katriel y Philipsen (1981) encontraron un ser esencialmente dialógico en su investigación etnográfica sobre que significa "realmente comunicar". Cuando dos personas realmente comunican no lo hacen desde sus seres intactos; más bien entienden que su

interacción es una negociación de sus seres, los cuales se encuentran en un viaje de descubrimiento y crecimiento personal.

- Baxter (1992), por su parte, encontró una noción similar del ser en desarrollo al analizar las metáforas con las que las partes de relaciones amorosas describían éstas. No solo eran conscientes del crecimiento de su relación sino también de la construcción simultanea de su ser.

Durante la presentación del simposio anteriormente mencionado, celebrado en el marco de la Convención Anual de la Asociación Americana de Psicología en el 2010, se manifestó que quienes han leído y reaccionado al libro de Gergen (2009) consideran el mismo un hito a la hora de hacer contribuciones a la psicología social, si no a la psicología en general (Slife, 2011). Tal es así que siendo muchos los académicos que consideran la psicología social tan individualista que raramente merece el adjetivo "social" (Reber y Osbeck, 2005), el ser relacional no sólo enriquece esta crítica sino, que va un paso más allá ofreciendo una interesante alternativa. Pese a todo ello y desde que el libro fue escrito, no se han realizado apenas verdaderos intentos de explorar en la práctica las consecuencias de esta diferente concepción. Como dicen Marujo y Neto (2014) "abordar a los seres humanos como seres relacionales ha estado de alguna manera ausente de las agendas de investigación" (p. 12).

Una excepción es el trabajo doctoral desarrollado por Pavel Nepustil (Nepustil y Camargo-Borges, 2014) donde se presenta una teoría relacional, haciendo uso específico del ser relacional (Gergen, 2009), para amplificar el proceso de renunciar a la metanfetamina sin intervención profesional. En alguna de las historias presentadas, además,

la importancia de las relaciones pasadas en el ser relacional de las personas protagonistas resulta patente.

También es de mencionar el trabajo que actualmente está realizando Vasilic (2017) en Nueva Zelanda, el cual se inspira en el manuscrito de Gergen (2009) para explorar el fluir relacional en prácticas colaborativas interpersonales efectivas. Si bien, la investigadora tiene en cuenta la idea del ser relacional al abordar su indagación, no es éste el aspecto que analiza con detenimiento en su trabajo, sino, como ya se ha dicho, el fluir relacional.

Una última excepción podría ser encontrada en el trabajo de Jasmina Sermijn (Sermijn, Devlieger y Loots, 2008) en la cual el ser es conceptualizado de una manera rizomática.

En otro orden de cosas, y en referencia a las relaciones pasadas, es importante aquí discernir entre el término "relación acabada" y "relación pasada". Para esta investigación se eligió el segundo por resultar más generativo y superar de alguna manera esta tendencia a separarse y querer olvidar las relaciones cuando se vuelven difíciles.

Con respecto al estudio de las relaciones pasadas, así, únicamente se han podido encontrar sugerencias de su importancia en artículos no académicos que además se concentran en un solo tipo de relaciones, las afectivas o románticas. Según Baxter y Montgomery (1996) esto podría estar justificado por la predilección de este tipo de literatura por las relaciones personales. Estos artículos (titulados, por ejemplo, "7 claves para aprender de los errores de relaciones pasadas" o "¿qué fantasmas de relaciones pasadas están arruinando tu vida?") generalmente auguran una influencia negativa en futuras relaciones como es el caso de la revista Familia, la cual recomienda olvidar las

relaciones pasadas ya que sus recuerdos “pudieran dar al traste con las siguientes relaciones”.

Esta idea negativa hacia las relaciones pasadas está en consonancia con una de las justificaciones del presente trabajo, el cual quisiera explorar significaciones y narrativas diferentes y a lo mejor más útiles de este tipo de recuerdos. Posiblemente la tendencia a vivirlas como incómodas y querer olvidarlas pueda relacionarse con la conceptualización individual del ser, la cual promueve que las relaciones sean vistas como algo artificial que es mejor acabar en caso de que se torne molesto. A este respecto Gergen (2006a) dice que

“creemos que las relaciones van y vienen y que lo único que permanece incólume hasta la muerte es nuestro yo. Este es el centro entorno del cual gira la sociedad; las relaciones son productos secundarios artificiales, derivados de la interacción entre los individuos” (p. 326).

Esta visión tan natural y evidente en la cultura occidental resulta peculiar en otras culturas, como se verá más adelante en este trabajo.

3.6. Objetivos

Los objetivos inicialmente establecidos en esta investigación son los siguientes.

3.6.1. Objetivos generales

- Continuar desarrollando una conceptualización relacional del ser
- Cotejar la utilidad de las teorías que hasta la fecha se han planteado respecto al ser relacional en la práctica

- Explorar la posibilidad de un uso relacional del lenguaje
- Re-significar las relaciones pasadas partiendo de sus potencialidades en la actualidad

3.6.2. Objetivos específicos

- Explorar los significados que las personas coinvestigadoras atribuyen a sus relaciones pasadas, aquellas que no son centrales actualmente en sus vidas.
- Identificar aspectos que llevaron a esta situación, a que la relación pasara a un plano menos presente.
- Relacionar dichos aspectos con el concepto de responsabilidad relacional (McNamee y Gergen, 1998).
- Acompañar una lectura de los aspectos positivos que dichas relaciones dejan como residuos
- Analizar la utilidad que dichas experiencias pasadas pueden tener en la identidad relacional de quienes coinvestigan
- Analizar, asimismo, la utilidad potencial que podrían tener a partir de conversaciones que generen una apertura de posibilidades en las historias relatadas.

3.7. Metodología

La presente investigación se enmarca dentro de las metodologías cualitativas, apoyándose en una serie de métodos acordes al contexto de indagación y basados en la asunción de que el conocimiento puede resultar del diálogo.

3.7.1. Métodos

3.7.1.1. Indagación Social Dialógica

Como ya se mencionó, en el año 2008 Janice DeFehr defendió su tesis doctoral, la cual es tomada como referente a la hora de aplicar los preceptos colaborativos y dialógicos del tipo de terapia que facilita Harlene Anderson (1997) a contextos de investigación. Las principales características de este método son:

- Utilizar el lenguaje que eligen los coinvestigadores o sujetos participantes en la investigación.
- Mantener la riqueza de las diferencias: ser consciente de la singularidad de cada coinvestigador, de sus circunstancias.
- Hablar con una persona en cada momento, de manera que el resto de personas presentes puedan escuchar de manera diferente, sin interrumpir ni corregir.
- Hacer lo que la ocasión requiere.
- La persona coinvestigadora es una experta en cuanto al contenido, el tema, tratado y quien investiga respecto del proceso: la postura facilitadora de esta última promueve el proceso que mantiene todas las voces moviéndose y contribuyendo.
- Multiparcialidad: cada coinvestigador debe sentir que su contribución es tan importante como la del resto de las participantes.
- Postura del no-conocer: esta postura requiere que se suspendan los discursos profesionales y personales dominantes para poder abandonar estereotipos prematuros. Asimismo, de esta manera se puede evitar una conclusión demasiado temprana. Exige, además, que no se valore el conocimiento de quien investiga por encima del de los participantes.

En definitiva, con “Indagación Social Dialógica” se hace mención a una manera de indagar en la cual aquellos con los que se indaga y no quien investiga son los expertos en el tema y donde el proceso se va construyendo y no se decide *a priori*.

De cara a la presente investigación se planteó la utilización de este método con dos objetivos: la determinación de relaciones significativas y la recopilación de información respecto a relaciones pasadas y su impacto en el ser relacional de las personas con las que se conversó.

Así, se propuso comenzar con una pregunta generadora del tipo “elige una relación pasada que te haya sido significativa, ¿cómo es que has elegido esta relación y en qué sentido resultó significativa para ti?” y acompañar el diálogo desde la curiosidad y la postura del no-conocer (Anderson, 1997) para ir construyendo junto con el resto de coinvestigadores respuestas posibles a las preguntas planteadas o a otras que surgieran como más interesantes en el camino.

Las preguntas planteadas inicialmente eran:

¿Qué significado se les atribuye a las relaciones pasadas?

¿Cómo es que las relaciones pasan a un plano menos presente?

¿Qué les ocurre a las y los coinvestigadores con esto?

¿Cómo influencian relaciones pasadas las identidades relacionales?

¿Qué aprendizajes y experiencias se rescatan de dichas relaciones pasadas?

Las conversaciones fueron grabadas y transcritas para iniciar después un proceso reflexivo (Andersen, 1991). Dichas reflexiones se articularían a través de un medio narrativo (White, 2002): cartas, las cuales fueron devueltas a las personas coinvestigadoras con la invitación de tomar aquellas ideas que les resultaran útiles y desechar el resto. Unas

semanas más tarde se repitió un encuentro con cada una de ellas con la intención de abordar el contenido de las cartas y continuar construyendo sobre las reflexiones devueltas.

3.7.1.2. Método desarrollado a partir de esta primera fase

La fase que se ha expuesto en el apartado anterior se consideró en cierto sentido, en el del primer objetivo que perseguía, un paso preliminar o prueba piloto a la articulación de una metodología *ad hoc* tanto al tema como a las personas participantes de la investigación. Dicha metodología quedó diseñada de la siguiente manera gracias a los datos que se pudieron recoger en esa primera fase:

Se invitó a cuatro relaciones materno-filiales a participar en la indagación. Así, como sugiere Gergen (2009), el estudio partiría de relaciones y no de las individualidades que la componen; las individualidades que participaron en el trabajo estarían definidas por la relación. Por otro lado, se eligió acotar la muestra a este tipo de relaciones, a las materno-filiales, porque las coinvestigadoras que habían participado en esta experiencia hasta la fecha identificaron la relación con su madre o con su hija como la más significativa, salvo en un caso en el que la relación elegida también era una establecida con una persona que ocupó, para la coinvestigadora en cuestión, el rol materno. Para acceder a las binas materno-filiales interesadas en la indagación, se realizó un llamamiento a participar por medio de las redes sociales, al cual reaccionaron cinco parejas de las cuales terminaron involucradas en el proceso cuatro de ellas.

Conformada la muestra se continuaron los siguientes pasos con cada una de las relaciones materno-filiales:

1) En un primer paso se presentó cortamente la investigación: en qué consistía y de dónde surgía el interés por realizarla. Una vez hecha esta breve introducción se invitó a las personas presentes a compartir qué pensaban al respecto y si tenían interés en aprovechar el contexto para explorar algún otro aspecto o tema.

2) El primer ejercicio consistió en que plasmaran en una imagen, escultura, canción, baile, etc. su relación materno-filial. Esta obra serviría de excusa para conversar sobre esta entidad creada para ejemplificar la relación, sobre cómo la habían gestionado, de qué manera la estaban cuidando, que podrían hacer de diferente manera, etc. También se les propuso conversar sobre qué había posibilitado esta relación en cada una de sus individualidades.

3) Acto seguido se pidió a cada una de las personas que conformaban esta relación que eligieran una relación pasada a la que quisieran escribirle una carta. Ésta podía ser escrita libremente, aunque, si lo deseaban, se les ofrecían las siguientes preguntas generadoras como posibles temas a abordar en el escrito:

¿Qué les significó esta relación?

¿Cómo es que pertenece al pasado? ¿Qué habría tenido que pasar para que no fuera una relación del pasado y siguiera viva, activa?

¿Cómo se sienten con esto?

¿Cómo se han visto influenciadas/os por esta relación? ¿Qué características de su ser creen que esta relación pasada contribuyó a crear o desarrollar?

¿Qué aprendizajes y experiencias rescatan de ella?

4) Por último, se les preguntó cómo les había hecho sentir el ejercicio y si había algo que quisieran compartir.

Se puede resumir, pues que la entrevista semi-estructurada sobre la que versaron las

conversaciones se compone de las siguientes preguntas:

Tras la introducción inicial:

¿Qué piensas al respecto?

¿Hay algo más que te gustaría investigar aprovechando que nos hemos reunido para hacer este ejercicio?

Sobre la relación materno-filial:

¿Cómo la habéis gestionado?

¿De qué manera la habéis cuidando?

¿Qué podríais hacer de diferente manera, si hubiera algo?

¿Qué ha posibilitado esta relación en cada una/o de vosotras/os?

Sobre la relación pasada:

¿Qué te significó esta relación?

¿Cómo es que pertenece al pasado? ¿Qué habría tenido que pasar para que no fuera una relación del pasado y siguiera viva, activa?

¿Cómo te sientes con esto?

¿Cómo te has visto influenciada/o por esta relación? ¿Qué características de tu ser crees que esta relación pasada contribuyó a crear o desarrollar?

¿Qué aprendizajes y experiencias rescatas de ella?

Para finalizar:

¿Cómo te ha hecho sentir el ejercicio?

¿Hay algo que quisieras compartir?

Las conversaciones se grabaron y transcribieron para reflexionar al respecto y regresar con las personas participantes invitándolas a una nueva conversación individual basada en dichas reflexiones.

3.7.2. Personas coinvestigadoras o participantes

En la primera fase participaron cuatro mujeres de más de 70 años, raza blanca y clase media. El nivel educativo de las mismas variaba entre la enseñanza básica y un grado medio. La elección de dichas personas estuvo motivada por la idea de facilitar una rápida identificación de alguna relación pasada significativa.

En la segunda fase participaron cuatro relaciones materno-filiales, entre las que había 7 mujeres y un hombre de diferentes edades y procedencias. Las edades comprendían desde los 3 hasta los 60 años y las procedencias Euskadi, Castilla-León, Estados Unidos, México y Brasil.

El llamamiento o invitación a ser coinvestigadores de esta experiencia se realizó por medio de las redes sociales. Así, todas las personas que participaron lo hicieron de forma voluntaria y fueron invitadas a expresar su comodidad o incomodidad con el proceso en cuanto quisieran. También se posibilitó el dejar de participar en cualquier momento o el no realizar algunos de los ejercicios propuestos durante la investigación.

Una vez redactado el documento final y antes de entregarlo para su lectura a terceros las personas participantes tuvieron acceso al mismo para expresar su conformidad o disconformidad con lo que aparecía atribuido a su autoría.

3.7.3. Materiales

Los materiales utilizados comprendieron una grabadora, una cámara para filmar o fotografiar las obras realizadas para representar cada relación materno-filial, así como material plástico (pinturas, plastilina, hojas, lápices, rotuladores, etc.).

3.7.4. Procedimiento analítico de los datos

Para analizar los datos generados junto con los coinvestigadores se utilizó el análisis de contenido cualitativo, inspirado en la Teoría Fundamentada o *Grounded Theory* (Glasser y Strauss, 1967) como método o modo de proceder (Pacheco, 2006): es decir, identificando categorías y estableciendo relaciones entre ellas.

3.8. Resultados

Los resultados de este estudio se pueden dividir en dos partes: la primera versa sobre la clasificación de datos obtenida una vez aplicada la Teoría Fundamentada (Glasser y Strauss, 1967) a la parte de las conversaciones que se realizó con la pareja materno-filial, mientras que la segunda sobre la obtenida al hacer lo mismo con las cartas escritas a las relaciones pasadas por cada participante y a la posterior conversación con cada uno de ellos. Para facilitar la comprensión de algunos de los enunciados que se presentan como ejemplo de las distintas categorías y códigos se añaden entre paréntesis notas aclaratorias o traducciones del euskera, utilizado en la carta de uno de los participantes, al castellano.

3.8.1. Resultados de las conversaciones con las binas materno-filiales

En el siguiente mapa conceptual se presentan resumidos los resultados obtenidos:

Figura 2: mapa conceptual del análisis realizado respecto a los datos recogidos en las conversaciones con las binas materno-filiales.

Como se puede observar, la categoría nuclear son las relaciones en general ya que todos los datos cualitativos recogidos hacían mención de alguna u otra manera a ellas. Algunos ejemplos de esto son:

- A: el trabajo es el trabajo y luego está nuestra relación en el sentido de si nos vamos a comer o nos vamos al campo o…
- H: la manera de ver la realidad de ella era la que tenías que adoptar en la relación con ella. O aceptabas sus parámetros o no había relación.
- C: ¡son tantas cosas que aporta la relación!
- S: ¡si te pudieras quedar con lo bueno de las relaciones!
- H: yo no creo que nos tengamos miedo, sino que cuidamos la relación.
- A: si no digo lo que siento, estoy en una relación vacía.

En cuanto a los datos cuantitativos, se han contabilizado un total de 112 registros de los cuales 64 pertenecen a la categoría "Relaciones materno-filiales", 16 a la categoría "Miembros de las relaciones" y el resto, 32, a la tercera categoría: "Acerca de las relaciones". En la siguiente grafica se puede apreciar la distribución de los registros por categorías:

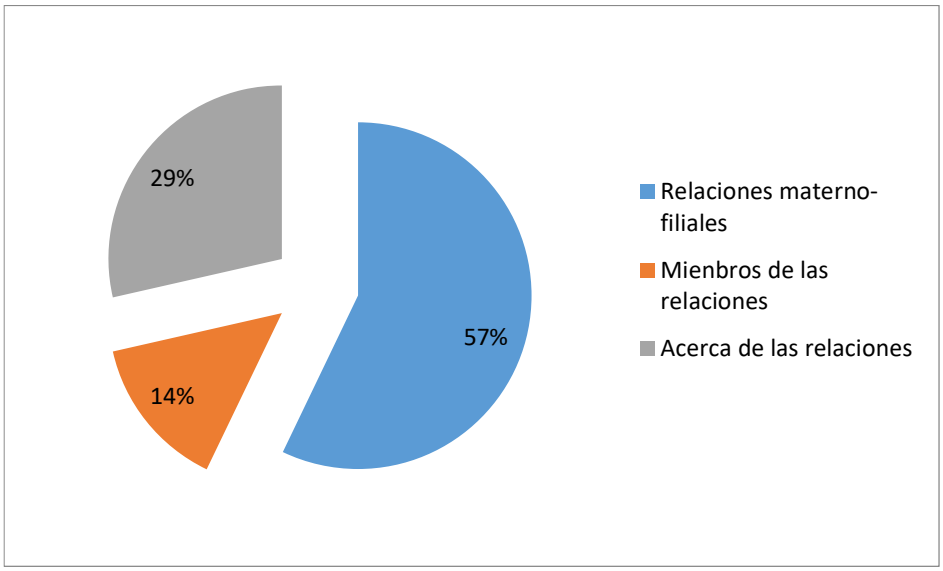


Figura 3: distribución de registros por categorías de orden superior en las conversaciones materno-filiales.

En lo que sigue se revisarán los resultados estructurándolos por categorías de orden superior.

3.8.1.1. Relaciones materno-filiales

Es la categoría que mayor número de registros ha contabilizado. Un 57% de las unidades de análisis son atribuibles a ella. Dentro de la misma se han podido diferenciar seis códigos, aunque el último, "Significancia", está también relacionado con la tercera categoría, "Acerca de las relaciones". He aquí la distribución cuantitativa de dichos códigos:

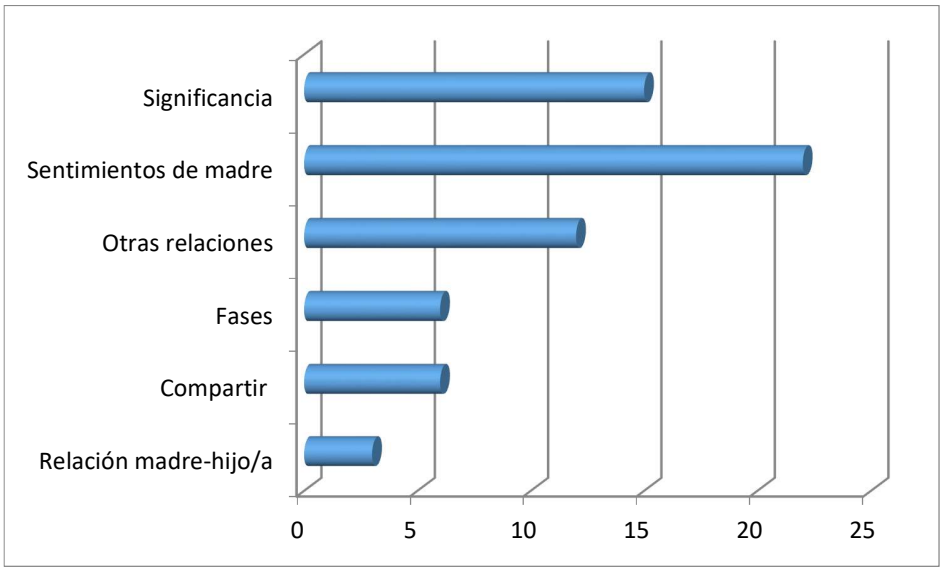


Figura 4: distribución de registros por códigos dentro de la categoría “Relaciones materno-filiales”.

3.8.1.1.1. Relación madre-hija/o

La relación materno-filial es definida como aquella que se da entre madre e hija/o. Prueba de ello son las siguientes afirmaciones:

- H: ¿cómo definirías nuestra relación? A: de madre e hija, ¿qué tal?
- C: se me hace difícil pensar en alguna característica de mi ser que pueda atribuir a la relación, a menos que se denomine "maternidad".
- T: estaba pensando en alguna pareja de hijo y madre como de posible disfraz (que representara nuestra relación).

Incluso es posible encontrar cierta resistencia a definirla de otra manera, como se puede apreciar en la siguiente secuencia:

H: entonces, ¿cómo definirías nuestra relación?

A: de madre e hija, ¿qué tal?

H: pero, de acuerdo, pero tú trabajas conmigo todo el rato…

A: sí, y ¿quieres que lo hagamos sobre eso?

H: no…

A: a mí tampoco me apetece

H: no, pero sí haces muchas más cosas de las que hace una madre.

A: es que al final el trabajo es lo que es, y los intereses y los afanes que pones van dirigidos a conseguir algo que no construye nuestra relación, sino que construye el trabajo. Nuestra relación no es mejor o peor por eso. Siempre te esfuerzas porque sabes que son los intereses de alguien a quien quieres mucho, pero tampoco tan diferente al trabajo que he hecho durante muchos años por mi cuenta. El trabajo es el trabajo y luego está nuestra relación en el sentido de si nos vamos a comer o nos vamos al campo o hablamos por teléfono…

Por lo general, se puede decir que tres unidades de análisis han sido atribuidas a este código, cada una proveniente de una conversación distinta.

3.8.1.1.2. Compartir

Cinco son las unidades de análisis atribuibles a esta categoría. S dice, por ejemplo, "compartimos los logros, el descubrimiento" en relación a su hija. En otro momento de la conversación S también menciona que comparte la clase de capoeira que facilita con su hija: "ella va donde cada uno (de mis alumnos) y parece que está dando ella la clase". De la misma manera T hace mención a esta característica o hecho de la relación materno-filial cuando explica que con la llegada de su hijo empezó a ser menos egoísta y esto la llevó a

compartir más. Finalmente, y por exponer tan solo otra unidad de análisis más, A dice que la relación con su hija se desarrolla cuando hablan por teléfono, por ejemplo. Este es otro ejemplo de lo que se comparte en la relación materno-filial.

3.8.1.1.3. Fases

El código "Fases" depende tanto de la categoría de orden superior "Relaciones materno-filiales" como de "Acerca de las relaciones", aunque es en esta última donde más registros se encuentran. En el caso de la primera, se mencionarán aquellas unidades en las que se han hecho aportaciones acerca de las fases que transita la relación materno-filial, es decir:

- C: ya creció mi bebé y ahora ella hace su vida. Va y viene.
- S: también empieza a ser independiente: cuando empieza a caminar, pues, allí te quedas (como madre).
- T: tienes que asumir que hay una distancia y hay un momento en el que (tu hijo) vuelve de una manera diferente.
- T: yo pienso que, en un momento determinado, durante un tiempo (la relación) es bidireccional, y luego (esta bidireccionalidad) se pierde en un tiempo.
- T: ya no es el niño que tu tenías que proteger.

3.8.1.1.4. Otras relaciones

Este código engloba todo lo que tiene que ver con otras relaciones a las que dentro de la relación materno-filial se ha aludido. Puede apuntar, por ejemplo, a que dicha relación pueda estar atravesada por otras relaciones o personas:

En el relato sobre la relación con su hija A dice: “aquí es donde entra mi madre, lo siento mucho, pero es así” o “pero pensé que, si mi propia madre opina que tengo miedo de mi hija, voy a intentar que no lo parezca”. Más adelante, en la misma conversación A trae a su marido, hija u otras relaciones a colación: “esto también me hizo pensar en otras relaciones que tengo: con mi marido, con otra hija que tengo, con mi vecina”.

Por su parte H opina: “claro, mi relación con mi madre está mediada también por mi relación con mi padre y al mismo tiempo por la relación que tienen ellos”.

Pueden englobarse asimismo bajo este código ideas respecto a los recuerdos que otras relaciones han dejado. Dentro de las mismas, estarían frases como “si te pudieras quedar con lo bueno de las relaciones…”, “¿cómo haces para que no te afecte lo malo (de las relaciones)?” o “pero todas mis relaciones tienen un montón de mierda”.

Finalmente, la frase “cuando he encontrado espacios relacionales en los que me he sentido mejor he salido mucho más de mis relaciones familiares” hace pensar en las nuevas posibilidades que abren otras relaciones, no materno-filiales.

3.8.1.1.5. Sentimientos en la madre

A partir de la relación materno-filial se pueden detectar una serie de sentimientos en la madre, los cuales han podido ser identificados como de responsabilidad, incondicionalidad hacia la relación con su hijo/a, sensación de falta de preparación para el rol materno, culpa, así como sacrificio. Seguidamente se exponen ejemplos de cada uno de ellos:

a) Responsabilidad

- S: tienes mucho sentido de responsabilidad, por cualquier cosa tienes miedo de que le pase algo.
- S: piensas, como en la educación o en todo lo que le digas, como influir (en su hija).
- T: ya no es el niño que tu tenías que proteger.
- T: una época de su vida en la que igual a mí me ha dado miedo por la situación de la calle y demás.

b) Incondicionalidad

- A: tú sabes además que las madres, aunque les salga el hijo más horroroso, lo quieren.
- A: yo veo que, si padres que quieren a sus hijos son capaces de dar la vida por ellos, yo me siento en ese tipo de relación, si fuera necesario.
- H (a su madre): yo siempre he sentido que en nuestra relación tu amor era infinito y sin condiciones y que siempre estás dando.

c) Falta de preparación

- A: hemos sido unos padres desconocedores del encargo que se nos ha dado.
- A: nos pasa a los padres que no estamos preparados para recibir la adolescencia de nuestros hijos.
- S: estás en el día a día y no sabes cómo intervenir para que no haga cosas.
- S: te da una inseguridad de cómo lo hace (refiriéndose a cómo se comporta su hija).

d) Culpabilidad

- H: mi madre se siente culpable por todo.
- T: este es mi niño, la falta de rencor, conmigo.

- T: pero yo me he sentido mal por algo que le he dicho.

e) Sacrificio

- S: porque como me ha cambiado el cuerpo (por el embarazo) y en las generaciones más nuevas hay otras mujeres que están en un nivel (más alto de capoeira) y yo como que he llegado a uno y ya he bajado, no he podido seguir igual y me encuentro, así como que es un esfuerzo tener que volver a este rendimiento profesional.

- T: yo creo que dejas atrás muchas cosas en un momento determinado.

- T: a vivir para tu hijo.

- T: otra cosa es que cuanto más afecto tienes hacia la persona menos te importa prescindir de cosas tuyas para darle a él.

3.8.1.1.6. Significancia

Este es otro de los códigos que comparten las categorías "Relaciones materno-filiales" y "Acerca de las relaciones", sin embargo, es por mucho en la primera donde más registros se encuentran, 15 en total. Es con ello el segundo código con más unidades de análisis, después de "Sentimientos de madre". Algunos ejemplos de dichas unidades son:

- S: la maternidad es un ser.

- A: cualquiera que te diga una cosa relacionada con tus relaciones personales y si es sobre la relación con tu hija mucho más, pues te deja pensando…

- S: yo creo que lo que tenemos es tan, que es que no es ni hablar, simplemente yo sé que tenemos el contacto, el estar cerca, …

- S: es que no puedo explicar lo que es, es fuerte.

- E: (la relación materno-filial nos ha aportado) casi todo.

- T: (la relación materno-filial) te cambia la vida.
- E: creo que es el yo más grande, la relación que más me constituye.
- E: al principio es LA relación, no hay ninguna más.
- T: para mí, mi hijo era, vamos, si yo me veo aquí y sola, no sé qué hubiera sido de mí.

Lo que vienen a expresar estos ejemplos es lo significativo de la relación materno-filial.

3.8.1.2. Miembros de las relaciones

Esta segunda categoría de orden superior se compone de cuatro códigos a los cuales han podido ser atribuidas las siguientes cantidades de unidades de análisis:

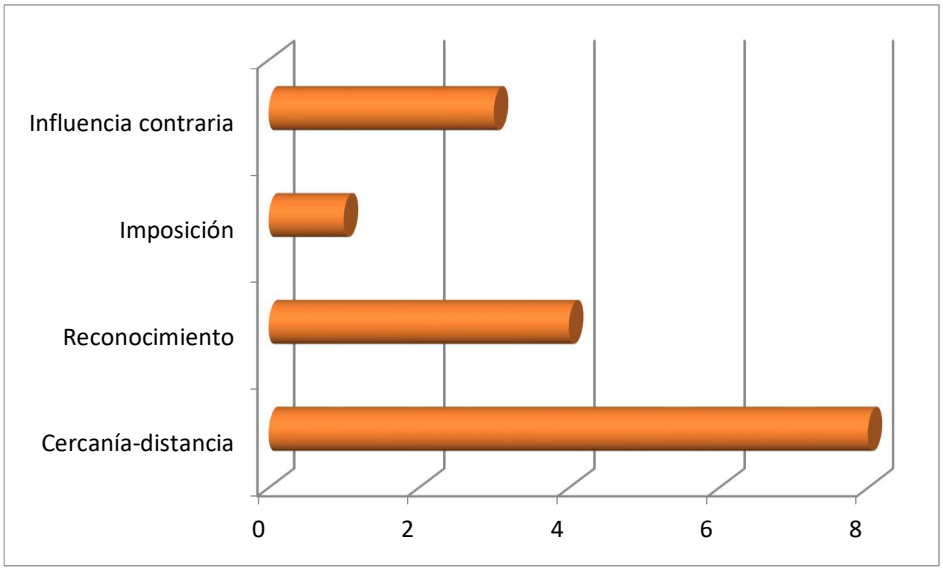


Figura 5: distribución de registros por códigos dentro de la categoría “Miembros de la relación”.

3.8.1.2.1. Cercanía-distancia

Ocho son en total los registros contabilizados en este código, todos ellos relacionados con la cercanía o distancia que adoptan los miembros de una relación. A modo de ejemplo, he aquí algunas frases recogidas:

- A: cuando se pierde la cercanía física parece que nos distanciamos.
- H: se puede distanciar.
- C: ya creció mi bebe y ahora ella hace su vida. Va y viene.
- T: tienes que asumir que hay una distancia.

3.8.1.2.2. Reconocimiento

Los miembros de las relaciones expresan su reconocimiento de diferente manera:

- A: nosotros te pedimos apoyo y tú nos lo das.
- H: vosotros me hacéis favores y yo os lo agradezco mucho.
- C: escoge estar conmigo mientras vive su vida. Creo que, más que nada no quiere verme sola. Agradezco mucho eso.
- T: este es mi niño, la falta de rencor.

3.8.1.2.3. Imposición

Un solo registro hace pensar en este código: “la manera de ver la realidad de ella era la que tenías que adoptar en la relación con ella. O aceptabas sus parámetros o no había relación.” En esta frase H hace referencia a la relación con su abuela materna expresando la sensación de que, al relacionarse con ella, solía adoptar una postura de imponer su punto de vista.

3.8.1.2.4. Influencia contraria

Finalmente, durante las conversaciones también se recogieron tres registros en los que se habló de la influencia contraria que un miembro de la relación puede tener sobre el otro; contraria a lo esperado:

- H (a su madre): en eso yo creo que tú también eres diferente, creo que nunca pides para ti… (refiriéndose a que su madre ha sido influida en dirección opuesta por la tendencia de su abuela de exigir demasiado).
- T (a su hijo): que igual ese tipo de cosas (refiriéndose a que ella es muy insistente con algunas cosas) haya podido desarrollar en ti el efecto contrario.
- Y la secuencia: A: cómo ha influido en nuestra relación… H: en que haya sido lo contrario, yo creo… A: sí, pero de alguna manera u otra lo ha hecho.

3.8.1.3. Acerca de las relaciones

La categoría "Acerca de las relaciones" toca, en general, temas cercanos a las relaciones. Cuenta en total con 32 registros los cuales se pueden clasificar en los siguientes códigos:

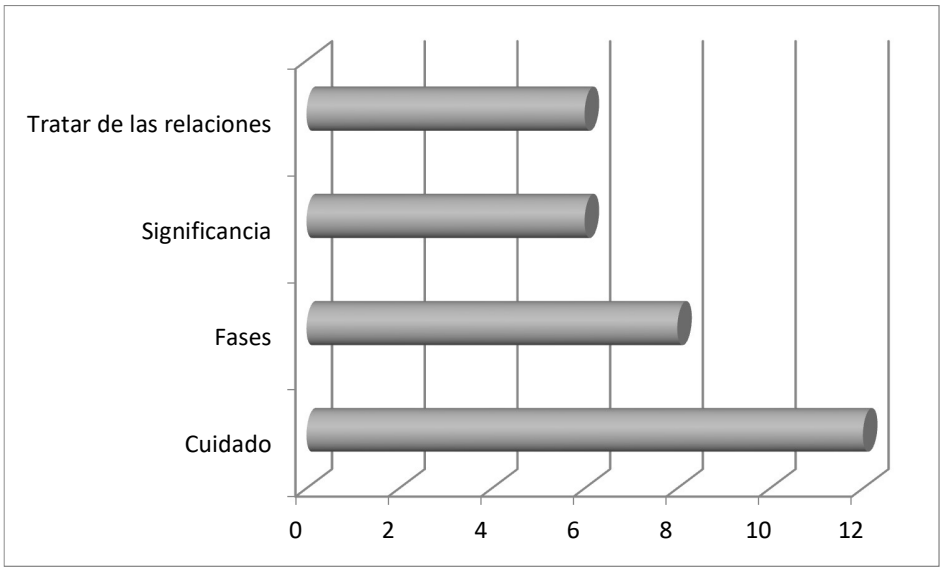


Figura 6: distribución de registros por códigos dentro de la categoría “Acerca de las relaciones”.

3.8.1.3.1. Cuidado

Es el código con mayor número de registros, 12 en total. Todos ellos hacen mención al cuidado de la relación, como se puede ver a continuación:

- A: el cuidado exquisito que poníamos (…) en no herirnos a la hora de relacionarnos.
- L: para cuidar la relación mostramos respeto, cariño y agradecimiento.
- A: hay que decirlo todo, de la mejor manera posible y de una manera que no nos dañe.
- H: yo no creo que nos tengamos miedo, sino que cuidamos la relación.
- C: cuida de los suyos.

3.8.1.3.2. Fases

Este código compartido con la primera de las categorías de orden superior, “Relaciones materno-filiales”, encuentra más registros dentro de la categoría “Acerca de las

relaciones". En ella se recogen unidades de análisis que hacen referencia a fases de relaciones en general, como pueden ser:

- T: también creo que la relación ha pasado por momentos diferentes.
- S: y acordarme de toda la historia, (…) hasta ahora, todos los días, todo lo que hemos vivido.
- T: dejas de vivirla como la has vivido hasta entonces y hay un momento en el que vuelve de una manera diferente.
- T: como que tienes que comenzar otra relación.
- E: es mucho tiempo, son muchos casos diferentes.

3.8.1.3.3. Significancia

Este código se encuentra también relacionado con la categoría "Relaciones materno-filiales", sin embargo, dentro de esta categoría lo que los registros vienen a expresar es que las personas se comportan de diferente manera dependiendo de lo significativas que sean para ellas las relaciones, por ejemplo:

- A: si no digo lo que siento, estoy en una relación vacía.
- H: si haces el esfuerzo de abrirte un poco más o de dejar el espacio a los demás para que te construyan, cuando eso requiere todo un esfuerzo de revisar, de cuestionar… Lo haces porque te importa.
- H: esto es más difícil hacerlo con relaciones de mi familia, porque sin ellas no soy.
- T: me mido mucho más con la gente de casa que con la gente de la calle (…) Según el sentimiento hacia la persona.

- T: eso son relaciones que las tienes que tener, pero que no… No estás dispuesta a dar según qué de ti.

3.8.1.3.4. Tratar de las relaciones

Finalmente, se recoge un código que ha sido mencionado sobre todo al principio de las conversaciones, al hablar de los ejercicios que se iban a realizar para generar los datos de este estudio. Las personas participantes han referido dificultad y hasta miedo de tratar el tema de las relaciones:

- S: sí, es que es difícil explicar.
- T: ay, es que es difícil así…
- E: jo, es que es difícil hablar de relaciones.
- H: a nosotras cuando pensamos en participar sí dijimos que nos daba miedo abrir una caja de pandora o reflexionar sobre nuestra relación.

3.8.2. Resultados acerca de las relaciones pasadas

En este apartado se abordará el análisis realizado con el método de la *Grounded Theory* (Glasser y Strauss, 1967) respecto a las cartas que los participantes escribieron a una relación pasada elegida por ellos mismos, así como a las posteriores conversaciones que se mantuvieron con cada uno de los coinvestigadores. El mapa conceptual resultante es el siguiente:

Figura 7: mapa conceptual resultante de aplicar el análisis con la Teoría Fundamentada a las cartas redactadas por los coinvestigadores a relaciones pasadas y a las conversaciones individuales posteriores.

El mapa conceptual muestra que la categoría nuclear es, como se podría haber esperado, “Relaciones pasadas”. De ella penden tres categorías de orden superior, venidas a llamar “Historia”, con los códigos “Descripción inicial”, “Vivencias recordadas”, “Separación”, “Situación actual” y “Futuro; “Sentimientos”, donde se han podido diferenciar los códigos “Hacia la otra persona” y “Hacia la relación” (la cual también está ligada a la tercera categoría); y “Perspectiva socioconstruccionista”, en la que un gran número de registros se atribuyen al código “Ser relacional” y el resto a algo que podría llamarse “Valores posmodernos” como pueden ser la “Transparencia o el ser público”, la “Gratitud” y la “Curiosidad”. He aquí el desglose porcentual de los registros adheridos a cada una de estas categorías:

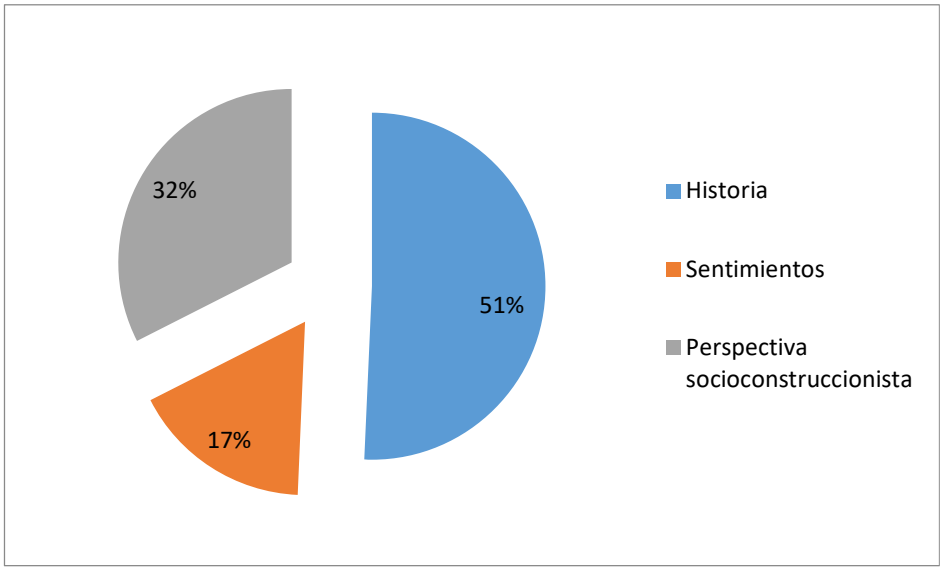


Figura 8: distribución de registros por categorías de orden superior en las cartas escritas a las relaciones pasadas y las conversaciones posteriores.

La categoría que más registros contabiliza es la de la "Historia" de la relación pasada, seguida de la "Perspectiva socioconstruccionista" y de los "Sentimientos". En lo que sigue se analizarán más detenidamente cada una de estas categorías.

3.8.2.1. Historia

En total son 39 las unidades de análisis atribuibles a esta categoría, la cual se divide en los siguientes códigos con sus respectivas cantidades de registros:

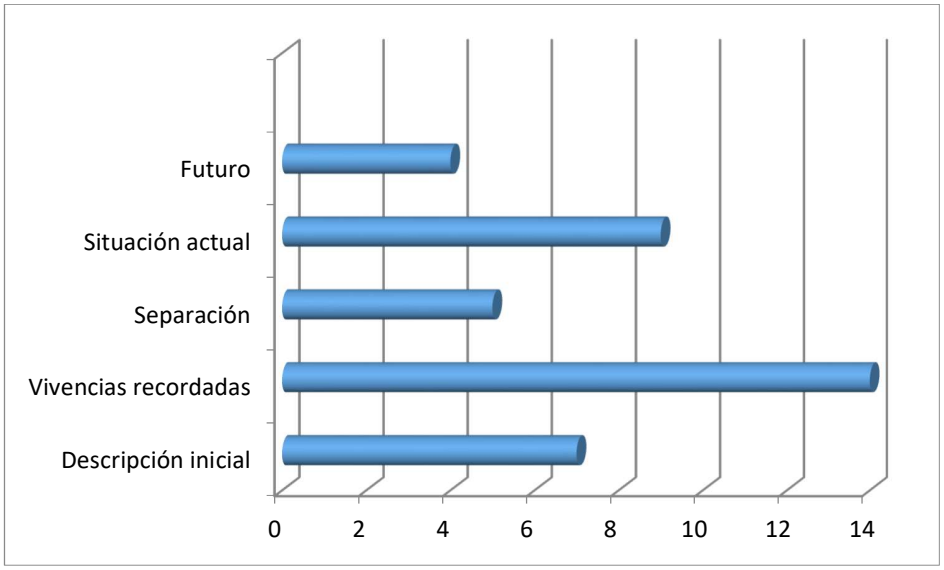


Figura 9: distribución de registros por códigos dentro de la categoría "Historia".

3.8.2.1.1. Descripción inicial

La descripción inicial que se hace de la relación puede ser observada en los siguientes enunciados:

- E: *gure erlazioari buruz hitz egin behar baldin badut, esango nuke, oso ona izan zala, zintzoa. Uste dut familia baten barruan, aitton-loban artekoa izango zela erlaziorik*

logikoena. (Si tuviera que hablar de nuestra relación diría que fue muy buena, honesta. Creo que la relación lógica entre un abuelo y su nieto, dentro de una familia).

- E: *(gure harremana) harro egongo zela berataz, nola begirunea erakusten genuen elkar, nola ahalik eta gehien ikusten ginen, nola balorean jartzen genituen bakoitzaren bereizgarritasunak.* ((Nuestra relación) estaría orgullosa de sí misma, de cómo nos respetábamos mutuamente, de cómo intentábamos vernos lo más posible y de cómo valorábamos las especificidades de cada uno).
- H: siempre fuiste imposible.
- H: siempre fuiste LA RELACIÓN, así con mayúsculas.
- H: no eres muy original, relación.
- E: como que (la relación) era (…) escucha.

Estos seis enunciados describen de alguna manera u otra la relación pasada que los participantes eligieron.

3.8.2.1.2. Vivencias recordadas

Es el código que más registros ha recibido dentro de esta categoría, 14 en total, y se refiere a los recuerdos que los coinvestigadores tienen sobre la relación: las actividades que realizaban, lo que ocurría dentro de ella, etc. A continuación, se presentan algunas frases que lo ejemplifican:

- E: *ondo gogoratzen ditut zurekin igarotako egunpasak. Gasteizen bizitzen geundela, asteburu pasa Donosti edo Zarautzera joaten ginenean, horietako batean, larunbatetan, familia gipuzkoar guztia elkar bazkaltzen genuenean*. (Recuerdo bien los días pasados contigo, cuando íbamos de Vitoria, donde vivíamos, a Donostia o Zarautz a pasar el fin de

semana. Entonces, nos solíamos reunir la familia gipuzkoana entera durante el sábado a comer). *Bazkaldu ta gero, ezer esan barik, mahaitik altxatu eta zure eserlekura joaten zinen. Ni zure atzetik, zure ondora, pastelak jaten hastera*. (Después de comer, sin decir nada, te levantabas de la mesa y te sentabas en tu sillón. Yo, detrás de ti, a tu lado, a comer pasteles).

- H: J me miraba y veía una mujer que no existía y yo intentaba crearla, sólo para que tu estuvieras viva.
- T: nunca quisiste enseñarme, me decías: "quita, quita que no sabes y estás dos horas para hacerlo" y lo hacías tú, mucho más rápido y mucho mejor que yo, por supuesto.
- E: siempre había deporte de por medio también: o alguna etapa ciclista, o rugby, o pelota…

3.8.2.1.3. Separación

En este código se agrupan enunciados que hacen referencia a la razón por la que la relación pasa a ser una relación pasada una relación que ya no es tan central o está tan presente en la vida de los participantes de esta indagación:

- H: pero estás acabada, porque parece que el tiempo demuestra que no hay control que valga.
- S: se acabó porque ya no estás.
- T: han pasado 10 años desde que te fuiste.
- H: sí, ha terminado la relación como estaba planteada de un posible amor más adelante. Eso sí ha terminado. La última vez que nos hemos visto me ha dicho que ha encontrado alguien que es importante para él y yo también me he dado cuenta que mi vida ha tomado una dirección que es la que quiero.

3.8.2.1.4. Situación actual

- E: *Hemendik dana ondo, orain dala hiru hilabete guraso izan gara, zu birraittona izango zinen orain*! (Por aquí todo bien, hemos sido padres hace tres meses: ¡tú serías bisabuelo ahora!)
- S: creo que por no visitarte más a menudo… Por veces tengo recuerdos.
- T: tal vez sea porque estás presente en mis recuerdos.
- S: tengo contacto con la familia de mi padre, que se ha enfriado mucho.
- T: ahora cada vez que termino de hacer algún arreglillo digo: ¡Si mi aita me está viendo, dirá, sigue igual de torpe!

Todos estos son ejemplos de aportaciones que hacen mención a la situación actual del participante con respecto a la relación pasada.

3.8.2.1.5. Futuro

Por último, hay cuatro registros que se podrían agrupar en el código "Futuro" en referencia a cómo consideran que va a ser de ahora en más su relación con esta relación del pasado:

- E: *laster barru elkartuko gara eta jarraituko dugu pastelak eta istorioak partekatzen*. (dentro de poco nos reuniremos de nuevo y seguiremos comiendo pasteles y compartiendo historias).
- H: y el lema de este año es Banpen Fugyo. Que ni mil cambios te sorprendan.
- T: siempre estarás en nuestros corazones.
- S: hay que trabajarlo, igual necesito ayuda para eso. No quiero traerlo y no saber qué hacer con esa situación.

3.8.2.2. Sentimientos

Esta segunda categoría es la que menos registros ha obtenido; tan solo 13. Los mismos se dividen en dos códigos: sentimientos "Hacia la otra persona" y "Hacia la relación". Este último código se ubica entre esta categoría y la siguiente, "Perspectiva socioconstruccionista". La gráfica resultante es la siguiente:

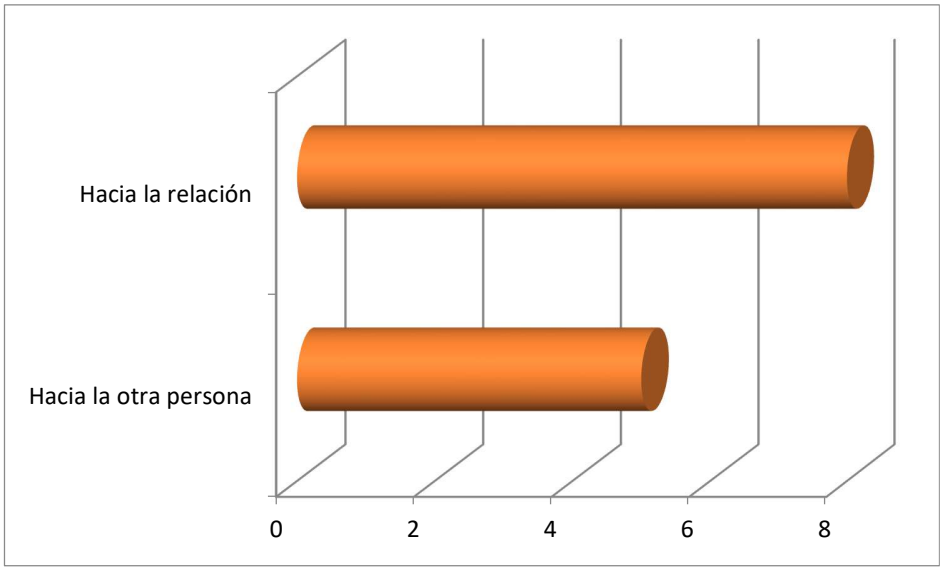


Figura 10: distribución de registros por códigos dentro de la categoría "Sentimientos".

3.8.2.2.1. Hacia la otra persona

Los participantes expresan sus sentimientos hacia el otro miembro de la relación de la siguiente manera:

- E*: asko maite zaitut* (te quiero mucho).
- T: pero cuando más te echo de menos es cuando le veo a la ama disfrutando de los buenos momentos que vivimos juntas y siento pena de que tú no puedas disfrutarlos con nosotras.

- T: te quiero, aita.
- S: pensar en él más con alegría.

3.8.2.2.2. Hacia la relación

Sin embargo, son más las alusiones a los sentimientos hacia la relación que hacia el otro miembro de la relación, ocho con respecto a cinco, respectivamente. He aquí varios ejemplos:

- H: nunca hubiera pensado que iba a ser posible escogerte a ti, de entre todas, para hablar de una relación acabada, quizá porque nunca hubiera pensado que yo fuera capaz de sentirte acabada.
- S: me hubiera gustado seguir hasta los días de hoy.
- S: yo creo que no lo hago (no visito la relación más a menudo) por no sufrir.
- H: así que, con todo mi amor. Gracias y adiós.

3.8.2.3. Perspectiva socioconstruccionista

En esta última categoría se engloban los registros que se consideran resultados obtenidos por la perspectiva desde la que se ha hecho la investigación, el socioconstruccionismo, a la que los participantes fueron invitados desde un inicio:

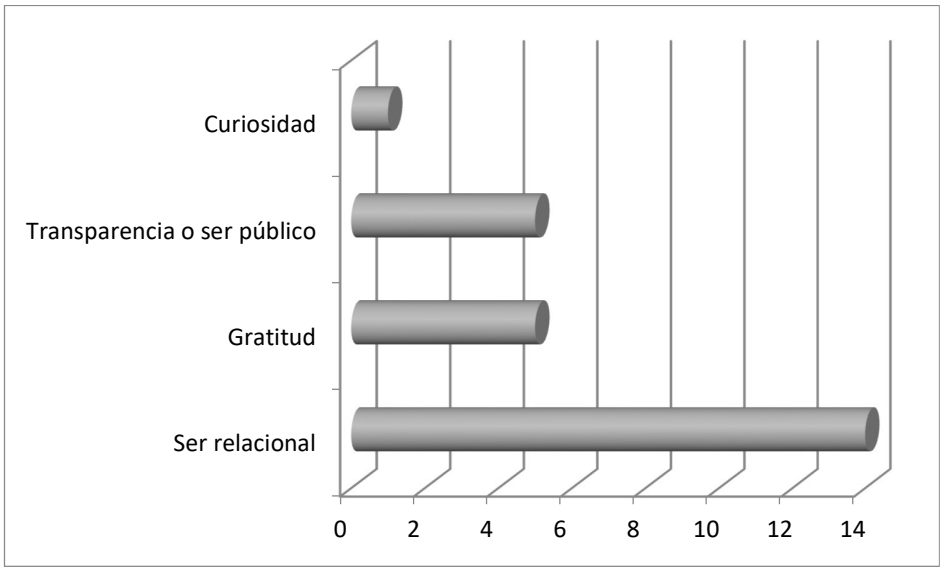


Figura 11: distribución de registros por códigos dentro de la categoría "Perspectiva socioconstruccionista".

3.8.2.3.1. Ser relacional

El "Ser relacional", la parte de cada participante que se ve constituida por medio de la relación, es el código con más registros junto con "Vivencias recordadas". Son ejemplo de ello el enunciado de E en su carta a la relación con su abuelo "*gure erlazioak niri gauza asko erakutsi dizkit: leialtasuna, fideltasuna, entzuten jakitea, postazuna, egonarria…* " (nuestra relación a mí me ha enseñado muchas cosas: la lealtad, la fidelidad, el saber escuchar, la alegría, la tranquilidad…); los de H a la relación con J "fuiste la primera que realmente sacó mis tripas, mi cabeza y mi cuerpo del mundo rosa, calentito y seguro", "me mataste un poco para crear una mujer nueva" y "todo lo que creé mientras tú te desarrollabas (…): a la viajera, a la amante del arte y la literatura, a la creadora de cuentos fantásticos con final infeliz. A la intrépida, loca, hechicera, hacedora de mundos. A la libertaria. A la escéptica"; los de S en su carta a la relación con su padre "el gusto por el

arte" y "creatividad durante mi niñez… adolescencia…"; así como los de T en la carta a la relación con su progenitor "te tengo presente cada vez que hago una "chapuza", como te he visto hacer a ti tantas veces" y "si no hubo entre nosotros más besos y abrazos, no fue culpa tuya, eran otros tiempos y pesaba la educación recibida y el entorno (…). Sé que te gustará saber que ella y yo estamos consiguiendo romper esa barrera y el contacto físico poco a poco va aumentando; para alegría y disfrute de las dos."

En las conversaciones posteriores con los participantes también se abordó este código, añadiendo unidades de análisis al mismo, entre otras:

- H: yo era muy tradicional en el sentido familiar y esa parte la mató directamente. Volé, volé y volé.
- H: el punto básico de "por amor todo", "fuimos felices y comimos perdices", lo mató directamente. Y todas las relaciones que he tenido después van precedidas de un "el amor no basta y es temporal".
- S: la inteligencia; creo que él era muy listo y creo que tengo un poco de eso.

3.8.2.3.2. Valores construccionistas

Dentro de este código se agrupan aspectos que han surgido en las conversaciones y cartas y que se atribuyen a sesgos, conceptos o valores posmodernos.

a) Transparencia o ser público

- E: *pare bat arrazoiengatik idazten natzaizu gutun hau, lehenengoa, Garbiren doktoretzarako lan batean erroldatu egin gaituelako ama eta biok, eta bigarrena, agurtzeko paradarik ez genuelako izan*. (Te escribo esta carta por un par de razones,

primero, porque Garbi nos ha involucrado en un trabajo de doctorado a la ama y a mí y la segunda porque no tuve ocasión de despedirme).

- E: *ordun idatzi ez nizun gutun hura, oraintxe idazten dizut*. (La carta que no te escribí en aquel entonces, te la escribo ahora).
- H: para Garbiñe Delgado-Trabajo de campo tesis doctoral sobre psicología relacional.
- S: Te he elegido porque ya hace mucho que vivimos nuestra relación.

b) Gratitud

- E: *hauegatik guztiagatik, mil esker aittona! Asko eskertzen dizut balore hauek helaraztea, nire burua definitu beharko banu, hauek zerrendatutako nituzkela uste baitut. Beraz, MIL ESKER*! (Por todo esto, ¡muchas gracias, abuelo! Te agradezco mucho que me hayas hecho llegar estos valores, ya que, si tuviera que definirme, creo que los mencionaría. Por eso, ¡MIL GRACIAS!)
- H: gracias y adiós.
- S: pero me gustaría dar las gracias por lo grande que ha sido nuestra relación, por lo que me aportó como persona, tanto genéticamente, como por el tiempo que exististe.
- S: ¡gracias por haber existido!
- T: quiero darte las gracias por tu cariño, por todo lo que aprendí de ti, por tus sacrificios para que no nos faltara de nada.

c) Curiosidad

- E: *zelan doakizu dana? Zelan da bizitza hil eta gero? Itzel izango litzateke eskutitz honi erantzuna emango bazenidake eta horren berri edukiko banu*! (¿Cómo te va todo?

¿Cómo es la vida tras la muerte? ¡Sería genial que me contestaras a esta carta y recibir tu respuesta!).

3.9. Discusión

Antes de discutir los resultados de los dos análisis realizados sería interesante apuntar que ambos pueden ser unidos de la siguiente manera:

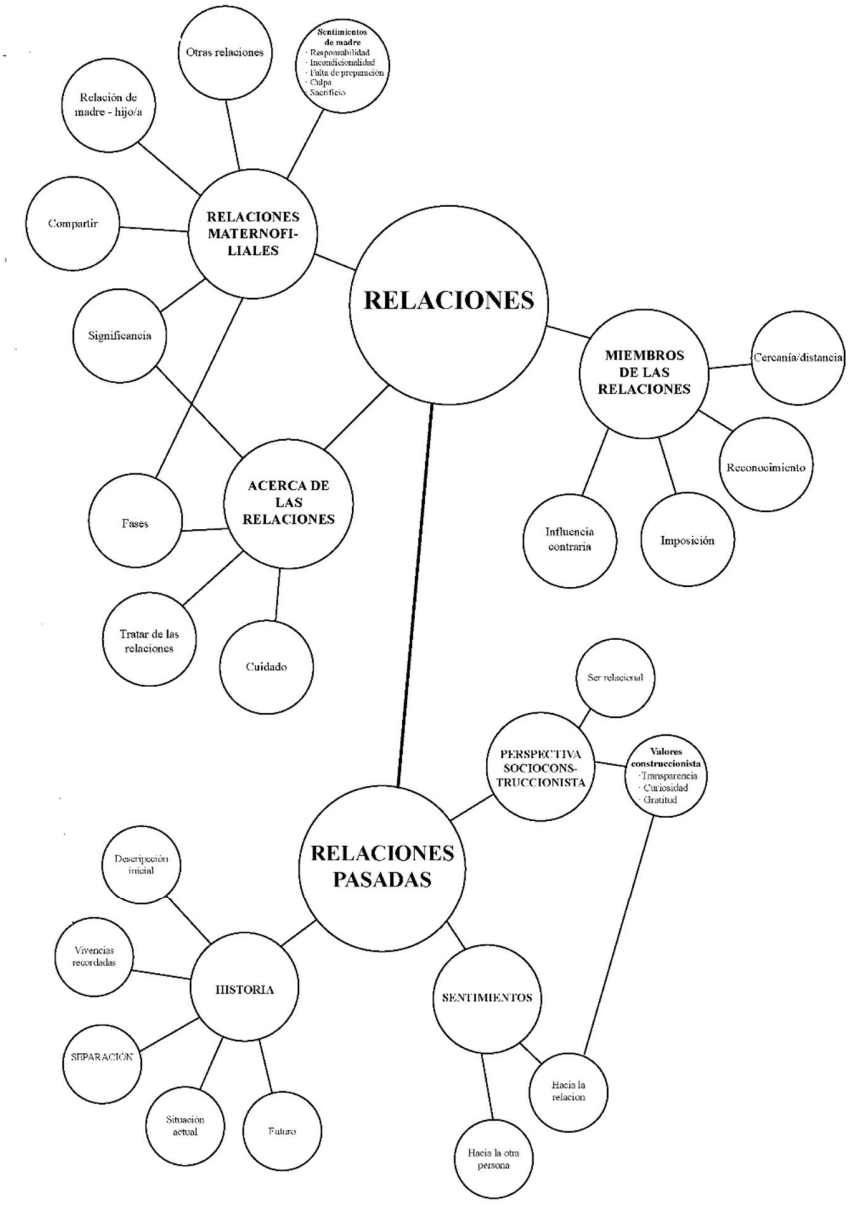


Figura 12: unión de ambos mapas conceptuales (figura 2 y 3).

En este caso, las conversaciones mantenidas con los coinvestigadores y sus cartas dirigidas a relaciones pasadas habrían generado un cuerpo de datos relacionados con las relaciones. Se entendería, además, que específicamente se habló de relaciones materno-filiales y de relaciones pasadas, tratando respecto a las mismas diferentes temas, tales como

la definición de la relación materno-filial, el compartir y las fases en esta relación, los sentimientos de la madre, la significancia asignada a esta relación así como aspectos relacionados con otras relaciones por un lado y la historia de la relación, los sentimientos hacia la relación y hacia la otra persona con la que se comparte la relación así como la perspectiva socioconstruccionista donde se incluiría todo lo hablado respecto al ser relacional, por otro.

A continuación, y para abordar de manera más clara este apartado, los resultados se discutirán de manera separada.

3.9.1. Relaciones materno-filiales

Algo que es muy patente en la categoría de relaciones materno-filiales es tanto el número de registros que agrupa (64 de 112) como la significancia que dichos enunciados tienen. Prueba de ello es el código "Significancia" el cual con frases como "yo creo que lo que tenemos es tan, que es que no es ni hablar, simplemente yo sé que tenemos el contacto, el estar cerca", "cualquiera que te diga una cosa relacionada con tus relaciones personales y si es sobre la relación con tu hija mucho más, pues te deja pensando…" o "para mí, mi hijo era, vamos, si yo me veo aquí y sola, no sé qué hubiera sido de mi" demuestra la relevancia que tiene para los coinvestigadores.

Debido a que las relaciones analizadas en esta parte son relaciones materno-filiales, no es posible confirmar la teoría de Duck (1994) que postula que las relaciones significativas se convierten a partir de un tiempo compartido. Y es que las personas participantes se refieren a esta significancia de una manera atemporal.

Dicha significancia, sin embargo, sí recuerda a lo mencionado en la parte inicial de este capítulo sobre la importancia que tienen las relaciones de apego como base segura para la persona que obtiene la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido que suele ser concebido como más fuerte y/o más sabio (Bowlby, 1969).

Centrando la atención en las unidades de análisis aportadas a este respecto por los hijos/as de las binas materno-filiales ("(la relación materno-filial nos ha aportado) casi todo", "creo que es el yo más grande, la relación que más me constituye" y "al principio es LA relación, no hay ninguna más"), las mismas confirman esta idea.

Quedaría por abordar la posibilidad de que los sentimientos de la madre recogidos bajo los códigos "Responsabilidad", "Incondicionalidad" hacia la relación con su hijo/a, "Sensación de falta de preparación" para el rol materno, "Culpa" así como "Sacrificio" fueran parte de esta creación tan importante del vínculo materno-filial.

La categoría "Compartir" con frases como "compartimos los logros, el descubrimiento" o "luego está nuestra relación en el sentido de si nos vamos a comer o nos vamos al campo o hablamos por teléfono" está en consonancia con la propuesta de Baxter y Montgomery (1996) de que el grado de intimidad en una relación es mayor cuando sus miembros comparten valores similares o gustan de estar juntos.

Por otro lado, y de acuerdo con los resultados de esta investigación, los cambios en las relaciones en general y en las relaciones materno-filiales en concreto son orgánicos y no lineares, contradiciendo a Levinger (1983). A favor de Surra (1990), sin embargo, los resultados de las conversaciones con las cuatro binas materno-filiales demuestran que hay muchas formas para que las relaciones se desarrollen.

Analizando más detenidamente el código “Otras relaciones” se observa que algunas de las unidades de análisis registradas dentro de éste, bien podrían conectarse con otros enunciados agrupados durante el análisis de cartas y posteriores conversaciones individuales bajo el código “Vivencias recordadas” de la historia de las relaciones pasadas. Estos son:

- “si te pudieras quedar con lo bueno de las relaciones…”
- “¿cómo haces para que no te afecte lo malo (de las relaciones)”.
- “pero todas mis relaciones tienen un montón de mierda”.

Como se mencionaba en el apartado de los resultados, estas frases hacen referencia a recuerdos de las relaciones pasadas. En este caso el mapa conceptual global que se ha presentado al inicio de este apartado de discusión debería de incluir la siguiente unión entre los códigos mencionados:

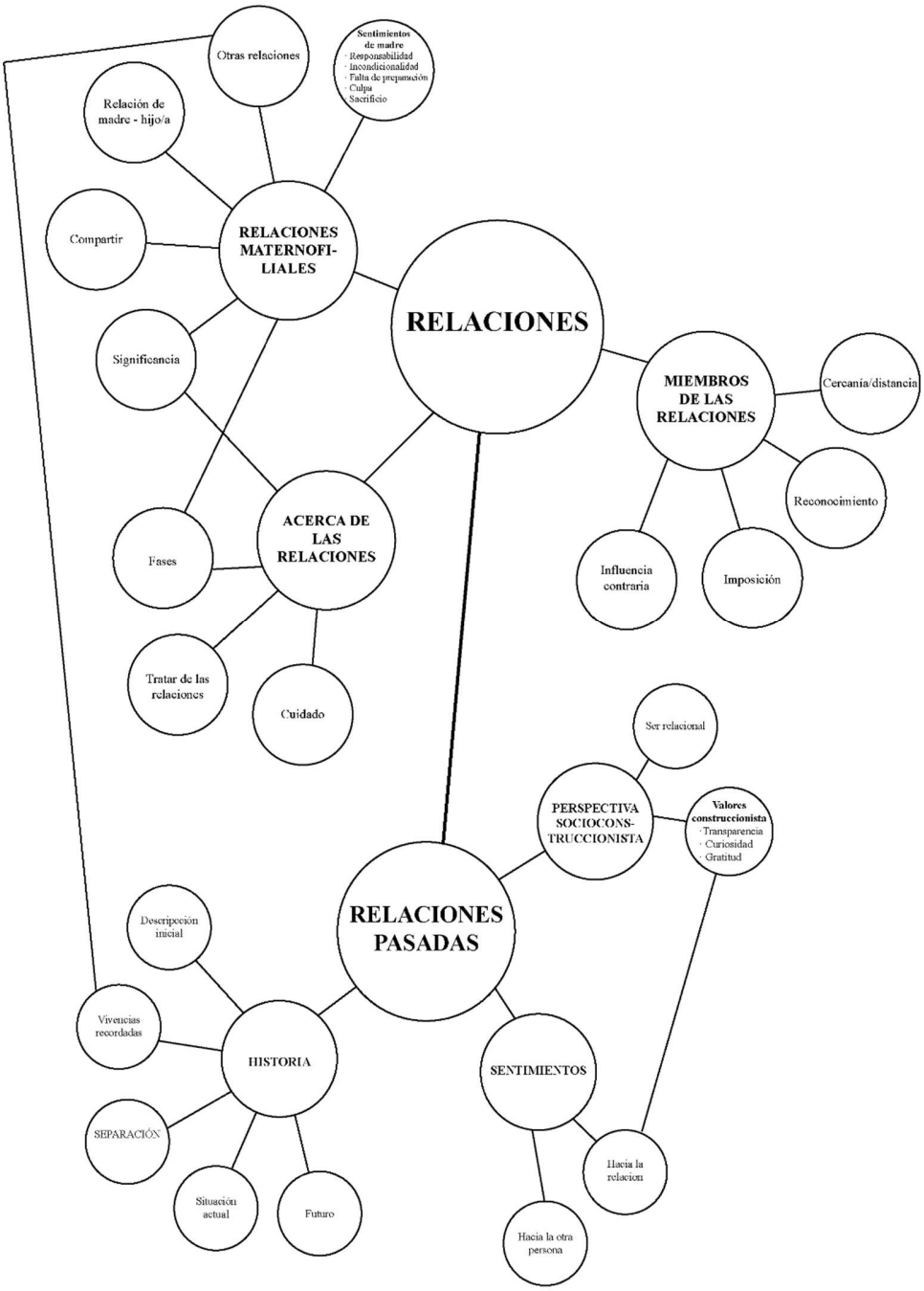


Figura 13: mapa conceptual global del estudio con uniones entre los mapas inicialmente diferenciados.

De la siguiente categoría “Miembros de las relaciones” tan solo el código “Cercanía-Distancia” encuentra cierto aval en la revisión literaria que se ha realizado para este trabajo. Como en ésta se mencionó, el discurso de las relaciones personales suele estar organizado alrededor de la metáfora geográfica de la cercanía/distancia espacial (Weingarten, 1991). Así se refiere A a este respecto: “cuando se pierde la cercanía física parece que nos distanciamos”.

Por último, el código “Cuidado” diferenciado en la categoría “Acerca de las relaciones” recuerda al concepto de responsabilidad relacional (McNamee y Gergen, 1998) abordado en el apartado de fases de la relación, por designar aquella actitud o tendencia a sostener o reforzar con las acciones formas de intercambio a partir de las cuales son posibles acciones significativas. Además, el que las personas participantes hayan referido dificultad y hasta miedo de tratar el tema de las relaciones confirma la hegemonía de una perspectiva individualista de las personas y las relaciones, no habiendo permeado los intentos teóricos de conceptualizarnos más relacionalmente (Gergen, 2009) en la práctica cotidiana.

3.9.2. Relaciones pasadas

Se puede decir que esta parte del estudio es la que inicialmente motivó la realización del trabajo, sin embargo, por las dificultades y posibilidades encontradas al principio, las cuales han sido expuestas en el apartado metodológico, se propuso partir de relaciones materno-filiales. Esto generó la recogida de los datos hasta ahora discutidos.

Respecto a los resultados ligados a las relaciones pasadas, hay que mencionar que una gran parte de los registros (39 de 77) se dirigen a describir la historia de la relación: su

descripción, las vivencias recordadas, la razón por la que la relación empieza a considerarse una relación del pasado (lo cual ayudó a identificar aspectos que llevaron a que la relación pasara a un plano menos presente), la situación actual de la persona participante con respecto a esta relación así como sus vistas a futuro. Probablemente, estas historias confirman una vez más lo mencionado con respecto a las fases de las relaciones: que no son lineares ni cortadas por un solo patrón.

Lo que resulta de verdadero interés para este estudio son, sin embargo, las siguientes dos categorías: en la primera, "Sentimientos", llama la atención que sean más las alusiones a los sentimientos hacia la relación que hacia el individuo u otro miembro de la relación (ocho frente a cinco) lo que puede entenderse como un logro positivo evocado a lo mejor por medio de la segunda metodología diseñada, dado el hincapié en lo relacional que hace este estudio.

La segunda categoría, "Perspectiva construccionista", agrupa por un lado todas las referencias al ser relacional, las cuales se abordarán en el siguiente párrafo, y por otro una serie de valores o sesgos posmodernos (Anderson, 1997), los cuales también fueron mencionados durante la fundamentación epistemológica.

Si se recuerda que uno de los objetivos principales de este estudio era el de continuar desarrollando una conceptualización relacional del ser, resulta un valor interesante la suma de 14 registros atribuidos al código "Ser relacional", la cual es la más alta del mapa conceptual sobre relaciones pasadas.

Así, a partir de las relaciones pasadas escogidas por los coinvestigadores, se han podido concebir como leales, fieles, alegres, tranquilos, viajeros, creadores, intrépidos, locos, hechiceros, libertarios, escépticos, etc.

Es más, estas conversaciones han demostrado la posibilidad de resignificar las relaciones pasadas en algo positivo partiendo de sus potencialidades en la actualidad. Un ejemplo claro de ello es S, que inició recordando lo malo de las relaciones pasadas para terminar reconociendo todo lo que ella es a partir de la relación pasada escogida.

3.10. Limitaciones

Son muchas las limitaciones que en este estudio se pueden observar desde una perspectiva moderna. Las principales están relacionadas con el número de personas participantes y la manera de elegirlas. Tan solo cuatro binas maternofiliales han participado en las conversaciones iniciales, las cuales habían sido contactadas por redes sociales, por lo que de alguna manera u otra eran personas conocidas de la principal investigadora.

El hecho de que la validez de la metodología utilizada no haya sido probada, podría también verse como una limitación, si bien los resultados hablan de haber medido los constructos que inicialmente se habían propuesto indagar.

La carencia de estudios previos, tanto sobre el ser relacional como sobre el efecto de las relaciones pasadas en el mismo es una limitación también importante.

Por último, el utilizar para este capítulo del trabajo, sobre el que versan las limitaciones, el socioconstruccionismo y la posmodernidad como meros aportadores de

ideas, sin abordarlos como cambios de paradigma o filosofías, limita mucho las posibilidades que de ellos derivan, las cuales esperan poderse superar en los próximos capítulos.

3.11. Conclusiones

Es posible concluir, tras el análisis realizado en este capítulo, que en la presente investigación ha quedado patente la utilidad de la perspectiva construccionista para analizar el efecto de las relaciones pasadas en el ser relacional.

A diferencia del resto de capítulos en este manuscrito, el actual ha hecho uso de dicha perspectiva no tanto como postura filosófica sino como herramienta de análisis, lo cual será superado y abordado en futuros apartados.

4. Ser relacional dialógico

"La realidad humana primaria son personas en conversación" (Harré, 1983, p. 58).

4.1. Introducción

El presente capítulo se inspira a la hora de adoptar su forma en ideas acerca del diálogo que varios autores han ido desarrollando y ofreciendo. En las posturas clásicas conversar quiere decir intercambiar información. Sin embargo, hay quienes se diferencian de esta definición y para ello apelan al término diálogo: la palabra diálogo viene del griego "dia-logos" que quiere decir "construir sentido a través de"; esto es, el diálogo podría verse como una manera colaborativa de hacer sentido (Stewart y Zediker, 2000).

Gergen, McNamee y Barret (2001) plantean que el diálogo es un concepto que se enfoca en una manera muy especial de hablar. De acuerdo con la mirada consruccionista, el diálogo es un proceso interactivo continuo que ocurre en la conversación, donde la atención se traslada al potencial de compartir múltiples realidades locales.

Harlene Anderson (2013) también se refiere bajo este término a una forma y cualidad particular de las conversaciones asumiendo que las personas somos seres dialógicos que están siempre en el proceso de hacer sentido. Sin embargo, oscilamos en un continuo entre lo dialógico y lo monológico (Anderson, 1997). Un diálogo es siempre polifónico ya que múltiples voces y autores, presentes o no, pueden ser escuchados. A veces nos deslizamos desde la multivocalidad a la univocalidad; el diálogo colapsa en monólogo. Algo es monológico cuando una idea domina sobre las demás, excluyéndolas.

Más aún, de acuerdo a Bakhtin (2012) con un acercamiento monológico otra persona es entera y meramente un objeto de conciencia y no otra conciencia. No se espera ninguna respuesta de ésta ya que nada podría cambiar el mundo de la primera conciencia. El monólogo es algo terminado y sordo a las respuestas de otros, no las espera y no reconoce en ellas ninguna fuerza decisiva. Los monólogos se bastan sin los otros.

Esto no quiere decir que el monólogo sea malo, ya que a menudo puede tener su utilidad. De todas formas, el monólogo no genera nada nuevo, no conlleva novedad.

Según Anderson (2013) estar en diálogo con otra persona requiere la capacidad de estar abiertos al otro, a su otredad y a que ésta nos penetre. La idea de Steward y Zediker (2000) redunda a lo mejor en esto, al apuntar que la tensión central del diálogo es dejar al otro ser u ocurrir en mi ("*the central tension of dialogue, letting the other happen to me"* (p.224)) mientras mantengo mi propia base. Nos conectamos e interactuamos con el otro, la otredad en vez de blindarnos a ella.

En este sentido, Seikkula y Arnkil (2016) redundan en el concepto al diferenciar el diálogo del diálogo dialógico porque según consideran, no todo diálogo es dialógico. Dialógico es aquel que facilita un espacio para el intercambio verbal, es una posición activa de escucha responsiva, que permite la apertura a los diálogos internos, y que igualmente se abre a la comprensión emocional conjunta, no solo racional. Por definición, es inacabable, dado que un enunciado siempre se puede conectar con otros enunciados ya existentes o en formación.

El objetivo principal de todos estos autores es el de demostrar el carácter inherentemente dialógico de toda vida humana. Para ello se refieren a las ideas de Bakhtin

(1986), quien parte de una concepción de la existencia como diálogo. Para él, "diálogo" es claramente un término ontológico, el centro de su antropología filosófica. Como escribió, "igual que el cuerpo se forma inicialmente en el vientre materno, la conciencia humana nace envuelta en otra conciencia" (p.138). El autor también considera que no puede haber enunciados aislados porque ninguna de las personas que habla lo hace por primera vez en la existencia de la humanidad. Por el contrario, el discurso "presupone enunciados que lo preceden y lo continúan. Ningún enunciado es el primero ni el último. Cada uno es tan solo un eslabón más de la cadena" (p. 136). En este sentido se puede recordar la propuesta de que las conversaciones no se terminan sólo se interrumpen y que cada conversación es a su vez un trampolín para otras conversaciones (Anderson, 2007).

De acuerdo con Bakhtin (2009) "ser es comunicarse dialógicamente" (p. 37). Cuando se acaba el diálogo se acaba todo.

> "La vida es dialógica por naturaleza. Vivir significa participar en un diálogo: significa interrogar, oír, responder, estar de acuerdo, etc. El hombre participa en este diálogo, todo él y con toda su vida: con ojos, labios, manos, alma, espíritu, con todo el cuerpo, con sus actos" (p. 334).

Para este mismo autor (Bakhtin, 1984), la esencia del diálogo es su simultánea diferenciación de, pero, al mismo tiempo, unión con el otro. Para dialogar las partes tienen que fusionar sus perspectivas al mismo tiempo que mantienen la unicidad de sus perspectivas individuales; las partes forman una unidad en la conversación, pero solo por medio de dos voces claramente diferenciadas.

Según Bakhtin (2012) la incertidumbre del diálogo libera a las personas de la opresión de un sistema de conocimiento monológico. Por eso, su trabajo se dirige a describir como emerge el sentido en el proceso de la conversación continua, dentro de los diálogos polifónicos.

Buber (1949) es otro de los autores que entiende el diálogo como una cualidad especial de la relación, como una posibilidad de mejorar la vida, una potencialidad que existe en tensión con la potencialidad del monólogo. Desde su perspectiva, el diálogo es el hecho fundamental de la existencia del hombre. El autor invitaba a sus oyentes y lectores a elegir una manera de comunicar más dialógica frente a la monológica. Con todas estas ideas en mente es que este capítulo adopta su forma.

4.2. Presentación y el porqué de la inclusión

Garbiñe (G): Quisiera comenzar agradeciéndoos el haber aceptado mi invitación a participar en esta mesa-coloquio y dándoos la bienvenida al mismo. También quisiera agradecer vuestro tiempo, el que os tomaréis en este capítulo para explicar vuestra postura, por un lado, pero, sobre todo, el que habéis utilizado para preparar las respuestas a mis preguntas y temas que nos van a guiar en esta conversación. Sin embargo, me gustaría empezar con uno que no os he planteado de antemano, pero que me parece interesante tratar antes de abordar los demás: el porqué de vuestra presencia, de la inclusión de vuestra voz en este texto: ¿cómo así creéis que habéis sido invitados, invitado e invitadas, a este espacio? Y, ya que no os he presentado, ¿cómo os gustaría presentaros en el mismo?

Yo Relacional (YR): bueno, pues… Si os parece empiezo yo… En mi caso, creo que mi propio nombre lo indica, ¿no? Yo Relacional. He sido invitado a participar de este diálogo por razones bastante obvias, a mí entender: soy parte del título de la tesis, el libro que inspiró más profundamente este trabajo (Gergen, 2009) trata sobre mi…

Relación como Entidad (RE): a lo mejor estás en lo correcto, pero permíteme objetar que, por esa misma razón, podrías haber sido el único en ser entrevistado, y, sin embargo, aquí estamos la Esencia del Yo y una servidora, Relación como Entidad. Por lo que yo diría que tan obvias tampoco parecen ser las razones... No sé, se me ocurre así, a bote pronto, que ¿podría ser que tú, la conceptualización del yo relacional, no podrías ser sin nosotras?

YR: no seré yo quien se muestre contrario a esa idea…

Esencia del Yo (EY): yo sí tengo algo que objetar, y ya siento que con esto a lo mejor me salga de la pregunta que se nos ha planteado: si partimos de lo que se ha dicho en la introducción a este capítulo, cada uno de nosotros necesita de los demás para ser, cosa con la que discrepo. ¡Yo soy yo, aquí con vosotros, en casa con mi familia o en la intimidad de mi habitación! ¡No dejo de ser porque me encuentre sola, sin estar en relación con nadie a mí alrededor!

YR: me parece que hemos iniciado de manera un poco abrupta esta conversación. No sé si son los nervios o las ganas de contar todo lo que tenemos que decir, pero me gustaría invitarnos a recordar que tenemos todo un capítulo de esta tesis por delante para exponer nuestras reflexiones. Yo he sido parte de este pequeño caos que hemos construido en las primeras páginas y quiero disculparme también ante la audiencia. ¡Qué torpeza de presentación…! Bien, retomando lo que recién hablábamos… Yo no entiendo que la

introducción a este capítulo niegue tu existencia en la intimidad de tu habitación, Esencia del Yo, lo que...

EY: bueno, ha dicho que cuando se acaba el diálogo, se acaba todo…

YR: eso es, pero no sé si te es familiar la idea de las múltiples voces que albergamos: Kenneth Gergen (2006a) opina que somos poseedores de muchas voces, que cada yo contiene una multiplicidad de otros, cantando diferentes melodías, diferentes versos y con diferentes ritmos… De igual manera Harlene Anderson (1997) dice que cada persona posee muchas voces, que pueden estar en armonía o no. De hecho, ella piensa que, para poder dialogar con otros, primero se debe de tener la capacidad de hacer dialogar esas voces internas que llevamos con nosotros. Por eso, podríamos pensar que incluso en la intimidad de tu habitación eres un ser dialógico, ¿cómo lo ves?

EY: si eso quiere decir que yo hablo y me respondo al mismo tiempo…. Prefiero no ser dialógica.

RE: no sé, Esencia del Yo, a lo mejor tú no acostumbras a preguntarte cosas y darte más tarde la respuesta... Yo pienso que es algo bien común. No sé si estoy completamente de acuerdo con esto de las voces internas. Podría sonar a veces como a un trastorno de tipo psicótico (American Psychiatric Association, 2014). En todo caso, cuando me he aventurado a decir que el Yo Relacional no puede ser sin nosotras, para justificar nuestra presencia en esta mesa coloquio, no era tanto por esa idea plasmada en la introducción con la que tú no concuerdas, sino más bien por entender que no podría haber sido concebido, inventado o conceptualizado sin nuestra presencia cronológicamente anterior. Tienes que

reconocer, Yo Relacional que, sin los desarrollos teóricos realizados hasta la fecha, de los que tanto la compañera como yo somos parte, tú no habrías sido posible.

YR: sí, eso es algo de lo que yo también quería hablar antes de iniciar la presentación de nuestras posturas: para mí también es importante hacer explícito que aunque algunas ideas construccionistas puedan a veces llegar como muy retadoras o cuestionadoras de lo que se ha tomado como válido hasta la fecha, pero ellas no podrían haber sido desarrolladas si esas ideas anteriores no hubieran existido; se construyen sobre ellas, sobre su revisión, sobre un intento de testarlas, de buscar ideas y conceptualizaciones alternativas que abran nuevas posibilidades. Y yo soy parte de este movimiento.

RE: de acuerdo. Pues aclarado esto, yo creo que esta es, justamente, una de las razones por las que yo he sido invitada a esta mesa: porque soy uno de los desarrollos que se hicieron de una conceptualización más individualizada del ser a la del Yo Relacional. Como que lo que inicialmente se tuvo que hacer para que luego emergieras tú como posibilidad, Yo Relacional, fue pasar de la idea de una personalidad o una esencia del ser, ubicada en el interior de las personas a poner el foco en las relaciones. Por eso creo que tengo algo interesante que aportar a este diálogo.

EY: en cuanto a mí, la razón por la que no puedo faltar en este foro es porque soy la manera más extendida de entender al ser en las culturas occidentales y, a causa probablemente de las colonizaciones primero y la globalización después (Gergen, 2006a), en el resto del mundo. La psicología como ciencia parte la gran mayoría de las veces del entendimiento de que cada persona está conformada por una esencia. Lo voy a mencionar más tarde otra vez, pero, casi todos los filósofos conocidos han elaborado de alguna u otra

manera sobre esta idea básica. La asignatura de Psicología de la Personalidad que se imparte en la mayoría de las Universidades del mundo con esa carrera no podría existir como existe si no fuera por mí. Y no continuo porque va a parecer que me considero imprescindible.

4.3. Conceptualizaciones del yo

G: muy bien, pues hechas las presentaciones, ¿a quién le gustaría comenzar presentando como se entiende el yo desde su punto de vista?

EY: en este caso, me parece que puedo empezar yo porque no creo que os vaya a contar nada nuevo que no hayáis oído antes. Bajo la concepción que yo defiendo el ser está dado inherentemente y se encuentra dentro de la persona. Hay un centro estable o una esencia con cualidades más o menos inalterables. Incluso, como ya se ha demostrado en siglos de estudios científicos, estas características pueden ser ordenadas en una estructura o jerarquía específica por cada individuo.

RE: sin embargo, Esencia del Yo, aceptarás que desde hace ya varias décadas esta idea tan clara que tú expones está en duda. Según Berger, Berger y Kellner (1974) el ser moderno sufre una permanente crisis de identidad, lo cual genera un gran nerviosismo. Gergen (2006a) prefiere hablar de "dilemas de la identidad". Harold Goolishian y Harlene Anderson (1994) también opinan que "se están desarrollando perspectivas alternativas a las tradicionalmente sostenidas por la psicología acerca de la persona como un sistema cognitivo y motivacional delimitado, único e integrado" (p. 305). Más adelante, los mismos autores dicen que esta concepción "nos limita a pensar a los individuos como entidades

independientes que solo pueden actuar y reaccionar frente a otros mientras permanecen separados y autodeterminados" (p. 305). Por eso, la postura que yo defiendo presenta una alternativa para conceptualizar el yo: según la misma hay que sacar el foco de estas individualidades y reconocer que las mismas constituyen relaciones y que dichas relaciones son una nueva entidad en sí a partir de la cual los individuos adoptan funciones, roles, maneras de ser en relación… En definitiva, personalidades. Como dicen McNamee y Gergen (1998) "la identidad (los motivos, el carácter, las intenciones y la acción) es un producto colateral de las negociaciones en las relaciones" (p. 20).

YR: sí, Relación como Entidad, permíteme una pequeña acotación basada en lo que viene a decir Shotter (1983a) en su libro "Realidades Conversacionales": estoy de acuerdo con esta última frase, sin embargo, yo matizaría que los cambios de esas relaciones repercuten sobre las personas para modificar a si mismo sus propias naturalezas, sus sensibilidades morales, el tipo de personas que son.

RE: disculpa que no entre a valorar lo que acabas de comentar y continúe por donde lo había dejado… Antes, la Esencia del Yo ha dicho que ella seguía siendo ella misma en la intimidad de su habitación y aunque no lo discuta completamente sí que quiero plantear que en esa intimidad nadie puede subsistir: como dice Butler en una conversación con Taylor (Butler y Taylor, 2010) necesitamos a otros para atender a nuestras necesidades; necesitamos de las relaciones y de los grupos a los que pertenecemos, por lo tanto. Y esas relaciones, así como grupos o comunidades en los que vivimos nos obligan en cierta manera a adquirir diferentes roles, como ya he dicho. De acuerdo con Gergen (2006a), en el libro que he mencionado más arriba a menudo estos roles pueden ser incoherentes entre sí, debido a la complejidad de relaciones en las que participamos. Una persona puede ser muy

responsable como director de oficina, pero un desastre en cuanto a las responsabilidades del hogar, como padre de familia. Hay un ejemplo muy bonito en un experimento realizado por The Lab (2015) en el que seis fotógrafos conocen a un hombre desde seis perspectivas diferentes: les es presentado como millonario, salvavidas, ex presidiario, pescador, psicótico o alcohólico en recuperación. Pese a que el hombre llega vestido de igual manera al encuentro con cada uno de los fotógrafos y el *attrezzo* a disposición del artista es siempre el mismo, la fotografía resultante retrata a un hombre diferente en cada una de las imágenes. Por eso creo yo que es tan importante partir de la persona en relación y no de la persona como individuo. Pensando en la fotografía del supuesto psicótico he recordado que en su día se realizó un intento de redactar un manual de diagnósticos relacionales para trastornos psicológicos evitando la lectura individual de las afecciones psíquicas (Kaslow, 1996). ¿Qué os parece?

YR: a mí me parece que los diagnósticos relacionales corren el mismo riesgo que los diagnósticos de trastornos personales que conocemos más, al igual que toda la concepción del ser individualizado, como ya lo ha dicho la Esencia del Yo: ese riesgo consiste en querer categorizar o tipificar una diversidad social y humana. Un ejemplo claro de esto es lo que ha pasado con las escuelas sistémicas de terapia: Minuchin (2009), por ejemplo, propone clasificar a las familias en un continuo que comprende todo lo que entra entre los extremos “desligada” y “aglutinada”. Estos extremos son considerados patológicos. Con ello, a mi parecer, volvemos a encapsular las situaciones dentro de entidades o sistemas estáticos e identificables, aunque sea desde una lectura supuestamente relacional. Lynn Hoffman (1996) en un capítulo del libro que editaron McNamee y Gergen acerca de la terapia como construcción social dice lo siguiente: “hace veinte años, cuando descubrí el

campo de trabajo de la familia, me embarqué en un proyecto de hacer desaparecer al individuo. En realidad, sólo reemplacé la unidad "individuo" por la unidad "familia"" (p. 28). Desde mi punto de vista, cada relación posibilita en cada momento un ser diferente; un ser que está en relación a su entorno, a su contexto, a las voces que alberga y, sobre todo, a la invitación que directamente le antecede. Pensar en roles, como has dicho tú, Relación como Entidad, es volver a compartamentalizar el ser; no en características, pero sí en roles en función de la relación en la que participa. A mí me gusta mucho más pensar en que las relaciones generan posibilidades en mí y que estoy compuesto por todas esas posibilidades. No necesariamente elegiré siempre la misma manera de ser o de responder ante mis trabajadores (en el ejemplo del director) o mi familia (en el del padre). Habrá trabajos en la oficina en los que enseguida me vea invitado a reaccionar responsablemente y cuando mi pareja, a lo mejor, no esté en casa, tomaré yo las riendas del trabajo reproductor y de cuidados.

Bakhtin (citado por Alejos, 2006) decía que uno se conoce y llega a ser uno mismo sólo al manifestarse para el otro, a través del otro y con la ayuda del otro. Hosking (1999) también plantea que es mediante las coordinaciones constantes, entiendo, entre personas, que conjuntamente se crea el conocimiento de uno y de los otros. Cuando nos vemos como seres relacionales, nuestra identidad deja por eso de estar en nosotros para estar entre nosotros. Como dice Sampson (2008) sin el otro, nuestros *selfs* serían invisibles, incomprensibles e inutilizables para nosotros.

No me gustaría, por todo ello, que nos quedáramos con la idea de "ser uno mismo", porque puede devolvernos a ese punto de un ser estable o esencial. Quiero incidir más bien en todo lo demás, en que lo que llamamos ser es parte inherente del proceso social (Aceros,

2012). De hecho, según Gergen (2009) este proceso social es un estado lógicamente anterior a la idea del ser individual. En sus propias palabras "no son individuos que se juntan para formar relaciones; sino, es de nuestra acción colaborativa (o co-acción) que la concepción misma de mente individual llega a existir (o no)" (p.18). Ya en su día proponía Buber (1949) partir de la relación como lo primero.

EY: sí, ya he escuchado en alguna ocasión esa propuesta de poner las relaciones como paso previo a la definición de las individualidades, pero si eso fuera así, ¿no deberían de morir las individualidades cuando una relación muere o se acaba? La forma más clara de verlo es cuando un miembro de la relación fallece y, con él, también la relación, ¿no? Si nuestra relación nos define a ti y a mí, y yo muero, con lo que nuestra relación tampoco existe ya, ¿qué pasa contigo? ¿No deberías, de acuerdo a Buber (1949) y a Gergen,(2009) también morir o desaparecer tú porque la relación que te antecedía ya no existe?

YR: más allá de entrar a debatir si debemos o no de entender el fin de mi existencia como determinado por mi muerte o por el fin de mi vida biológica, yo diría que sigo existiendo porque hay muchas otras relaciones que también me definen como individualidad y me constituyen. Gergen (2006a) dice que "cuando uno muere, lo que perece es una pauta de relaciones" (p.330). Probablemente, con tu muerte fallezca inicialmente también en mí el ser relacional que tú o nuestra relación más comúnmente invitaba en mí. Y es por eso que muchas veces sentimos un vacío tras la muerte de alguien importante, alguien con quien al relacionarnos emergían características o seres de los más preferidos. No es poco común sentirse perdidos o sin identidad en esos casos, cosa que nos entristece. De alguna manera nos parece que se va una parte de nosotros con esa persona que pereció, como en la canción que canta Omara Portuondo (Buena Vista Social Club,

1997), en la cual dice “con qué tristeza miramos un amor que se nos va, es un pedazo del alma que se arranca sin piedad”. Sin embargo, a mí me gustaría que buscáramos la manera de concentrarnos en qué de esa relación y persona con la que la compartíamos puede seguir vivo en nosotros, en qué momentos traemos a la vida el ser relacional que esa relación o persona invitaban…

RE: ¿a qué te refieres con traerlo a la vida? ¿Acaso hablas de lo que menciona Bakhtin (2009) de que la muerte absoluta es no ser recordado?

YR: no me refiero tanto a esa idea, que si la memoria no me falla abarca una idea bien interesante del autor ruso cuando dice que “ser significa comunicarse. La muerte absoluta es no ser oído, no ser reconocido, no ser recordado. Ser significa ser para otro y a través del otro” (Bakhtin, 2009, p.327-328). Con traer a la vida me estaba refiriendo a hacer uso de las posibilidades relacionales que esa relación y la persona que participaba con nosotros en ella hicieron emerger o desarrollar en nosotros. Pero temo que a lo mejor nos estemos adelantando con esto al tema de las relaciones pasadas que abordaremos más adelante o ¿qué opináis?

EY: a mí todas estas ideas sobre la muerte me hacen pensar en lo que perdura de uno a lo largo del tiempo. Si como dices tú, Relación como Entidad, la persona puede adoptar diferentes roles según la relación en que participe o como defiendes tú, Ser Relacional, el Ser se compone de posibilidades relacionales para responder, ¿cómo es que tenemos la sensación de que es la misma persona la que está participando de todas esas interacciones? Durante el tiempo y los contextos es una misma y única persona la que está actuando y eso se consigue por medio y gracias a la esencia. Cuando un individuo mira hacia atrás en su

vida y es consciente de que el niño que desobedeció a su madre, de que el joven que viajó por el mundo, de que el padre que se emocionó con el nacimiento de su primera hija y de que el abuelo que hoy en día escribe esas memorias son la misma persona, hay algo que se está manteniendo durante toda su vida y en todos los encuentros con otras personas. El criterio que desde hace siglos se reconoce como válido para identificar al yo se basa en ese sentido de continuidad: "yo sé que soy yo en virtud de que siento que soy la misma a lo largo del tiempo" (Gergen, 2006a, p.189).

RE: yo creo que podría estar de acuerdo con eso, con que se trata de la misma persona pese a los diferentes roles que las relaciones en las que participa le hacen adoptar. Sin embargo, pondría el acento en esas relaciones o grupos de referencia y no en el individuo.

YR: en mi caso tengo dudas de cómo pensar en esto de la permanencia de una manera menos determinante a la que luego se desarrolla en enfoques cercanos a tus ideas, Esencia del Yo. Gergen (2006a) argumenta que se ha extinguido la coherencia racional en este mundo posmoderno para el cual "la vida se vuelve más expresiva y rica si se suspenden las demandas de coherencia personal (…) y simplemente se es dentro de un proceso en curso de relación con los demás" (p.190). Por mi parte pienso que otra opción de abrir algo el espectro es pensar en la analogía que nos puede brindar el mundo de la biología desde el cual nos dicen que todas las células de una persona se renuevan al cabo de siete años. Biológicamente, por lo tanto, cambiamos todos los tejidos que nos constituyen, pese a que aparentemente seguimos siendo las mismas personas. Supongo que a este respecto tampoco podemos olvidar que las mismas ciencias naturales (Darwin, 1859) entienden el hecho de que hay un equilibrio entre la permanencia y la adaptación, ¿no? Que si, incluso como

especie animal, permanecemos invariables, no seremos capaces de subsistir, por el requerimiento de adaptarnos a las condiciones variables del entorno.

RE: es curioso que seas tú quien traigas de un único tirón dos argumentaciones del mundo natural, animal, biológico: el de las células y el de la permanencia *versus* adaptación de la especie. Pareciera que de repente la idea de que todo se construye socialmente o en las relaciones no fuera suficiente para explicar tu postura…

YR: puede que así sea, Relación como Entidad, puede ser… En todo caso y como dicen Bakhtin (1981, 1986) y Mead (1934) es en base a un proceso social que le damos sentido o significado a todo, incluso a lo que se ha alcanzado, conseguido, elegido observar en el mundo animal. Los sentidos emergen y son sostenidos en la conversación que ocurre entre personas; no son condiciones previas a la interacción social. De hecho, la mera distinción del mundo animal es una construcción relacional.

EY: sí, ese es un argumento harto utilizado por vosotros, los socioconstruccionistas… Pero ¿cómo respondes, Yo Relacional, a este tema de la permanencia en personas que tienen una identidad invariable?

YR: no sé si podrías poner algún ejemplo de lo que quieres decir con una identidad invariable…

EY: claro, aunque para ello tenga que hacer uso de uno de los ejemplos que tenía guardado para una pregunta posterior en esta mesa coloquio: en la investigación que se ha llevado a cabo Rosa explica que la hija que falleció era reconocida por la gente como "la mala" de las dos hijas. Expone varios ejemplos, cuando jugando a la cuerda se enganchó con su prima, cuando una cuñada pensó que a lo mejor a Rosa no le importó tanto que "se

fuera la mala", cuando el abuelo de su prima presenció que ésta le pegara… Esa hija, siempre era vista como "la mala", tenía una identidad invariable.

YR: sí, Rosa, en ese mismo relato también dice que, aunque otras personas decían que su hija Eider era la mala, ella no opinaba igual. Rosa cree que Eider era más rápida y lista… Por lo tanto, la identidad de Eider no sería la misma con su prima, abuelo de ésta y tía, que muy probablemente, por cómo la veían y había sido su experiencia en relación a ella, la invitarían a una relación más bien hostil que con su madre, que significaba el comportamiento de Eider con atributos positivos.

RE: esto viene a confirmar mi hipótesis, ¿no os parece? Que las personas adoptan diferentes papeles en relación a su madre, el abuelo de su prima, su propia prima… O a los grupos de referencia a los que pertenece.

YR: podría ser visto así, claro. A mí me gustaría añadir respecto al ejemplo que has traído, Esencia del Yo, que desde la perspectiva del yo relacional tampoco nos convertimos en seres completamente cambiantes, incoherentes, inestables ¿podría decirse? Tenemos ciertas formas de ser, de aparecer, preferidas. Algunas personas les llamarían a lo mejor tendencias. Estamos además muy influenciados por lo que pensamos que otros piensan de nosotros y probablemente esto nos limite la posibilidades o variedades de respuesta y de forma de actuar. Al mismo tiempo estamos limitados por las posibilidades de interpretación que tenemos del comportamiento… Sólo podemos llamar o nombrar un comportamiento que ya se haya inventado o establecido como posible en nuestro lenguaje. Me imagino que todo eso hace parecer que nuestras maneras de ser son bastante estables. Pero tampoco quiero negar las lecturas o interpretaciones del comportamiento humano que hacéis

vosotras. Siento que en este diálogo estoy defendiendo o justificando mi postura ante vuestros "ataques" o críticas y tampoco creo que sea ese el objetivo de este espacio... Lo interesante para mi es ver si esta mirada del ser relacional puede abrirnos nuevos caminos para entendernos, para darnos sentidos diferentes y no quedarnos a lo mejor con la idea de que hay un punto al que llegamos en nosotros mismos donde no podemos cambiar (que sería una de las pegas que le veo a tu postura, Esencia del Yo) o hay relaciones donde no nos queda otra que ser tal como somos (que es el riesgo que le veo a la tuya, Relación como Entidad). Partiendo de esa cierta estabilidad que parecemos tener en nuestra forma de ser a lo largo del tiempo y de las situaciones, ¿qué posibilidades nos abre la idea de que ante un nuevo acontecer y una nueva relación podemos hacer uso de las maneras de contestar desarrolladas o potenciales que llevamos con nosotros?

4.4. Metáforas

G: bueno, bueno… Me parece que está siendo un diálogo muy rico y creo que es importante lo que acaba de decir el Yo Relacional, que la intención no es criticar (ni ensalzar) ninguna de vuestras posturas; sino poder presentarlas como posibilidades en diálogo. Por eso, en esta siguiente pregunta que tampoco os había planteado con anterioridad pero que ha surgido de la curiosidad de escucharos hablar, quisiera invitar a la Relación como Entidad a comenzar respondiendo; dado que hasta ahora habéis tomado la palabra el Yo Relacional y la Esencia del Yo. Mi pregunta persigue la intención de poner ejemplos que clarifiquen algunas de las cosas que venís comentando y es la siguiente: si tuvierais que elegir una metáfora, una imagen, una canción… donde os veáis reflejados, ¿cuál sería esa?

RE: te agradezco la pregunta y que me invites a ser la primera en responder… Es cierto que no hay muchas canciones que traten de la relación como entidad. Todas estas canciones de amor tan sonadas, suelen hacer referencia al otro o a la otra amada. Pero hay un poema que se suele cantar en coro el cual, por lo menos en una frase, dice algo que a mí me parece un aporte para mi perspectiva: es el poema "Te quiero" de Benedetti (1973-1974) y la estrofa a la que me refiero es la que canta "y en la calle codo a codo, somos mucho más que dos". Desde la terapia familiar y las teorías que ayudaron a desarrollarla se menciona a menudo la frase de Aristóteles "el todo es más que la suma de sus partes". Es lo que viene a decir el compositor con su frase y es en lo que creo: una relación no se puede explicar tan sólo con la suma de los individuos que la componen.

EY: esa es una canción muy bonita, Relación como Entidad. Yo también podría mencionar un carro de canciones que me apelan: "Hechicera" de Maná (1997), "Eres tú" de Mocedades (1973) o "Michelle" de Los Beatles (1965). Por dar también algún ejemplo de canciones que no necesariamente tengan que ver con el amor me gusta mucho recordar aquella de Alaska y Dinarama (1986) que dice así: "yo soy así, así seguiré, nunca cambiaré" y Centro de Gravedad Permanente de Batiatto, ¿os suena?: "busco un centro de gravedad permanente que no varíe nunca lo que ahora pienso de las cosas, de la gente…". Pero hay otro tipo de expresiones artísticas que igualmente se han enfocado en la esencia del yo: podría mencionar aquí desde la Gioconda de Leonardo da Vinci como retrato (1503-1519) hasta artistas más contemporáneos como René Álvarez Mäkelä. Y si nos vamos al campo de las metáforas podríamos mencionar… Es que creo que no es necesario ni ponernos al nivel de las metáforas: sin haber siquiera nacido, las personas ya tienen nombre. Poco después, se les asigna un número a modo de Documento de Identidad para

que desde ese momento y de por vida sean inconfundibles…Como ya he comentado con anterioridad, represento la concepción que impera en la actualidad y prueba de ello son esta cantidad de obras y alusiones que se me han ocurrido espontáneamente en respuesta a esta pregunta.

RE: no sé exactamente porqué, pero tus palabras me hacen recordar otra metáfora que podría servir para explicar mejor mi postura: la de la media naranja, la de que, de alguna manera, necesitamos encontrar a alguien que nos complemente para estar completas y completos.

YR: yo quisiera mencionar tres metáforas sobre mi ser que he escuchado hasta la fecha. La primera la comentó Kenneth Gergen (2017a) en el diálogo abierto del III Congreso Internacional de Prácticas Colaborativas de Tenerife: él decía que se sentía como un niño con una caja de galletas, la cual nunca se terminaba porque cuantas más regalaba más llena se volvía la caja. Me hizo pensar en que, si me veo a mi mismo como caja de galletas constituido por las relaciones o resquicios que éstas han dejado en mí, al crear nuevas relaciones en las que esto se pone en juego, mi caja, yo, mis posibilidades aumentarán, se llenará aún más y se enriquecerá. En el simposio organizado durante la 118ª Convención Anual de la Asociación Americana de Psicología, en San Diego durante el 2010, se mencionó que con cada relación en la que participamos expandimos el dominio de acciones posibles; las relaciones podrían ser vistas como algo que constriñe nuestro campo de maniobra, nuestras respuestas posibles, al invitarnos a ciertas posibles respuestas, pero no a otras. Sin embargo, también es cierto que sin esas relaciones no tendríamos posibilidades de responder, no tendríamos galletas en nuestra caja. McNamee (2017) dice a este respecto que “nuestros patrones de interacción están siempre guiados (tanto

constreñidos como potenciados) por nuestras relaciones con otros" (p.46). Es decir, y siguiendo con la metáfora, puede ser que nuestra caja tenga un surtido variado de galletas de chocolate, obleas, galletas de mantequilla y barquillos. Puede ser que por el tipo de relaciones que tengamos aún no hayamos incluido en nuestra caja galletas de mermelada o de virutas de chocolate blanco y arándano. Pero sin las relaciones en las que participamos, nuestra caja estaría vacía…

Hay otras dos imágenes que también acuden a mi mente cuando pienso en el yo relacional: una es la mariposa de Gergen (ver figura 1 del tercer capítulo) si bien le añadiría que esa imagen, aunque parezca tan estática, debería de tener movimiento, como buena mariposa que representa. El ser está en continuo cambio desde esta perspectiva.

Y mucha gente ha utilizado también la idea de un caleidoscopio para escenificarme porque a cada movimiento voy cambiando de forma, porque las diferentes partículas que se ponen en juego en cada instante dibujan una figura diferente de mi…

RE: disculpad que vuelva a pedir la palabra, pero me ha surgido una última idea metafórica muy vinculada a mi perspectiva. Se ubica también en el ámbito de la música, pero más que en una canción en concreto, estoy pensando en un género: el jazz, que se caracteriza por su inclusividad y su improvisación, dejando siempre que cada quien, desde su instrumento o voz aporte a lo que conjuntamente se crea. Este género ejemplifica muy bien el aporte de cada instrumento, desde su rol o función, a aquello que, decíamos antes, es mucho más que lo que hacen cada uno de los instrumentos por separado.

4.5. Voces de autores y autoras

G: Qué interesantes metáforas… Yo creo que nos ayudan a entender un poco mejor qué es lo que nos estáis intentando transmitir. A lo mejor vuestras respuestas a esta siguiente pregunta también sean de utilidad para este fin. Os la presento a continuación: ¿cuáles son los autores que más han hablado de vuestras posturas y qué es lo que han dicho al respecto?

YR: el primer autor que yo mencionaría es Gergen (2009), porque es quien me puso nombre y desarrolló todo un largo tomo sobre mí. Bueno, esto no es completamente correcto: según Ajaykumar (2007) los conceptos del ser relacional y el ser no-antropocéntrico se manifestaron en el Sur de Asia ya hace 1500 años mediante las prácticas tántricas. Desde esas concepciones, algunas escuelas budistas colocan el "verdadero ser" en el espacio límite entre el yo y el contexto. En todo caso, quien ha traído este concepto al debate contemporáneo occidental es el autor estadounidense. Un argumento, yo diría, más bien simple pero, al mismo tiempo, claro, que Gergen (2006a) utilizó con anterioridad para justificar su visión del yo relacional es el siguiente: sí, como ya en otras partes de este documento se ha expuesto extensamente, entendemos que el significado es hijo de la interdependencia y como no hay ser posible fuera de un sistema de significados, puede afirmarse que las relaciones preceden a este yo ya que sin relación no hay lenguaje que conceptualice las emociones, los pensamientos y las intenciones del mismo.

En todo caso, no quiero detenerme aquí a presentar la tesis desarrollada por este autor en el principal trabajo que inspiró esta disertación (Gergen, 2009), puesto que ésta ya ha sido o será presentada en otras partes del documento. Me concentraré mucho más en autores como Buber (1998) o Bakhtin (1981), en quienes Gergen basa en parte el desarrollo de sus ideas. Empezaré con el autor judío, por haber vivido en una época algo anterior.

Según yo entiendo, en su obra más conocida, “Yo y Tú”, Buber (1998) habla de dos tipos de relaciones: el Yo-Tú, a la cual él le llama propiamente una relación y el Yo-Ello, donde este último no está en relación con el yo, sino que está ahí, limitado por otros. Con el Tú sólo se está en relación, el Tú no tiene confines. El Yo-Tú es la plena comunión. La transformación de uno no se da en el interior sino entre él y los demás. Una persona no es un átomo aislado, sino que siempre es una “persona-en-relación”. Para Buber, en las relaciones Yo-Tú expreso mi ser completo, y por tanto soy auténtico. Por el contrario, las relaciones Yo-Ello son distantes, fragmentarias, parciales, alienantes. Por supuesto que son necesarias para fines prácticos; no puedo estar siempre en plena comunión con cada banquero, con cada compañero de trabajo, con cada vecina. Pero a pesar de que es imposible mantener el Yo-Tú todo el tiempo, esa relación es una fuente de sentido y valor para todas mis interacciones y para mi vida en general. Desde la postura del Yo-Ello, por el contrario, somos meros observadores: en ella evitamos darnos al viviente intercambio de la acción conjunta. Esta idea de la acción conjunta se retomará en otro apartado por autores como Shotter (1993b). La capacidad de devenir uno mismo solo ocurre a través de la presencia del Tú. Por lo tanto, la realización sólo ocurre a través del encuentro.

No sé si basándose en Buber (1998), pero por lo menos en la misma línea de éste, Gergen (2006a) dice que

“cuando la diferencia entre sujeto y objeto deja de ser imperativa y las fronteras entre las categorías se diluyen, cada vez menos podemos distinguir lo que soy “yo” y lo que es “mío” de lo que eres “tú” y lo que es “tuyo”” (p.170).

Viendo vuestras caras de asombro, permitidme meter aquí un dato ejemplificador que surgió en las conversaciones que abonaron esta tesis: tanto Alazne como Trini decían que hay algo así como diferentes grados de relación y que las relaciones donde no involucras tus sentimientos, o aquellas en las que no estás dispuesta a dar tanto, son menos importantes. Ellas diferenciaban, en este sentido, relaciones con compañeras y compañeros del trabajo de las que mantienen con miembros de su familia, en las cuales, se entiende, sí se implican más. Probablemente es a esto a lo que Buber (1998) hace referencia: en nuestra cotidianidad, tenemos muchas interacciones, pero son aquellas en las que nos involucramos más, en las que se da ese encuentro "Yo-Tú". Helena añadía, a todo esto, que en aquellas relaciones que le eran importantes también estaba dispuesta a dejarse tocar y modificar más por o con el otro, por medio de él, a que el "Tú" construya su "Yo".

El tercer y último de los autores que voy a mencionar, Bakhtin (1981), parte de que nuestra respuesta es siempre influenciada por y es un producto de la relación e interacciones con el otro y el contexto. De acuerdo con este autor, una persona consigue consciencia de su ser y se convierte en un sí mismo solo revelándose a otro, mediante otro y con la ayuda de otro.

Según Baxter y Montgomery (1996) una idea que en su día fue atribuida a Voloshinov pero que posteriormente se ha discutido si no fue el propio Bakhtin quien la redactó, es que el centro organizador de cualquier experiencia no está dentro sino fuera, en el espacio social que rodea al individuo. Bakhtin (2012) dice algo así: el ser no existe como un territorio interno soberano. Esta es una idea que ya hemos mencionado a lo largo de esta conversación, pero merece la pena recalcarla. De acuerdo a Gergen (2017b) una de las implicaciones más importantes de la perspectiva de un ser relacional que se construye a

partir de ese espacio social, de no pensar que lo importante de mi está aquí adentro y tú eres alguien allí afuera es que, y con esto termino, la distancia entre personas se reduce, lo cual, hoy en día, se me antoja bastante interesante.

EY: en mi caso he de remontarme a filósofos como Platón, nada menos que al año 380 antes de Cristo, para hacer un poco de justicia en cuanto a las primeras y más importantes autorías que se conservan escritas y que se dedicaron a desarrollar una tesis sobre la esencia de los seres humanos. En su mito del carro con los caballos alados del Fedro habla del alma y del auriga, que representa la parte racional de ésta, como aquello que nos diferencia de los animales. ¡No creo que ninguno de vosotros se atreva a cuestionar el hecho de que somos diferentes a los animales!

Más tarde, las teorías de la personalidad se han dedicado a desarrollar ideas sobre lo que nos hace diferente entre seres humanos. Se basan generalmente en la conceptualización del ser que Descartes (mencionado en Shotter, 2012a) desarrolla a partir de los escritos mencionados de Platón: un paradigma centrado en un ser contenido dentro de su subjetividad individualista. Voy a hacer un somero repaso por su historia tan solo para dar una idea de lo fructífera que ha sido y es esta perspectiva:

- Kretschmer (2006) planteó en 1921 una tipología morfopsicológica donde distinguía los tipos pícnico, atlético y leptosomático.

- Entre 1945 y 1946, Carl Jung (2011), discípulo de Freud, el cual también trabajó desde una perspectiva psicodinámica, se dedicó a estudiar el espacio interno postulando una teoría en la que la psique se divide en el Yo o mente consciente, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo.

- Más tarde, conductistas como Skinner (1979) o Bandura (1987) hablaron del modelado de la personalidad por medio del condicionamiento, así como de la imitación respectivamente.

- Fritz Perls (2007), por su lado, parte de una base biopsicosocial, considerando que la persona es un todo que aúna fisiología, psicología y sociedad.

- Carls Rogers (Rogers y Steven, 2004) entiende al ser humano como bueno por naturaleza, al cual la sociedad le exige un yo falso (y con esto, no estoy queriendo ir en contra de la postura de nadie, solo sigo listando los grandes autores que han entendido que todo yo tiene una esencia única). Según Rogers y el humanismo, las personas luchamos para llegar a ser lo que queremos ser.

- Maslow (2014) planteó después una teoría de la personalidad basada en las necesidades humanas jerarquizadas.

- Y luego están las teorías factoriales de la personalidad, entre otras, las de Guilford (1959), Cattell (1977) y Eysenck (1959). El primero habla de las diferencias entre las personas, basadas en los rasgos de personalidad los cuales se componen por rasgos temperamentales y motivacionales. La teoría postula 13 factores distribuidos en forma jerárquica: entre los primarios se encuentran la cordialidad, la objetividad, el retraimiento o la actitud pensativa, por nombrar tan solo unos cuantos, mientras que entre los secundarios engloban la actividad social, la introversión, la estabilidad emocional, así como la disposición paranoide. Finalmente, el único factor terciario es la salud emocional. Por su lado, Cattell (1977) entiende los rasgos de personalidad como una predisposición a actuar de la misma manera con el paso del tiempo y a través de las situaciones, lo cual recuerda a nuestro debate anterior sobre lo que tú llamabas “tendencias”, Yo Relacional. Para terminar, y esto solo es una pequeña muestra de lo que ha dado de sí la perspectiva de un yo

esencial, como ya he dicho, Eysenck (1959) define la personalidad como la suma total de patrones conductuales y potenciales del organismo, determinados por la herencia y por el medio social. La personalidad se origina y desarrolla a través de la interacción de los siguientes patrones de conducta: el cognoscitivo (inteligencia), el conativo (carácter), el afectivo (temperamento) y el somático (constitución).

RE: los autores que yo voy a mencionar guardan relación con la terapia sistémica y las teorías de la comunicación, por una parte, además de con la corriente del comunitarismo, por otra. Con las primeras porque yo creo que Minuchin (2009), uno de los más reconocidos exponentes de la terapia familiar, fue también uno de los primeros terapeutas en sacarnos del mundo intrapsíquico y en dirigir nuestra atención hacia lo relacional. Y las teorías de la comunicación porque la comunicación representa el puente para superar el espacio relacional y porque las relaciones personales se constituyen en la comunicación (Baxter y Montgomery, 1996). En el sentido más amplio, la comunicación implica el rango entero de acciones humanas (verbales y no verbales, intencionadas y no intencionadas, etc.). Una palabra podría verse como un puente entre yo y el otro. Si la palabra es el puente, entonces la relación está en el espacio vacío. Las relaciones existen, existimos, pues, en ese mundo entre las personas.

Dicho esto, me gustaría hablar primero de las ideas de Gregory Bateson (1998), las cuales tuvieron una gran influencia en el desarrollo de la terapia sistémica: el autor cuestiona el dualismo cartesiano e intenta integrar a la persona y a la reflexión de las ciencias humanas en el sistema más amplio del que forman parte. No piensa en términos de individuos, sino de “individuos más ambiente”, en términos de contextos de relación. Bateson sostiene que la visión correcta del mundo debe de atender a las relaciones

dinámicas que rigen el crecimiento. Por eso el objeto de su estudio es la relación entre los miembros. Así, para él la locura debe entenderse como una patología que aflora tan sólo dentro de una relación interpersonal.

Otro autor que fue muy inspirador para las ideas sistémicas es Bertalanffy (1950) el cual, entre otras muchas cosas interesantes, propuso la idea de la interconexión: de que el ser y el otro son entidades inseparables e interdependientes.

Por su parte, Paul Watzlawick (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1986) desarrolló como sabéis una teoría de la comunicación humana postulando en ella cinco axiomas: es imposible no comunicar; la comunicación se da en el nivel del contenido y en el de la relación, el cual modifica la interpretación que el receptor hace del contenido; hay tanto una transmisión cuantitativa como cualitativa de información; no hay una interpretación lineal única de los acontecimientos, ya que las interacciones son circulares; y la comunicación puede ser simétrica o complementaria dependiendo del poder que los interlocutores tengan en el intercambio.

En cuanto a la corriente comunitarista, la cual postula que la identidad del sujeto se encuentra esencialmente marcada por la pertenencia a ciertos grupos (Rodríguez, 2010), quiero mencionar como uno de sus máximos exponentes a Charles Taylor (1997). Este autor subraya el hecho de que el individuo nace y se desarrolla como un ser autónomo a través de ciertas prácticas propias de la comunidad a la que pertenece y que le confieren su particular identidad. Los vínculos que necesariamente se establecen en este proceso de formación de la identidad son importantísimos en cuanto a su valor esencial para la autodefinición.

Taylor (1985) denomina críticamente como atomismo, la postura que tú defiendes, Esencia del Yo, es decir, la concepción de las personas como seres individuales, cuyo bienestar es independiente de entidades tales como la familia, la comunidad, la tribu o la nación y postula que la identidad de los individuos autónomos requiere una matriz social. Este autor cita a Hegel quien consideraba que lo que somos como seres humanos lo somos sólo en una comunidad cultural, puesto que muchas de nuestras experiencias más importantes serían imposibles fuera de la sociedad.

Otro de los pensadores adscritos a esta corriente es Michael Sandel (1984) el cual viene a decir básicamente lo mismo que Taylor: que las comunidades tienen una función esencial en la formación de la identidad humana porque significan una forma concreta de vida la cual determina las valoraciones que hace y decisiones que toma un individuo, las cuales no pueden ser elegidas libremente.

Y no me quiero extender más, porque este es un tema que me apasiona y puedo perder la noción del tiempo hablando de ello, pero quería retomar brevemente a Buber (1949), a quien mencionaste con anterioridad, Ser Relacional. Yo también quiero abordar parte de sus ideas, pero las plasmadas en una obra diferente a la por ti citada: "¿Qué es el hombre?". En ella, el autor opina que

> "el hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. Lo que singulariza al mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre entre ser y ser algo que no encuentra par en ningún otro rincón de la naturaleza" (p. 146).

Para Buber, en esta posterior obra a la de “Yo y Tú” (Buber, 1998) el hombre es sus relaciones, y el sentido de su vida depende de la orientación de esas relaciones. Así, Buber propone por ejemplo que los sentimientos están entre el Yo y el Tú, no se adhieren por ejemplo al Yo siendo su contenido el Tú. Ahora mismo se me ocurre que hace poco leí, en este mismo sentido, a Baxter y Montgomery (1996) planteando que desde la perspectiva que ellas defienden, la dialógica, aspectos como la certidumbre e incertidumbre no son herramientas cognitivas que ayuden a una persona a tomar decisiones en sus comunicaciones o relaciones; más bien son características que se poseen conjuntamente por las partes que participan de una relación. Por lo tanto, están entre las personas.

4.6. Voces de las coinvestigadoras a favor de alguna de las posturas

G: pareciera a veces que algunos autores han hablado tanto desde una postura como desde otra también, ¿no? ¿Qué ha ocurrido con las personas que han participado en esta investigación? ¿Qué han dicho ellas de vuestras formas de entender al ser?

RE: yo diría que son muchos los avales que se pueden encontrar en las conversaciones que han abonado principalmente esta investigación para entender la relación como una entidad. Sería muy pretencioso y aburrido querer mencionarlos todos aquí. Ya que en otros capítulos de este documento al que estamos aportando con nuestra mesa coloquio, se han analizado las conversaciones con las díadas materno-filiales, propongo que para responder a esta pregunta nos limitemos a analizar las primeras conversaciones, las conversaciones que se realizaron con cuatro mujeres sobre alguna

relación pasada significativa que ellas eligieron. Si mal no recuerdo, con cada una de las cuatro mujeres se conversó en dos ocasiones, ¿no es así?

EY: así es: en la primera, se les invitó a elegir una relación pasada y la conversación giró alrededor de este tema. Y en la segunda se tocaron las reflexiones que habían surgido tras la transcripción de las primeras conversaciones.

RE: eso es. Pues, en mi caso, de esas ocho conversaciones rescato por ejemplo que Angelines se describiera como desasosegada en la relación con su madre; como que eso era lo que dicha relación generaba siempre en ella: desasosiego. No será poco común que una hija sienta desasosiego hacia su madre, con la función que ésta tiene de educarla y las ganas que tendrá la pequeña, en sus años más enérgicos, de hacer lo que le venga en gana…

Por su lado, Mari hace bastantes referencias a que somos lo que aprendemos en casa, con la familia: de hecho, en un momento dado el tema de la conversación se desvía un poco hacia si es posible dar amor cuando una no lo ha recibido en el seno más cercano. Mari se muestra muy agradecida para con su familia extensa por todo el cariño que recibió durante su vida y parece que muchas de sus decisiones fueron tomadas también preponderando el cariño que sentía hacia sus seres queridos. Así, con doce años, cuando fallece su abuelo y su madre se queda viviendo sola en un caserío, ella, en vez de continuar con sus tíos en la ciudad, donde hubiera tenido la posibilidad de estudiar, que era lo que ella más quería, decidió, muy a su pesar, mudarse con su madre y olvidarse de los estudios. Y es que, las relaciones familiares están inmersas en nuestro ser.

Rosa también nos ofrece ejemplos de las características que desarrollamos gracias a nuestras relaciones: sus hijas, dice “siempre han sido agradecidas”, característica que

aprendieron de ella, al parecer. Esto me hace recordar un ejercicio que podríamos hacer ahora mismo que consiste en lo siguiente: pensad en una característica de personalidad vuestra, una que os defina o esté muy desarrollada en vosotros. ¿Ya la tenéis?

EY: sí, claro.

YR: ejem… Depende de…

RE: puedes pensar en una característica que muchas de tus relaciones o las relaciones más importantes inviten en ti.

YR: sí, bueno, de acuerdo… Ya la tengo.

RE: muy bien, ahora y siguiendo con el ejercicio me gustaría preguntaros ¿dónde o cuándo fue la primera vez que os percatasteis que poseíais esa característica?

EY: ¿?

YR: …

RE: Mari habla por ejemplo de una característica que ella posee y es muy patente en su personalidad: la generosidad y durante la conversación se da cuenta de que la adquirió por imitar a su madre. ¿No os parece que todas nuestras características se crean de esta u otra manera relacional? Por imitación, por el efecto espejo, etc.

YR: ¿qué es eso del efecto espejo?

RE: ¡ah! Claro, tendré que explicar a qué me refiero con ello…Clark y Holquist, parafraseando a Bakhtin, ya dijeron en 1984:

"Mi yo para mí mismo está siempre invisible. Para percibir ese ser tiene que encontrar expresión en categorías que pueden quedarle bien, y éstas solo puedo recibirlas del otro. Así, cuando yo completo al otro o cuando el otro me completa a mí, él y yo intercambiamos el regalo del ser perceptible... Nos conseguimos a nosotros mismos por medio de otros; yo consigo un ser que puedo ver, que puedo entender y utilizar, vistiendo mi de otra manera invisible ser con las categorías que me apropié de la imagen que otros tienen de mi" (p. 79)

A lo que yo llamo efecto espejo es justamente a esto: a la imagen que otros nos devuelven de nosotros. Por ejemplo, si alguien me dice que soy generosa, comenzaré probablemente a verme como tal, sin que a lo mejor lo hubiera pensado con anterioridad de mi persona.

EY: no sé, yo pienso que hay ciertas características que traemos impregnadas en nuestros genes, que no dependen de ningún aprendizaje social, de ninguna imitación, ni de que otras personas te reflejen lo que tú, de por sí, ya eres.

YR: sí… la eterna pregunta de la psicología, ¿no? La disputa entre si estamos determinados más bien biológica o culturalmente…

RE: yo tengo bastante claro que creamos características estables por medio de nuestras relaciones…

EY: antes hemos hablado de la permanencia y la adaptación al cambio y se ha mencionado si mal no he entendido la idea darwiniana de que una especie, para sobrevivir, tiene que ir acoplándose a su entorno. Vamos, que hay una lucha entre permanencia y cambio. Pero en todo caso, si sobrevive, si permanece, sigue siendo la misma especie, sigue

manteniendo su esencia. Y ¿quién dice que esos cambios que le ayudan a la especie a perdurar no vienen finalmente impulsados genéticamente? Tenemos bastantes ejemplos de mutaciones genéticas en la especie humana que son positivas para nuestra sobrevivencia en la tierra, ¿no? El Yo Relacional seguramente discrepará y dirá que todo cambio proviene de lo aprendido culturalmente, pero…

YR: con lo que discrepo es con lo que acabas de decir, Esencia del Yo. Desde la postura que represento creo que este debate entre genes y cultura no necesariamente es interesante abordar. No resulta de especial importancia si una característica de una persona está más o menos determinada por los genes, por la cultura, por ambas… Lo que interesa analizar es qué características posibilita que emerjan el proceso social. Y al hilo de esto, voy a contestar a la pregunta, a en qué momentos de las conversaciones que abonaron este documento se ha hecho alusión al ser relacional, ciñéndome, como ha propuesto la Relación como Entidad, a las primeras conversaciones:

Angelines recuerda, por ejemplo, secuencias de su relación con su madre, de cuando ella contaba con tan solo cinco o seis años. En las mismas, Angelines se enfrentaba a su madre, mostrando, para decirlo de alguna manera, bastante independencia y proactividad para su corta edad. La protagonista de la historia hoy en día es consciente de en qué otros momentos de su vida se ha visto invitada a utilizar estos seres relacionales, el independiente y el proactivo.

Mari también comparte con ejemplos concretos de su cotidianidad como fue que gracias a la relación con su madre se encontró controlándose en conversaciones o discusiones: ella dice algo así como que su madre le invitaba a la serenidad con los

comentarios que le hacía en privado de las conversaciones acaloradas entre Mari y su esposo, de las que ella, la madre, había sido testigo.

Rosa, por su lado, explica extensamente como fue queriendo inculcarles a sus hijas el valor de la responsabilidad y que en el desarrollo de esa interacción llegó un momento en el que sus hijas le propusieron responsabilizarse de cosas que Rosa había hecho en el pasado por ellas, como podía ser el pago anual de la matrícula del instituto…

EY: en todo caso, yo debo decir que justamente habéis elegido las conversaciones entorno a la tesis que más aval han ofrecido para lo que yo vengo a defender. Siendo así que fueron conversaciones con una persona a la vez y no, como las segundas conversaciones, con individuos que participaban de relaciones, las cuatro mujeres se concentraron yo creo que bastante en rasgos de personalidad de las personas con las que formaban las relaciones pasadas sobre las que conversaron. Por eso mismo voy a ser escueta; si no, no terminaríamos nunca:

Mari responde en un momento a una pregunta sobre la razón por la que su madre obraba de esa manera "ese era su ser"; Rosa también supone que "la forma de ser de cada una" determinaba el resultado de la interacción con sus hijas; Angelines, hablando de que desde pequeña defendía a su abuela, dice "siempre he sido un poco…", refiriéndose a su personalidad contestataria; Dolores dice que su hermana "era un poco sargentona y divertida" y que la hija de ésta "es muy alegre"; Mari opina "mi madre era una mujer cariñosa", "tenía serenidad, una paz interior" o que la generosidad a su madre le venía de que "su ser era así"; Rosa plantea la idea de que el grado de confianza que una madre le tiene a sus hijas depende de "su forma de ser"; ¿sigo?

YR: por mí sí…

RE: adelante.

EY: otra de Rosa: “mis hijas siempre han sido agradecidas”; y algunas más: “mis hijas eran gemelas, pero eran como el agua y el vino”, “una era más sensible y la otra mostraba menos sus sentimientos”, “Eider era más movida y Ainara más tranquila”; y para terminar Angelines dice “yo soy muy responsable en general” y “sí, resiliente sí soy, de eso estoy convencida.”.

RE: me llama la atención que algunas de las frases que propones como aval para tu postura ya las hemos mencionado nosotros antes…

EY: sí, puede ser. Como veis yo he tomado citas textuales, sin necesidad de explicar su origen ni contextos. Tomadas así, todas estas frases dan a entender que quienes las dijeron están hablando de características esenciales de las personas a las que se referían.

YR: es interesante lo que comentas, Esencia del Yo. A mí, todas nuestras respuestas a esta pregunta me hacían pensar que hay suficiente aval de que las cuatro personas que hablaron sobre su relación pasada en interacción con la principal investigadora de este trabajo se han posicionado variable y espontáneamente en las tres perspectivas que representamos aquí. Mi reflexión a partir de ello es que a lo mejor ninguna de nuestras posturas es más correcta que la otra; más bien las tres (y otras que no han sido invitadas a esta mesa coloquio) pueden ser útiles y utilizables en determinados casos para significar, para hacer sentido...

RE: a lo mejor… Por mi parte he estado pensando mientras hablabais en otra parte de la "recolecta de datos" que no se ha mencionado aún y que viene a recalcar mi visión: la del momento en que las personas participantes de las relaciones materno-filiales han plasmado su relación en una danza de capoeira, en fotos o en una escultura humana. También las veces que se ha abordado la pregunta de qué nombre estas cuatro mujeres del intento inicial le pondrían a la relación pasada elegida pienso que se estaba apelando a la entidad que conforma la relación. Ambos son intentos logrados o ejemplos de que la relación puede ser vista como un ente distinto a las personas que participan de ella.

4.7. Posicionamiento ante relaciones pasadas

G: de acuerdo, muchas gracias por haberos tomado el trabajo de revisar las transcripciones de las ocho conversaciones (y parte de las demás también en tu caso, Relación como Entidad) para extraer ejemplos de ideas que avalaran vuestra postura. Justamente esta última iniciativa de retomar las conversaciones con la binas materno-filiales me ha hecho recordar algo que quisiera compartir aquí cortamente: se trata de esta idea o ejercicio al que, al menos yo, he sido invitada en algunos de los seminarios a los que he asistido, de plasmar en un dibujo no tanto la relación que tengo con alguien, sino mi persona. Centrándome en las tres posturas que venís a representar, pienso que en algunas épocas de mi vida me hubiera representado con adjetivos o imágenes que sirvieran para simbolizar características que asumía invariablemente mías; en una ocasión, en concreto, me dibujé como era físicamente en ese mismo momento, con el pelo corto, una falda naranja y una amplia sonrisa en los labios; posteriormente he pensado que desde la postura del yo relacional mi imagen se acompañaría de la de aquellas relaciones que en el momento

del ejercicio me constituyen, lo que podría ligar al siguiente tema que os quiero proponer, las relaciones pasadas. Sin embargo, me parece necesario matizar aquí que aquellas relaciones pasadas que me acompañarían a la hora de dibujarme serían probablemente producto a su vez de la respuesta relacionalmente invitada por la situación particular en la que se enmarcara la actividad. Dejo ahí la idea por si quisierais retomarla en vuestra conversación…

Por otro lado, una idea que me viene rondando por la cabeza mientras os escucho, y perdonad que me extienda, es que cada uno de vosotros tenéis un objeto de estudio diferente, justo por la forma en que os conceptualizáis… Vamos, que de las mismas conversaciones y frases extraéis interpretaciones diferentes porque os fijáis en distintos aspectos. Corregidme si lo estoy comprendiendo erróneamente, pero asumo que para la Relación como Entidad el objeto de estudio es el espacio entre individualidades, para la Esencia del Yo el ser contenido o encapsulado y para el Yo Relacional el ser que en cada momento de la interacción o interjuego es invitado. No sé si esto es completamente correcto…

En todo caso, y volviendo al guion de nuestra mesa coloquio, como el tema de este documento es también el de las relaciones pasadas, me gustaría preguntaros antes de cerrar esta interesantísima mesa coloquio qué es lo que tenéis que decir al respecto.

EY: si os parece, empiezo yo, porque voy a ir, una vez más, directa al grano: desde la postura que yo vengo a representar, como os podéis imaginar, no creo que las relaciones pasadas puedan modificar demasiado a las personas, lo mismo que las relaciones actuales… A ver si me explico: me refiero a que no pueden modificar nuestra esencia, el núcleo que

nos diferencia de las demás personas, que nos hace únicos… Ya lo dice Gergen (2006a) al que habéis citado tanto antes: "la esencia enseña que el mundo se compone de entidades fijas y renovables. Lo mismo debería de ser válido para las personas" (p.66). No pongáis esa cara de extrañeza… Os lo pondré en palabras de uno de los coinvestigadores de la tesis de maestría que defendió la principal investigadora de este trabajo, Kike. Él se expresa de la siguiente manera: "hay una esencia que tenemos que conocer, como el alma o la personalidad…". Como que Kike "trataba de develar algo que aún no conocía o no conocía del todo" (Delgado-Raack, 2014, p.58). ¿Acaso no es uno de nuestros mayores anhelos el conocernos, el encontrarnos a nosotros mismos?

RE: bueno, yo he de decir que Kike en una conversación más reciente por Facebook ha dicho que sus identidades poco a poco se desplazan a otros lugares, lejos del yo…

YR: sí, incluso en el trabajo que has mencionado, Esencia del Yo, Kike matiza esa frase opinando que en el pasado trataba de conocerse de responder a la pregunta "¿quién soy yo?" pero que en la actualidad en la que se escribió el documento se sentía más "disuelto" (Delgado Raack, 2014, p.58). Gergen (2006a) le diría a Kike seguramente que bajo el prisma posmoderno "hay un mundo de posibilidades provisionales en ebullición" (p.197) para responderse a su pregunta.

En todo caso, e intentando dar una respuesta generadora de nuevas posibilidades (Fried-Schnitman, 2016) a la pregunta que nos lanzas, yo le he dado alguna vuelta a esa actual idea y casi exigencia predominante de conocerse a uno mismo, la cual me parece que cambia levemente de sentido si aceptamos que el conocimiento que podemos tener sobre nosotros aparece en y mediante las respuestas sociales. Esto es, que nos conocemos por

medio de la relación con el otro… Que es lo que vengo reivindicando durante toda esta conversación. Bellah y sus colegas (1985) dicen que "la búsqueda de uno mismo no es algo que uno hace en soledad" (p.85).

RE: sí, Yo Relacional, de acuerdo con que nuestras relaciones vienen a construir nuestras características, como ha quedado patente en el ejercicio que os he propuesto antes, pero una de las autoras más cercana a tú epistemología, Harlene Anderson (1997), aboga por respetar la expertez que cada quien tiene en su vida, por lo tanto, en el conocimiento de sí mismo.

Ahora bien, aunque haya mencionado esto a favor de tu postura, Esencia del Yo, también tengo algo en contra que decir: me llama la atención que no hayas modificado tus ideas ni un poco tras nuestra larga conversación… Si entiendo bien, ¿no aceptas que alguien pueda cambiar esencialmente en una relación? Te pongo un ejemplo de las conversaciones que hemos abordado en la pregunta anterior: Dolores llegó a la conclusión de que el duelo por la muerte de su hermana le iba a servir para llevar mejor el duelo por la muerte de su marido, la cual ha ocurrido más recientemente. Como que las relaciones pasadas nos enseñan muchas cosas de las que podemos sacar provecho. Cindy, en las segundas conversaciones que se han mantenido con los miembros de la relación materno-filial, también dice que "la relación con los recuerdos de Jo me ayuda a llevar presencia mía a los amigos que sí me quedan": el que su amiga ya no esté y la relación con ella pertenezca ahora al pasado le deja este esencial aprendizaje a la autora de estas palabras, ¿cómo veis?

Luego, hay una metáfora muy bonita que yo no he mencionado antes y que podría servir en muchos aspectos a este respecto: la del rizoma (Kinman, 2006). Como sabéis,

muchas setas y especies herbáceas crecen en esta forma, extendiendo sus raíces bajo tierra hasta el siguiente brote y generando una red de unión entre todas y cada una de las unidades. Deleuze y Guattari (1976) opinan que lo interesante del rizoma es que, independientemente del lugar en el que un rizoma se rompe o destruye, siempre va a seguir creciendo, iniciar de nuevo, donde se rompió o en un lugar diferente. Este es para los autores el principio de significar la ruptura y a mí se me ocurre que podría ser muy útil para tratar el tema de los duelos que acabo de mencionar: que, aunque estemos rotos, en duelo, seguiremos creciendo, incluso a partir de esta experiencia de duelo.

YR: a mí me gustaría añadir en este punto una idea de Mary Gergen en la serie de conversaciones con Jennifer Andrews (1999a) donde decía que en un sentido somos una síntesis elaborada de aquellos que se han ido antes de nosotros, aquellos que están con nosotros y el contexto. Con esto no solo quiere decir que tanto las relaciones pasadas como las actuales nos modifiquen, sino que, junto con el contexto (y en esto me recuerda a lo que he puesto anteriormente en boca de Bakhtin (1981)), nos constituyen, determinan nuestras respuestas, nuestra forma de actuar y hasta lo que tradicionalmente entendemos como "nuestra persona".

RE: perdón que no conteste directamente a lo que acabas de citar, Yo Relacional, pero me he quedado clavada pensando en que la Esencia del Yo sigue sin reconocer siquiera el influjo que las relaciones tienen en nuestra personalidad.

EY: et,et,et,et… Yo estoy hablando en todo momento de lo que nos diferencia como personas únicas… Nuestro verdadero yo, como le dicen algunos… Y sí, continúo sosteniendo que esto es algo invariable en el tiempo, el contexto y las relaciones.

RE: claro, a esa idea que sostienes me refiero yo también. Voy a volver a algo que hemos tratado someramente ya en la primera y segunda pregunta: al director de oficina responsable que en casa no lo es tanto o a la hija de Rosa por todos reconocida como "la mala" … ¿Acaso no te ha ocurrido nunca, Esencia del Yo, que cuando te hablan de una persona que conoces te parece que están describiendo una persona diferente a la que tú conoces? Por ejemplo, que te hayan dicho que tal profesor de secundaria era muy bueno y en tú opinión no tenía ni idea de dar clases…

EY: eso son simples opiniones que claro que pueden resultar dispares en personas diferentes, si no, no tendríamos esa esencia que nos diferencia… La esencia diferente de quienes opinan…

RE: no sé… Me estoy refiriendo a algo más profundo o más amplio que tan solo una diferencia de opiniones; me refiero a la sensación de conocer a una persona diferente a la que el otro conoce. Vamos a ver… Sí, mira, se me ha ocurrido un buen ejemplo de las conversaciones iniciales para esta tesis y, además, tiene que ver con una relación pasada, para no perder el hilo de la pregunta que estamos abordando: como sabes, Angelines pinta la relación con su madre como desastrosa, ella dice haber sentido desasosiego al estar cerca de su madre, que probablemente hoy hubieran castigado a esa madre por las cosas que le hacía, etc. Bueno, pues cuando se le pregunta qué diría su hermano, el hermano de Angelines, quien tuvo a la misma madre y hasta pudo presenciar esas cosas que Angelines dice haber vivido junto con su madre, ella contesta que su hermano "no quiere verlo así" y que "él no tiene ese recuerdo nefasto que tengo yo sobre mi madre".

EY: ¿podemos estar hablando a lo mejor de malas pasadas que nos juega la memoria o de un recuerdo incorrecto?

RE: si quieres… Pero la misma Angelines reconoce que ella no tenía una buena relación con su madre y, sin embargo, su hermano, su padre, sus tías (hermanas de su madre), la tenían, porque, según ella, la consentían.

EY: bueno, si es así, ya tenemos la esencia de esa mujer, ¿no? Podía ser una bárbara y Angelines, por su propia personalidad no conseguía lidiar con esa característica de su madre, mientras el resto sí lo hacían.

RE: lo que estoy intentando decir es lo que comenta Cruz (2005) en su libro "Las malas pasadas del pasado" donde propone que

"no disponemos de garantías que nos aseguren que un individuo conserve la misma identidad personal a lo largo de toda su vida. Incluso (…) se puede sostener que nada impide pensar que un mismo individuo pueda poseer más de una identidad en un mismo momento" (p.45).

A eso es a lo que voy…

YR: si me permitís participar de este debate… Yo estoy contigo, Relación como Entidad: en mi experiencia, puedo hablar de personas con las que me relaciono y que conmigo son personas completamente diferentes a como lo son con otras relaciones que tienen. Estoy pensando, por ejemplo, en el hijo, si queréis, adolescente, que por más que la madre lo intenta, no habla de sus cosas con ella, mientras que con sus amigos no para de charlar.

RE: déjame decirte, Yo Relacional, que eso tiene que ver probablemente con el tipo de relación que los jóvenes en general tienen con sus madres a diferencia de con sus amigos…La fase del ciclo familiar (Minuchin, 2009) cuando los hijos entran en la adolescencia suele determinar un ligero cambio en la estructura del sistema…

YR: bueno pues, el señor que le es infiel a su mujer, se aprovecha y ríe de su amante, que está loca por él, etc. Y al mismo tiempo, si encuentra a una persona en la calle a la que puede ayudar, no duda en hacerlo. ¿Qué dirían las teorías factoriales de la personalidad que has mencionado antes, Esencia del Yo, acerca de alguien que obra con solidaridad en algunas ocasiones y es despiadado en otras? ¿Qué dirían de una joven de izquierdas, soñadora e involucrada en propiciar un cambio social para conseguir una sociedad más justa que, al relacionarse con su asesora del banco, antepone una ética neoliberal y capitalista? Supongo que la estructura de la relación y el sistema, los roles, las funciones, ciertas preferencias en la forma de ser… Co-ayudan a elegir la respuesta que esta joven va a darle a la banquera, pero y en gran medida, la relación a la que la banquera invita, el ser que el contexto del banco evoca en la joven, es también una pieza decisiva en el rompecabezas o en el caleidoscopio, mejor dicho.

RE: en todo caso, a lo que yo iba con todo esto es a que hay un experimento muy interesante que se ha llevado a cabo a lo largo de esta indagación que viene a desmentir esto que tú piensas, Esencia del Yo… ¿Quieres contarlo tú, Yo Relacional?

EY: bueno, parece que ahora me toca aguantar a mí los envites…

YR: yo puedo explicar lo que me pides, Relación como Entidad, con gusto, aunque por mi parte no quiero convencer a nadie ni cambiar su postura y, además, tampoco creo

que la experiencia que me invitas a relatar sirva completamente para representar lo que he expuesto yo, pero, por lo menos sí cuestiona esa idea de invariabilidad o unicidad de la persona. Con esto tampoco me gustaría derribar ningún castillo alrededor de lo especiales que somos todos: pongo en valor lo humano, pongo en valor que relacionalmente podemos crear cosas únicas, incluso podemos crearnos únicos …

RE: permíteme interrumpirte para animarte a "ir al grano".

YR: sí, tienes toda la razón. El experimento, como tú le llamas, Relación como Entidad, ha consistido en desarrollar un "Test de Personalidad Relacional Personalizado" (Delgado-Raack, 2017). Las personas que lo han rellenado debían escribir en las primeras cinco celdas de la primera columna de la siguiente tabla, por lo menos, características de su persona, personalidad o identidad. Luego se les pedía que eligieran 5 relaciones pasadas que les hubieran sido significativas, entendiendo por tales lo que se ha venido comentando en este trabajo. Las mismas debían ser colocadas en la primera fila de la tabla. Finalmente, se les invitaba a que valoraran, del 1 al 5, siendo 1 muy poco y 5 mucho, qué tanto de cada una de las características ponían en juego con cada una de las personas con las que se relacionaron en el pasado.

Tabla 1. Plantilla para el Test de Personalidad Relacional Personalizado.

	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5

EY: y bien, ¿qué de todo esto es lo que desmiente mis ideas?

RE: ¡los resultados! De las cuatro personas que han rellenado el test o la plantilla ninguno ha podido trazar la misma línea entre las valoraciones de las características elegidas con dos relaciones del pasado. Fíjate en esta imagen y los perfiles tan diferentes que en algunas personas resultaron:

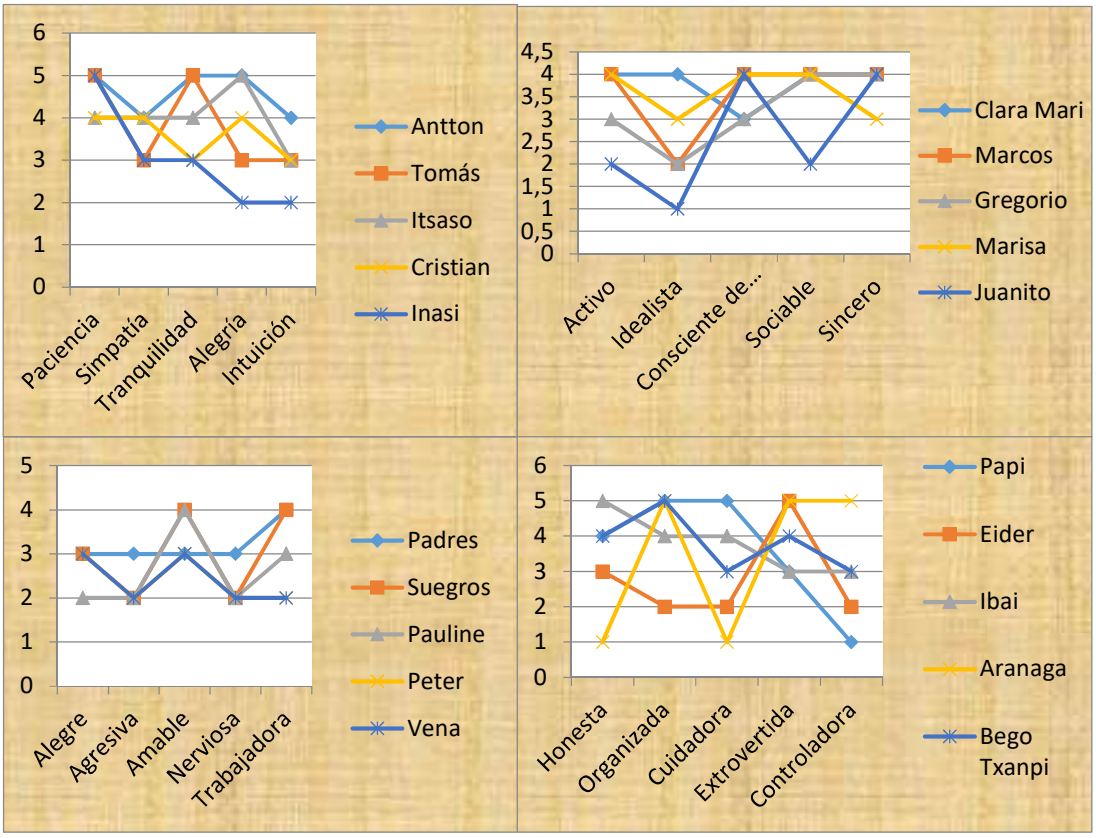


Figura 14: perfiles de cuatro personas resultantes en el Test de Personalidad Relacional Personalizado (Delgado-Raack, 2017).

Como se puede apreciar, el test es personalizado porque cada quien puede elegir tanto las características que más le definen como las relaciones pasadas que quiere incluir, que, dicho sea de paso, podrían ser tranquilamente sustituidas por relaciones del presente también. Estas cuatro personas han elegido rasgos de personalidad diferentes, así como

relaciones de su propio pasado. Revisando la gráfica de cada persona, vemos que ninguna línea, ningún perfil, es igual a otro…

YR: … por lo tanto estas personas parecen haber sido diferentes, haber puesto en juego un ser relacional distinto con cada una de sus relaciones del pasado.

RE: sí, esa puede ser una conclusión de este experimento… A mí me gustaría sin embargo ver también las diferencias que se dan entre las personas: por ejemplo, la cuarta sí llega a valorar algunas de sus características en ciertas relaciones muy bajas, mientras que la tercera y la segunda, las que están encima y a su lado, tienden mucho a elegir valores medios, como el 2, el 4 y sobre todo el 3.

EY: debido a esto, por ejemplo, cuestionaría la validez de este instrumento para medir nada… ¿Qué ocurre con la tercera persona, por ejemplo, que dice ser alegre, agresiva, amable, nerviosa y trabajadora, pero que luego, al evaluarse nunca elige un valor alto en ninguna de las características? Me parece mucho más honesta la primera gráfica, la cual solo en una ocasión y en su quinta característica definitoria baja al número 2…

YR: a mí se me ocurre que esto podría ser como tú bien dices, Esencia del Yo, un instrumento a partir del cual se podría dialogar con quien lo ha rellenado sobre las razones por las que creemos ser diferentes con una y otra persona: ¿por qué esta primera persona, como has mencionado, valora tan solo con un 2 su intuición en relación a Inasi, cuando con ninguna otra relación ha sido tan poco intuitiva? ¿Qué ocurría con ella, que no lograba serlo? ¿Acaso era esta una característica suya que le gustaba respecto a esta relación? Es decir, y como es cada vez más típico escuchar, ¿sacaba la relación con Inasi o con alguna

de las otras personas elegidas “lo mejor de su persona”? O, como mencionáis, en el caso de la cuarta persona, …

EY: eso es, la cuarta persona, a mí me parece que sus perfiles apuntan hacia un Trastorno Límite de la Personalidad (American Psychiatric Association., 2014), ¡qué fluctuaciones! ¡Cuánto sube y baja! ¡Viva la inestabilidad! A lo mejor ese es el valor que le puedo ver a vuestra experiencia: que sirva en algún caso para diagnosticar algunos trastornos.

RE: a mí, sin embargo, me gustaría utilizar esta plantilla para rellenarla de antemano con ciertas características y relaciones significativas (presentes o pasadas) comunes a todos los participantes. Por ejemplo: cinco de los factores de alguna de las teorías factoriales de personalidad que has mencionado tú antes, Esencia del Yo y, con relaciones predefinidas como madre, amiga/o, pareja, panadero/a… Después me gustaría hacer una comparativa de si los perfiles son de verdad tan diferentes en las relaciones materno-filiales, relaciones de amistad, relaciones de amor, relaciones comerciales… Cosa que dudo mucho.

EY: déjame decirte, Relación como Entidad, que parece que tú tampoco te has movido ni una pizca de tu postura inicial…

G: bueno, pues ahora sí, parece que hemos terminado con broche de oro, buscándole tantas y tan diferentes utilidades a ese Test de Personalidad Relacional Personalizada o, simplemente, test-multiusos… No sé si la audiencia tendrá a bien participar ahora con ideas, preguntas, comentarios o incluso ¡nuevas utilidades que se le hayan ocurrido para el famoso test! Dejamos aquí un espacio en blanco para quien desee aportar a tan interesante conversación.

5. Ser relacional materno

> "Un miembro de la relación no negocia su separación para volverse una persona dependiente de la otra persona. Mucho más es el diálogo entre las dos personas lo que construye al mismo tiempo la conexión y la separación, los cuales son inherentes a los miembros. Las partes, dependen así de la relación y no el uno del otro." (Baxter y Montgomery, 1996, p. 90).

5.1. Introducción

Los diferentes capítulos de esta tesis carecen de un análisis del ser relacional a partir de la acción conjunta (Shotter, 2009) con otro ser relacional. Los diseños de las metodologías empleadas hasta la fecha pusieron el foco quizás en otros aspectos más generales del concepto y no resultaron suficientemente sensibles a este aspecto.

Shotter dice que más que acción y reacción lo que tenemos es una acción conjunta, abandonando el concepto tradicional de un punto de acción originario, un lugar en el tiempo o espacio, un impulso o momento instigatorio en la conversación, del cual emana el resto de acciones subsecuentes. Toda acción es tanto una manifestación como una parte constituyente de la cadena. Por eso, no hay un único origen identificable de lo que se analiza. McNamee y Gergen (1998) proponen que más que buscar este origen se piense en un proceso continuo y abierto.

A lo largo de este capítulo se hace un intento de revisar características del ser relacional de la autora con respecto a quien se dirige en todo momento, alguien con quien disfruta de una de las relaciones más constituyentes en su vida cotidiana actual. Para

realizar esta experiencia, por eso, se parte de una relación "Yo-Tú" (Buber, 1998), una relación por medio de la cual ella se constituye haciendo, además, especial hincapié en aquellos aspectos del interjuego claramente atribuibles a posibilidades desarrolladas en relaciones pasadas de quien escribe.

Se considera que para abordar este objetivo la autoetnografía (Ellis, Adams y Bochner, 2010) se presta como práctica analítica creativa (Richardson, 2000) acorde al contenido del que tratará el próximo texto y al contexto en el que se inserta. De acuerdo a Bochner (1994) la autoetnografía es uno de los acercamientos que reconoce y acomoda la subjetividad, emocionalidad e influencia de la persona investigadora en la investigación, más que esconder estos aspectos o asumir que no existen. Como método, además, la autoetnografía pretende romper el binomio entre ciencia y arte.

Algunas personas piensan que toda indagación debería incluir un elemento auto-etnográfico (McNamee y Hosking, 2012). Según McNamee (en Bava y McNamee, 2012) una buena etnografía es aquella que deja algo a los lectores, que cambia también su vida, mientras que las etnografías más comunes les dejan pensando "muy bien, esta ha sido tu historia, ¿y qué?".

Gerrit Loots (Loots, Dawani, Lugo y Losantos, 2017), asesor de Tesis de Doctorado en el programa convenido entre el Instituto TAOS y la Vrije Universiteit de Bruselas, opina que en un trabajo de investigación realizado desde la óptica socioconstruccionista la autoetnografía sirve para dar voz al autor. Pensando, sin embargo, en que este apartado se dirige a presentar una experiencia propia, construida con y por medio de la relación en la que se participa con otra persona, los términos duo-etnografía, co-etnografía o incluso

autoetnografía relacional parecerían mucho más acertados. A este respecto es interesante añadir que Gergen (2006a) prefiere hablar de sociobiografía, argumentando que "una autobiografía tiene poco de autónoma" (p. 228).

De acuerdo a algunos autores narrativos (Coles, 1989; Bruner, 1990), por último, les damos sentido a nuestras experiencias mediante las historias que generamos acerca de ellas. Estas historias se crean en contextos históricos y culturales específicos y, aún más importante para el tema tratado en esta tesis, en colaboración con otros.

5.2. El inicio

Emes, por todo lo anteriormente expuesto, te pido permiso, para ponerle algunas de las palabras que conozco a nuestra experiencia en este capítulo y significarla de este modo, tal y como la entiendo a día de hoy gracias a lo que juntos vamos creando.

¿Cuándo empezó nuestra relación? ¿Cuando supimos del positivo, aquella mañana de junio? ¿Cuando escuchamos por primera vez los caballos galopar y se deslizó "dando pedales sin mi permiso una lagrimilla" por mi mejilla (Extremoduro, 2002)? ¿Cuándo, al anochecer, tumbada en el sofá, te cantaba con voz dulce canciones lentas y melódicas?

Creo que la interrupción natural por la que pasamos en octubre de 2015 no permitió que aflorara en mí la alegría invitada por el positivo. Tampoco el galope de los corceles fue suficientemente inspirador como para crear el lazo entre nosotros o, quizá, el miedo a no verte completamente realizado seguía demasiado presente… Mis melodías sí se dirigían a ti, a tus oídos, pero no recibieron respuesta hasta cuando unas ventosas impacientes te

extrajeron de mi cuerpo y te dejaron dolorido y llorando sobre mi piel… Llanto que justamente encontró sosiego en mi canto.

*****

Los componentes nutricionales e inmunológicos de la leche materna se adaptan diariamente a las necesidades específicas e individuales del bebé. Así, la infección en un bebé puede ser detectada por el cuerpo de la madre mediante los cambios inmunológicos de su saliva al contacto con el tejido mamario (Breakey y colegas, 2015). La leche materna sirve de esta manera como canal de comunicación mediador entre madre y bebé.

*****

Los bebés sobreviven porque la leche materna es alimento, medicina y comunicación (Hinde, 2017).

*****

Me habían dicho que mientras estuvieras en mi vientre eras parte de mi cuerpo y, al parecer, me lo creí, pues hasta que no te concebí como un ser independiente, hasta que no te construí como individuo, no pudimos empezar a relacionarnos. Tuve que entender tus acciones como respuesta a las mías y, posteriormente, a las de otras personas que nos rodean, para que fueras un ser por ti mismo, un ser relacional.

Mary Gergen (M. Gergen, comunicación personal, 1 de abril de 2017) me compartió entre ponencia y ponencia del Congreso en Tenerife mientras tú mamabas ajeno a lo que las dos conversábamos que, bajo su punto de vista, la concepción es un ejemplo muy especial de la teoría de su esposo (Gergen, 2009) ya que es muy plausible que de una persona se

crea otra, que de una relación nace un nuevo ser. Katz (2017) menciona que la primera aparición conocida del shotterismo (McNamee, 2017) "acción conjunta" se concentra asimismo en el nacimiento, "no solo como una experiencia encarnada, sino como conjuntamente creada".

Pero quiero volver a la conversación con Mary… Ella opinó que nuestra relación se había creado desde antes de tu nacimiento. Pero, aunque te contaré alguna anécdota respecto a tu identidad relacional que pudiera avalar esta idea, siento que nuestra relación no fue más que mía hasta que tú pudiste co-construirla: inicialmente podía estar en mis palabras, en mis sentimientos o ideas, pero no en nuestra acción conjunta; no en el espacio entre nosotros (Baxter y Montgomery, 1996). De hecho, durante nueve meses no hubo espacio físico entre nosotros…

Parecía que estábamos fusionados en una sola conciencia, la mía, por lo que no podíamos ser dos seres y mucho menos relación (¡cuántos me criticarán ahora por haberte atribuido el poder de la conciencia sin haber cumplido siquiera un año!). Bakhtin (citado en McNamee y Gergen, 1998) decía que la conciencia nunca es autosuficiente y que necesita estar en una intensa relación con otra conciencia para encontrarse a sí misma. Todavía en el hospital le dije a tu *aita*[2] que desde la fase prodromal me venían invadiendo imágenes del largo viaje en bicicleta que habíamos culminado más de un año atrás él y yo. Me resultaba entonces difícil discernir que tú no nos habías podido acompañar durante el mismo, ya que mi sensación era la contraria: me parecía que tú también habías podido contemplar las bellas montañas de la Cordillera Blanca en Perú o compartir esos momentos mágicos con la

[2] Padre en euskera

hospitalaria gente de Colombia, porque el viaje lo habíamos hecho nosotros y tú eras nosotros.

Incluso durante los "primeros días de vida", como se le ha convenido en llamar, ya en casa, recuerdo haber roto en un llanto desconsolado, como hacía décadas no lo había hecho, al pensar que tú no habías elegido vivir y que a lo mejor era muy osado el desear una criatura sin antes plantearse esta cuestión. Tan desconcertada estaba de nuestra interacción… Dudaba yo de si estabas contento ente nosotros pues me parecía que tú no aportabas a nuestra relación ni siquiera el llanto para expresar por lo menos insatisfacción o incomodidad. Pronto me di cuenta de que sí, de que, gracias a tu particular manera de comunicar, para mi desconocida hasta la fecha, gracias a la manera en la que poco a poco empezamos a dialogar (Anderson, 2013), estábamos conjuntamente forjando un camino común.

Baxter y Montgomery (1996) dicen al respecto que

> "una relación solo existe cuando el curso probable de las futuras interacciones difiere del que tomarían las interacciones entre extraños. (…) Dicho de otra manera, una relación asume la continuidad durante el tiempo. Sin embargo (…) las relaciones son fenómenos inherentemente discontinuos en los que dos entidades físicamente separadas alternan fuera y dentro de la presencia del otro. El reto para cada par de personas que participa en una relación es el de construir un sentido de continuidad de lo que fundamentalmente es discontinuo" (p. 119).

Creo que durante los primeros 43 días de tu vida extrauterina tan solo nos separamos físicamente en dos ocasiones por veinte minutos. Sin embargo, yo tenía la sensación de que

cada mañana me volvía a enamorar de ti al verte despertar. Tú y yo, nos volvíamos a encontrar en nuestra relación, por lo tanto.

Con todo esto, lo que intento decir es que nos venimos relacionando desde el 19 de enero del 2017 a las 21:40 de la noche en encuentros discontinuos, encuentros por medio de los cuales ambos nos estamos co-creando en todo momento.

*****

Estaba intentando dormirte mientras te acariciaba lenta y acompasadamente la espalda. Pensé que probablemente no habías reconocido esa parte de tu cuerpo hasta que topó con mi mano o con cualquier otra superficie la cual te ayudara a sentirla. Y esto me llevó a una mayor reflexión de si todo, incluso nuestro propio ser, necesitaba de otra persona o cosa para cobrar vida, lo cual ocurre por medio de los sentidos; por medio de la estimulación que dicha persona o cosa hacen de alguno de nuestros sentidos, nuestro olfato, nuestro gusto. Tom Andersen (1992) escribió a este respecto:

> "Cuando viene la vida hacia mí, me toca la piel, mis ojos, mis oídos, los bulbos de mi lengua, mis fosas nasales. Conforme me abro y me sensibilizo a lo que veo, escucho, siento, degusto y huelo, puedo también notar 'respuestas' a esos toques desde mi mismo…" (p.55).

5.3. El nudo

Dormitas. Esta es tu tercera siesta hoy, pero no será la última y probablemente tampoco la penúltima. Luego llegará la hora de dormir, algo, desde tu llegada, diferente a lo

que se hace durante la siesta. Tú respiración se vuelve más pesada, los ruidos y movimientos dejan de perturbarte.

Me invade una alegría infinita cuando a eso de las diez u once de la noche, me tumbo cerca de ti y leo unas páginas a tu lado. Luego apago la luz y busco con mis labios tu rostro para darte un beso y expresar con las palabras más ajustadas posibles el amor que siento.

Buber (1998) dice que los sentimientos acompañan al amor pero que no lo constituyen. De esta manera el amor para este autor no es un sentimiento que se adhiere al Yo de manera que el Tú sea su "contenido" u objeto; está entre el Yo y el Tú. Me pregunto si tú te das cuenta de ese amor que está entre nosotros cuando mis labios te buscan a tientas.

Lo mismo me he preguntado cada vez que la famosa frase de Itziar, la matrona que nos acompañó durante tu largo parto, ha vuelto a mi mente: "*Beno, hemen hasten da dena*" ("bueno, aquí empieza todo"), palabras que siguen erizando el vello de mis brazos de tanta emoción que me generan. ¿Serás tú también partícipe de esta emoción?

Con la respuesta que da Gergen (2006a) a esta pregunta sigo sin tener certezas, pero al menos me hace pensar que sin ti ese sentimiento extremo no se entendería. Las palabras exactas que emplea son las siguientes:

> "así como los movimientos que realiza Ivan Lendl en la cancha de tenis sólo cobran sentido si se tienen en cuenta los que realiza Boris Becker del otro lado de la red, así también las actuaciones emocionales cobran significación como elementos componentes de las relaciones en curso" (p.231).

Sin embargo, también podría plantearse que “mi amor” es solo mío en tanto en cuanto soy yo la que ejecuto este aspecto particular del guion emocional en el que ambos participamos.

En tu primera gran rabieta, cuando tardé demasiado en entender que estabas cansado, durante ese estresante fin de semana en Madrid… ¿se reactivaba tu llanto junto con mis palabras llenas de culpa que agradecían tu acompañamiento sereno durante el curso al que habíamos asistido? ¿Era todo interpretación mía, una interpretación a la que poco a poco o no tan lentamente te vas acoplando cual profecía autocumplida (Merton, 1992)?

*****

Anotación en el diario que escribo para ti:

11 días: estos primeros días hemos tenido que aprender muchas cosas (y en el camino seguimos). Cosas prácticas, como lo que te debemos vestir o cómo es mejor amamantarte por las noches, y también cosas relacionadas con nuestra interacción: lo que te gusta, lo que no, lo que quieres que hagamos juntos, lo que prefieres que no ocurra en nuestra relación… Esto no ha sido fácil pues apenas utilizas aspectos de nuestra comunicación para expresarte, del modo de comunicar que yo conozco.

Sin embargo, en pocas semanas ambos hemos desarrollado nuestra manera de comunicar. Es muy probable que las posibilidades que yo he desarrollado en relaciones pasadas, como ese repertorio de maneras de comunicar que menciono, establezcan para mí y extensivamente para nosotros un marco de referencia; sin embargo, y partiendo de la misma, tú has venido a expandirlo; juntos hemos creado nuestro propio lenguaje.

A los 13 días de vida, te agradezco el haber sido tan listo como para enseñarme lentamente este idioma. Ahora, más que un aprendizaje que tú me has inculcado, lo entiendo como desarrollado en nuestra acción conjunta: es decir, esta certeza de entendernos, de comunicamos o de que tenemos nuestra particular forma de hacerlo la hemos construido en el proceso de relacionarnos.

5.4. El desenlace

5.4.1. Tú

Desde nuestros inicios como criaturas, y continuando nuestras vidas hacia la adultez, dependemos de ser abordadas y abordados por otras personas: en este sentido, podemos decir que como personas, somos siempre "tú"s, siempre esencialmente segundas personas. El "tú" es más antiguo que el "yo" en el sentido de que la capacidad de una persona para ser abordada como "tú" por parte de otras personas, es preliminar a la capacidad de decir "yo" por ella misma (Shotter, 1989).

*****

"Si yo tuviera que elegir un núcleo de mi misma sería la relación que tengo con ella" dice Helena refiriéndose a la importancia que atribuye a la relación con su madre en su persona.

"Yo, pensando en el ser relacional, creo que es el yo más grande, la relación que más me constituye (la que tengo con mi madre), porque es la más larga, la más cuantitativa. Al principio es LA relación, no hay ninguna más…" añade Erik en la conversación mantenida en el marco de esta tesis junto con Trini.

Si pudieras hablar, si tuvieras ya los marcos de referencia de esta sociedad, probablemente convendrías con ellos en que hasta la fecha al menos, es sobre todo por medio de nuestra relación como te has construido como individuo, como has aprendido que sonreír es bonito y deseable y que llorar conlleva comida. "Es por medio de esta relación como sé cuándo estoy triste o como conozco algunas de las respuestas posibles a un "buenos días"" dirías, "es la relación que me ha hecho, no sólo físicamente…".

Esto no es fácil de apreciar ya que el lenguaje que utilizamos nos reconoce como entidades separadas. No tenemos un sufijo "*tik*", como los tojolabales (Lenkersdorf, 2002) para hacer explícito que tu identidad, tu ser, se construye relacionalmente, que emana del "nosotros". Cada vez que nos refiriéramos a alguien, utilizando el lenguaje que tenemos, estaríamos en la obligación de hacer una perífrasis verbal del tipo "desde la posición que ocupo con respecto a ti y a partir de mis marcos de referencia considero que eres un ángel".

*****

Infante término que proviene del latín, *infans*, sin lengua.

*****

Volvemos de Madrid en tren a casa, del curso tras el cual te enfadaste tan fuertemente. Pese a que a la hora de comprar los billetes he marcado tanto la casilla de un adulto como la de un bebé y de que Renfe se ha jactado de que hasta los 3 años los niños y las niñas viajan gratis, no hay ningún tipo de facilidad para tu transporte, de manera que salvamos las casi 5 horas de viaje con tus ya ocho kilos en mi regazo. Te voy nombrando las cosas que vemos por la ventana: "un árbol, las vías del tren, arbustos, …". Nuestro lenguaje, el que usamos para describir, está lleno de sustantivos, los cuales seccionan el

mundo en unidades. Si describiéramos con el baile, por ejemplo, la realidad se volvería movimiento. Mientras tanto este es el mundo que por medio del lenguaje que tenemos podemos construir y mostrarte: uno de separación.

*****

"Cada función en el desarrollo cultural del bebé aparece dos veces: primero, en el nivel social y luego, en el individual; primero, entre personas…, y luego dentro del infante" (Vygotsky, 1978, p.57)

*****

Anotación en el diario que escribo para ti:

18 días: siento que debo cuidar mucho nuestro lenguaje para no llamarte "mokoti[3]" o "cagón" y crear con ello cierta identidad en ti. Ya durante el embarazo, no fueron pocas personas las que te atribuyeron la cualidad de "tímido" o "vergonzoso" por no permitirnos ver tus genitales en ninguna de las ecografías. Recuerdo que, al igual que me resistía a pensar en ti con ciertos atributos genéricos de varón, cuando me daba cuenta de que lo estaba haciendo, también insistí en que las personas más cercanas, por lo menos, no nos compráramos la expectativa de un bebé vergonzoso, por el peligro de cocrear un ser así (vergonzoso o de género masculino) sin permitirnos abrir otras posibilidades para ti, sin darnos la opción de invitarte a otras identidades en nuestra interacción.

*****

[3] Persona que tiene mocos en euskera

Pensando en estas otras personas que también te rodean y aportan significativamente a la creación de tu persona, me pregunto a qué otros seres relacionales te invitan… A lo mejor puedo imaginarme un posible ser resultante de algunas interacciones que repruebo, como podría ser el zarandearte o agitarte demasiado hasta el punto de no permitirte reaccionar. Siempre me digo, en esos casos, que son oportunidades que has de conocer para tener un repertorio de respuestas lo más amplio posible en el futuro. Ese núcleo único que guarda todas esas posibilidades que te construyen, Emes, eres tú.

5.4.2. Yo contigo y por otros del pasado

Y esas múltiples posibilidades son para mi

la ternura,

la alegría,

la preocupación,

el orgullo,

el egoísmo,

la responsabilidad,

la nostalgia,

el amor,

la sonrisa,

la exigencia,

el aprendizaje,

el tortazo…

*****

Tortazo

Sí, el tortazo de construirse en mí una nueva identidad de sopetón, tan diferente y tan abarcante al mismo tiempo. Diferente porque, aunque he sido cuidadora con otras relaciones pasadas, nunca había dependido de mí el bienestar de alguien durante veinticuatro horas al día y durante el resto de los días de aquí en adelante (por el momento), sin vacaciones, sin posibilidad de aplazarlo al renglón de las ocho de la mañana del día siguiente en la agenda... De pronto me invitaste a un ser relacional muy diferente a los construidos en otras relaciones. Reflexionándolo bien, supongo que yo no podría salirme de los marcos de referencia que conozco, que ya han sido creados en relaciones anteriores. Por ahí dijeron que lo que no se puede nombrar, lo que una no conoce, tampoco existe (Delgado, 2014). Aun así, la manera en que me compongo para contigo es única, tiene matices completamente nuevos y desconocidos. Por eso es tan diferente.

Y esta identidad es además abarcante, porque llegué a olvidarme de aspectos que en otras identidades relacionales asumo como importantes, como lo es, por ejemplo, mi cumpleaños. Abarcante, además, porque recuerdo haber escrito en un e-mail unas pocas semanas tras habernos reinstalado en casa contigo:

No sé cómo o qué hacer con todo lo que ha nacido en mí junto con Emes; con todas las posibilidades que él ha traído a mi persona o con lo que su nacimiento ha hecho que yo

ponga en juego de aquello que, a lo mejor, ya había desarrollado con otras relaciones en el pasado. Esta identidad relacional es grande, importante y quiero dejarle suficiente espacio. De hecho, en algún momento me he llegado a sentir mal por el poco tiempo y espacio que puedo estar dejando para otras personas y mis seres relacionales que ellas invitan, los cuales también me son importantes.

¿Cómo conjugar la amalgama de seres relacionales que nos componen o que pueden llegar a ser invitados en nuestra persona cuando uno de ellos está tomando protagonismo?

*****

Orgullo

Hoy cumples 6 meses y por el fuerte sentido del deber y el compromiso que he desarrollado en relaciones anteriores, a saber, aquellas que mantuve en la universidad o en el equipo de baloncesto para con las compañeras, no has probado, como aconsejó la pediatra, otra cosa que no fuera leche materna hasta la fecha. Nos estrenaremos con el melón, porque es la fruta que hay en casa.

Decidimos probar con el método del *Baby-Led Weaning* (Vega, 2014): de acuerdo al mismo, colocamos en la bandeja de tu trona tres o cuatro pedazos de la fresca fruta. El tamaño de los pedazos ha de ser adecuado para que tus aun torpes manos puedan gestionarlos.

Sin dudarlo, agarras uno de los trozos para jugar primero con él. Nos extrañamos de que no te lo lleves de inmediato a la boca, siendo así que es lo que haces últimamente con todo lo que se encuentra a una prudente distancia de ti.

Deseosos de conocer tu reacción al sabor del manjar, te animamos a comer y finalmente accedes a ello. No tardas en introducir el pedazo entero en la cavidad mirándonos con ojos perplejos que probablemente pregunten "¿qué está pasando?". Nosotros también te miramos unos segundos sin saber muy bien cómo reaccionar, discutiendo entre adultos si deberíamos o no intervenir para que el pedazo no termine atragantándote. Comienzas a moverlo cual chupete, dentro y casi fuera de tu boca, sin soltarlo por completo. Todos a tu alrededor reímos.

Terminas expulsando el pedazo de fruta en el momento en el que la *Oma*[4] extiende su brazo para cazarlo al vuelo. Una voz dulce te explica lo orgullosos y contentos que estamos contigo.

*****

Preocupación

Por momentos, por largos momentos, me invade una constante preocupación. No la había sentido por nadie hasta la fecha: que, si no duermes, porque no duermes. Que, si duermes y no respiras, porque no respiras… Ah, y luego haces una de esas inspiraciones entrecortadas tan características que me hacen pensar al instante en una posible apnea del sueño… Recuerdo la idea de que hemos creado tantas enfermedades y males, tantos diagnósticos y tratamientos (Pakman, 2011), que es casi imposible que no padezcas ninguno de ellos a lo largo de tu vida.

*****

[4] Abuela en alemán.

Egoísmo

Decía Trini durante las conversaciones mantenidas en el marco de esta tesis con relaciones materno-filiales, que la llegada de su hijo Erik le había invitado a ser menos egoísta, más solidaria. Como que antes vivía más pensando en ella y que este nuevo ser le llevaba a atender las necesidades de él antes que las suyas propias. Sus palabras exactas eran:

"Te haces menos egoísta… Hasta entonces has vivido para ti, a mí además me había pasado que era hija única y que no tuve ningún problema de compartir ni nada y cuando tienes tu hijo es todo lo contrario, o sea, tienes que renunciar a un montón de cosas… Entonces, te haces, yo no sé si es mejor persona…".

Por su lado, Luc Van den Berge (2017) en su tesis sobre el sistema de apoyo a la maternidad y paternidad considera que "ser padre te interpreta (…) lo cual no quiere decir que los padres son mejores personas que quienes no lo son" (p. 26).

Educadores, psicólogos y profesionales que trabajan en el sistema de protección opinan en este caso como Trini, que la maternidad y paternidad ayuda a desarrollar mejores personas (Diputación Foral de Bizkaia, 2015).

En mi caso, por el contrario, la solidaridad que probablemente las relaciones familiares pasadas habían despertado en mí, se ha visto mermada con tu llegada. Recuerdo que cuando vinieron a visitarnos las amistadas cosechadas durante la participación en el Programa Erasmus en Inglaterra me quejé de una chica de Alemania oriental… ni siquiera recuerdo su nombre… por comerse, cuando todavía no habíamos comenzado a caminar, una de las tres piezas de fruta que teníamos para la excursión al monte que realizaríamos

ocho personas. “¡Nada más salir del coche!” me dije “¡sin preguntar al resto si querían comer también y sin sacar cuentas de que tocábamos a menos de media pieza por persona!”. Me pareció una muestra de egoísmo, de no cuidar al grupo, de no estar atenta a los recursos compartidos que teníamos… Y, más grave aún, el acto venía de una persona que había crecido en un país comunista…

Hoy en día y si fuera por algún aspecto relacionado a ti, yo tampoco tendría tan en cuenta los procesos grupales ni me preguntaría qué necesitan éstos de mi individualidad.

*****

Responsabilidad

Anotación en el diario que escribo para ti:

4 días: he salido a echar las sobras al compost, pero regreso rápidamente. No recuerdo por qué hasta que al abrir la puerta de la casa me encuentro con el moisés en el centro de la sala y a un placentero Emes roncando. Continuo hasta la cocina para dejar el plato vacío de restos orgánicos. Toda la vivienda huele a una exigencia de responsabilidad que hasta la fecha nunca había sentido para con mi vida.

*****

Exigencia

No solo responsabilidad es lo que en mi despiertas. Hay una expectativa que claramente puedo atribuir a mis últimas tendencias formativas en las que se le otorga especial importancia a desarrollar buenas relaciones, entendiendo bajo tales las relaciones colaborativas (Anderson, 1997). También pesan aquí relaciones pasadas que han tenido un

final infeliz, un final de ruptura, de separación, sin atender al reto que McNamee y Gergen (1998) plantean de mantenerse unidos pese a las diferencias. Escuchando a otras madres me es todavía más patente que la exigencia que me impongo no va tanto en la dirección de ser "una buena *amatxu*[5]" como en la de mantener una relación contigo en la que ambos nos sintamos reconocidos, honrados, con confianza, libres, unidos, y todo lo que queramos ir añadiendo a esta lista…

*****

Alegría y nostalgia

Con cada uno de tus logros o conquistas se activa la tensión dialógica (Baxter y Montgomery, 1996) entre alegría y nostalgia, la misma alegría que pude sentir en tiempos remotos al presenciar la defensa de Suficiencia Investigadora de mi entonces pareja y la nostalgia que he sentido a menudo al despedir a algún amigo que no sé si jamás volveré a ver.

Que ¿quieres ejemplos? ¡Hay muchos porque los cambios que haces son tantos más! Desde el momento en el que te vi extender por primera vez el brazo para atrapar el juguete móvil que colgaba sobre tu cuna, hasta el brotar de un diente. De acuerdo. La alegría surge más espontánea o instintivamente. Pero la nostalgia congela rápidamente mi sonrisa sin permitirme disfrutar del todo.

*****

[5] Madre en euskera y con el diminutivo "txo" que denota en este caso cariño

Y aunque nuestros seres relacionales siguen reinventándose y expandiéndose continuamente, a cada contacto, por el deseo de escribir algo de todo lo que nos está pasando y la necesidad de poner el punto en algún lugar, sirva, este documento, con todo, para congelar de alguna manera este momento de tanta alegría (y nostalgia, a la vez).

6. Ser relacional práctico

"Si quieres conocer, tienes que participar en la práctica que transforma la realidad"

Mao Tse Tung.

6.1. Introducción

El siguiente capítulo está dirigido a explorar la utilidad de este proceso investigativo respondiendo, de alguna manera, a la pregunta ¿qué posibilidades de interrelación presentes y futuras nos permiten mantener vivas las relaciones pasadas desarrolladas en esta tesis? El sentido que tiene un apartado sobre ello en un trabajo que pretende estar escrito desde la perspectiva construccionista es que de acuerdo a Lyotard (1987), mientras que lo válido para la modernidad es lo objetivo, para la posmodernidad pasa a ser lo útil. Esto quiere decir, como otrora se puso en boca de McNamee (2010), que la validez de una investigación posmoderna y construccionista vendrá definida por qué tan útil se considera que es o ha sido.

Es por ello que se trata de un texto escrito desde el ser relacional práctico de quien lo narra y que toma la forma de un texto pragmático, dirigido a expresar mensajes de manera escueta y clara. Originariamente se ha tenido presente la idea de un manual (p.e. Diputación Foral de Bizkaia, 2005) como forma más idónea para la redacción del contenido.

La utilidad de este proceso de investigación podría abarcar, una vez más, una gran variedad de aspectos. A la hora de seleccionar cuáles serían incluidos en este breve capítulo, empero, se consideró importante volver la mirada hacia las personas que mayor

involucramiento tuvieron en dicho proceso, a saber, la principal investigadora, las personas que han tutorizado el trabajo, así como quienes han participado del mismo como coinvestigadoras. Y es que, si, como personas, nos entendemos como la intersección de nuestras relaciones (McNamee y Gergen, 1998), este trabajo bien podría ser entendido como aquel producto único, fruto de las relaciones que lo compusieron. Es por ello que un capítulo dirigido a explorar la utilidad de dicho producto no podía más que centrarse en las mencionadas relaciones.

Así, en una primera instancia se presentan casos reales con datos ficticios que quien firma este documento ha encontrado en su caminar profesional. Para ello se reflexiona sobre las anotaciones sistemáticas que a lo largo de una semana ha recogido en relación a la influencia transversal que han tenido los aprendizajes realizados en este proceso de investigación en su práctica laboral.

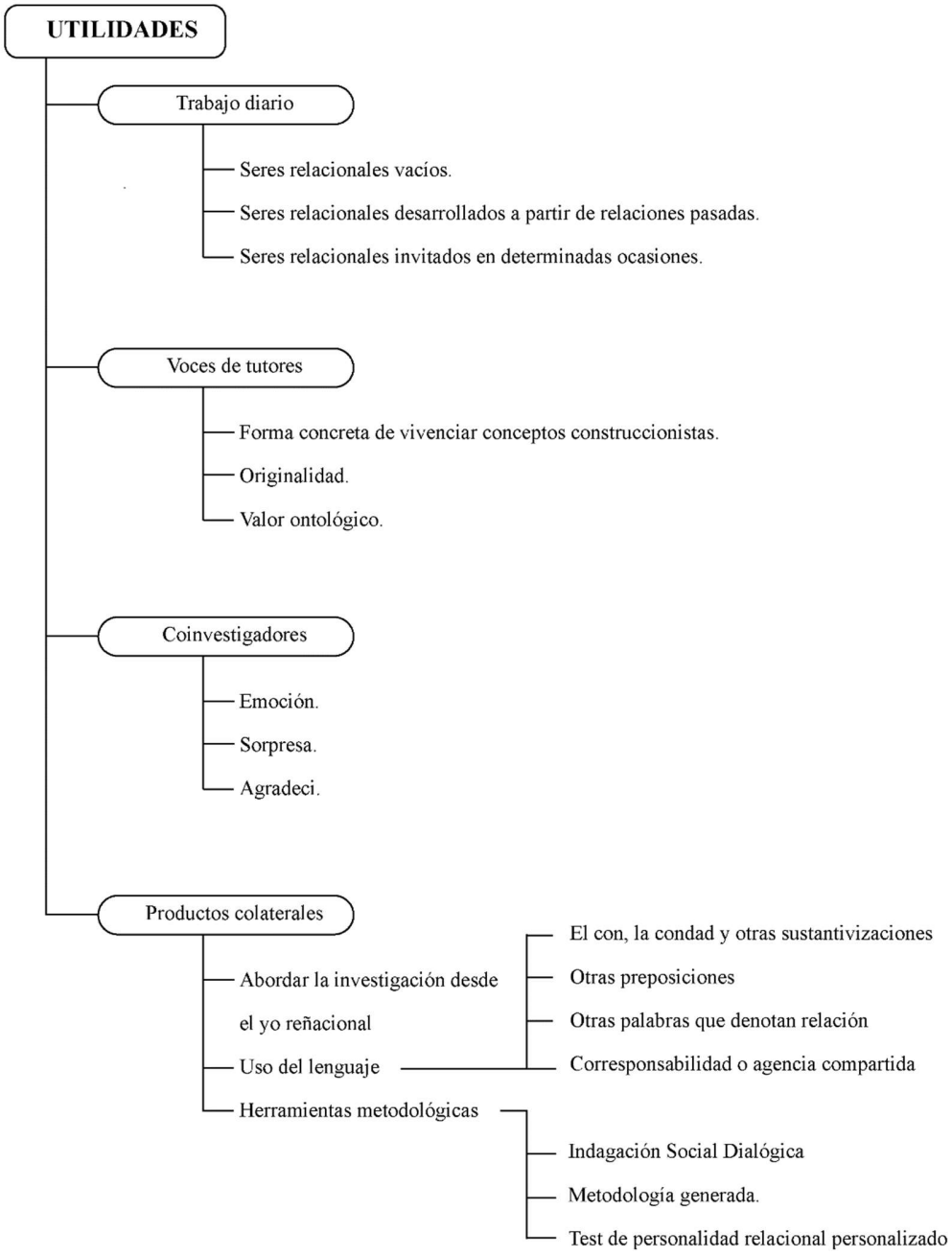
Seguidamente, se incluyen las voces de las personas que han acompañado este proceso desde un rol tutor.

En un tercer apartado se analiza la utilidad que le han encontrado las 12 personas coinvestigadoras a esta indagación. Para ello, una vez el resto de capítulos estuvieran ultimados, se regresó con todas ellas para hacerles llegar un especial agradecimiento y una copia de lo hasta entonces escrito, además de la invitación de leerlo por completo o por partes, de decidir si querían que apareciera bajo su autoría los pasajes que se habían incluido eligiendo con qué nombre querían aparecer en este documento así como de devolver una corta reflexión sobre la utilidad que le atribuían al haber participado del proceso investigativo, en caso de que le vieran alguna.

Huelga decir, que desde una perspectiva construccionista y de ética relacional (McNamee y Gergen, 1998), este hecho consistió en algo necesario, como diría la maestra Dora, para la ética del proceso (D. Ayora, comunicación personal en el marco de la clase de ética de la maestría en psicoterapia, 16 de noviembre de 2013).

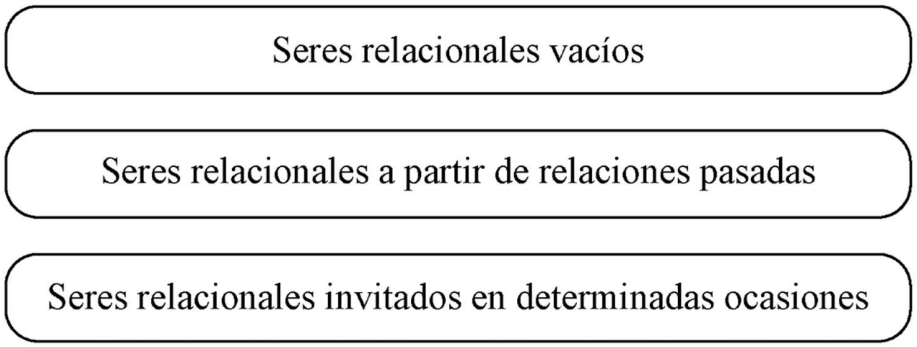
Por último, la cuarta y última sección de este capítulo puede ser vista como una coda o un texto en el cual se han introducido a modo de productos colaterales de la experiencia llevada a cabo con esta tesis, algunas reflexiones y herramientas desarrolladas en la misma. En ella se retoman, sobre todo, asuntos relacionados con la falta de lenguaje relacional y con la necesidad de que el método responda al contexto, los cuales fueron extensamente abordados desde la filosofía construccionista en el segundo capítulo. Al transitar esta investigación estos aspectos se han visto enriquecidos, expandidos o modificados.

Si bien no existe la pretensión de que las ideas introducidas a continuación sean necesariamente extrapolables a otros contextos y experiencias, sino que más bien puedan servir de estímulo para futuros desarrollos locales, propios de cada contexto, de cada una de las situaciones en las que quieran ser tomadas en cuenta, hay un subapartado en esta cuarta parte del capítulo que explora la posibilidad de utilizar la perspectiva del ser relacional (Gergen, 2009) como generadora de contextos investigativos enriquecidos. Sin más dilación, he aquí algunas de las posibles utilidades que hasta la fecha se le han encontrado a esta experiencia.


UTILIDADES
Trabajo diario
Seres relacionales vacíos.
Seres relacionales desarrollados a partir de relaciones pasadas.
Seres relacionales invitados en determinadas ocasiones.
Voces de tutores
Forma concreta de vivenciar conceptos construccionistas.
Originalidad.
Valor ontológico.
Coinvestigadores
Emoción.
Sorpresa.
Agradeci.
Productos colaterales
Abordar la investigación desde el yo reñacional
Uso del lenguaje
El con, la condad y otras sustantivizaciones
Otras preposiciones
Otras palabras que denotan relación
Corresponsabilidad o agencia compartida
Herramientas metodológicas
Indagación Social Dialógica
Metodología generada.
Test de personalidad relacional personalizado

6.2. Utilización de lo aprendido en el trabajo diario

Las experiencias y reflexiones de ellas derivadas, anotadas sistemáticamente durante una semana en relación a la utilidad que quien suscribe este trabajo le ha podido atribuir a los aprendizajes y enriquecimientos hechos durante el proceso investigativo para su trabajo cotidiano en los servicios sociales de protección a la infancia y adolescencia y más concretamente en el área de adopción, se pueden clasificar en tres apartados:



A continuación, se presentan situaciones o casos en los que emergieron estos temas y las consecuentes reflexiones a las que invitaron:

Seres relacionales vacíos

Karin es una adolescente con diagnóstico de trastorno límite de personalidad que fue adoptada cuando contaba con 2 años. El equipo terapéutico que le asiste considera que sus padres biológicos no se le han hecho presentes y que los adoptivos no se han acercado lo suficiente. Está "vacía por dentro".

El caso de Karin podría recordar a la idea ya planteada por Gergen (2009) y confirmada a lo largo de esta tesis de que nuestras relaciones nos constituyen. Según la literatura a este respecto (American Psychiatric Association, 2014) las personas que viven con Trastorno Límite de Personalidad no pueden experimentar a sus relaciones en su cabeza. Una posible orientación desde el punto de vista del ser relacional sería la de ir creando una red significativa de relaciones para la adolescente que le vayan conformando.

Seres relacionales desarrollados a partir de relaciones pasadas

Raúl es un niño que fue tutelado por el sistema de protección de su país de origen debido al ejercicio inadecuado de las funciones parentales por parte de su familia de origen. Ingresó en un orfanato. Transcurrieron más de cinco años hasta que fue adoptado internacionalmente. A sus once años la orientadora de su escuela considera que Raúl "está roto por dentro".

Respecto a Raúl se podría considerar si la apreciación de la orientadora quiere decir que las relaciones que le constituyen han generado una composición desintegrada de su ser. Las diferentes rupturas relacionales experimentadas en su vida (separación de progenitores, separación de personas de referencia en el orfanato, …) bien pueden haber conllevado esa ruptura interior.

Seres relacionales invitados en determinadas ocasiones

Luisa se presenta en el Servicio de Infanciahaciendo referencia a una incapacidad para atender a sus obligaciones diarias. Su hija y exmarido son responsable s de que ella esté ahora en esa situación. Genera una reacción de cuidado y de pena hacia ella, si bien desde el punto de vista de la protección a la infancia se intenta modificar esta manera de posicionarse en pro de la responsabilización de sus funciones marentales.

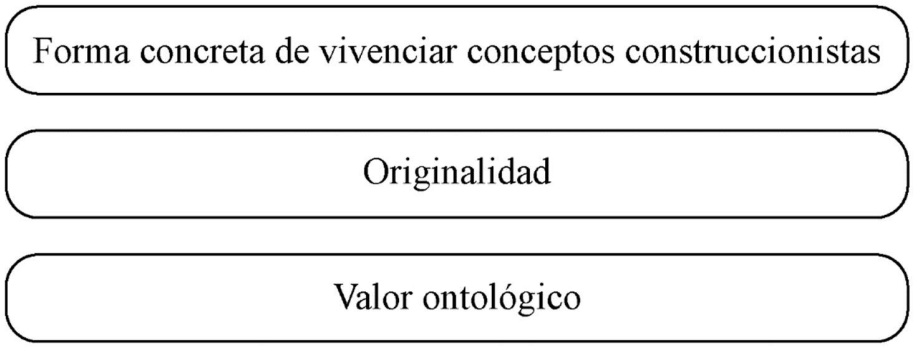
El ejemplo anterior muestra la utilidad de esta perspectiva a la hora de generar consciencia sobre los seres relacionales invitados en cada ocasión además de sobre las posibilidades de elección de respuesta al optar entre algunos posibles.

6.3. Voces de quienes han tutorizado el trabajo

La tesis ha estado principalmente tutorizada por Luis Botella, profesor de la *Facultat de Psicologia, Ciències de l´Educació i l´Esport (FPCEE)* Blanquerna y Asociado al Instituto TAOS. A partir de la estancia en el extranjero, durante la cual fue desarrollado este capítulo, Helena Marujo de la Universidad de Lisboa, ha sido asimismo una importante voz y guía en este sentido. A ambos se les lanzó la misma pregunta: ¿qué utilidad(es) le ves a esta tesis, si le ves alguna?

Durante el seminario "*Exploring Relational Theory and Practices*" facilitado por Ken y Mary Gergen se presentó la posibilidad de exponer algún trabajo realizado desde esta perspectiva ante lo cual se aprovechó el espacio para explicar los avances de este trabajo. Los comentarios y aportaciones recibidas pueden ser entendidas también como realizadas desde un espacio de super- o multivisión (Bravo y Melella, 2015).

Con todo, los aspectos que han emergido desde el punto de vista de estas personas tutoras son:



Helena plantea de inicio que el concepto del ser relacional en sí mismo es una muy buena forma de concretar el socioconstruccionismo. Con ello, el trabajo parece una **forma concreta de vivenciar los conceptos más importantes del construccionismo**. Esta es la utilidad que le atribuye tanto a la teoría como al ser relacional. En este sentido Ken menciona que en el trabajo claramente se pueden apreciar diferentes seres por medio de los diferentes capítulos que además hacen uso de distintos lenguajes, pero que hay un yo común a todos ellos: el yo relacional.

El trabajo resulta original. Luis menciona que con este documento se ha creado un nuevo estilo de tesis. A Helena le parece por ejemplo muy creativo el que el primer capítulo esté dirigido a escribir para otro. Este apartado sirve además para darle la cohesión

necesaria al trabajo ya que si bien hay diferentes seres presentes, como comentaba Ken, es un solo yo relacional el que lo escribe. Por su parte, Luis se refiere al quinto capítulo como uno con gran potencial para grupos y foros de madres primerizas al invitar a una profunda reflexión al respecto.

Finalmente, en el texto queda patente el **valor ontológico** de esta perspectiva, a saber, que las relaciones no instrumentales dan el sentido de colectivo, es decir, que la relación en si es lo que interesa y no hay un interés implícito o explícito a partir del cual surgen las relaciones. Esto se asocia a la responsabilidad relacional (McNamee y Gergen, 1998) y a la invitación a quedarse en relación pese a que ésta no vaya completamente bien. En el grupo de investigación de Lisboa se mencionó a este respecto que por lo general se tiende a adoptar una perspectiva humana que no es afectiva, haciéndolo todo desde lo racional. Las relaciones se acostumbran a ver como algo destructivo lo cual facilita que se tome distancia de ellas y se critiquen.

6.4. Aportes de las personas coinvestigadoras

Las reacciones de las personas coinvestigadoras a la abierta invitación a leer los capítulos redactados anteriormente a éste, han sido tan dispares como cabía esperar: ha habido quien ha preferido no quedarse con una copia del manuscrito, dos de las mujeres participantes han tenido interés por leer la copia para ellas realizada pero con la intención de devolverla una vez leída, algunas personas han agradecido y realizado comentarios tras la lectura de su copia y también ha habido quien ha tomado su copia con idea de que una tercera persona la leyera y, de esta manera, le comprendiera mejor.

Sabine ha reaccionado con emoción, Dolores con sorpresa y Cindy con agradecimiento: “de lo que he sentido sobre el proceso de nuestras conversaciones, te agradezco infinitamente. En un solo año perdí a varias personas muy queridas, Jo entre ellas. El hecho de que hayas propuesto escribir sobre una relación que ya no tenemos me posibilitó reflexionar sobre todas. Fue muy rico y agridulce. Poder escribir acerca de las diferentes transformaciones en la relación con Jo; se me hizo una forma de honrarla. Por supuesto que todas esas relaciones han aportado mucho a mi forma de ser y de obrar; de ver la vida y de disfrutarla.”

Erik se ha ofrecido a devolver sus observaciones con respecto a errores tipográficos, ayudando así a realizar una labor de supervisión de la versión final de la tesis.

Trini se ha referido en posteriores conversaciones mantenidas con ella a conclusiones importantes a las que considera que llega el trabajo.

Por su parte, Cindy, ha resaltado lo interesante que le han resultado frases o pasajes concretos como la idea de Anderson (2013) "somos prisioneros de nuestro lenguaje",

incluida en el capítulo dos, o todo lo relacionado con el lenguaje como acción, elaborado en el tercer capítulo.

6.5. Productos colaterales de la tesis

6.5.1. Abordar una investigación como ser relacional

El producto final de este proceso, este documento escrito y su estructura, han conllevado nuevas evoluciones como ha sido el de una dinámica planteada ante un grupo de compañeras y compañeros de la Universidad de Lisboa, donde parte de esta experiencia se ha desarrollado en el marco de una estancia en el extranjero. El reto consistió en analizar si la adopción de la postura relacional para la investigación podría abrir el abanico de las posibilidades de abordar una indagación.

Durante la dinámica se solicitó que las personas participantes eligieran un tema o una pregunta de investigación que les gustaría explorar.

Después se les invitó a realizar una reflexión guiada a partir de las siguientes preguntas:

Preguntas para la reflexión guiada

1) ¿Desde qué tantos lugares te estás planteando esta pregunta o tema? ¿Qué aspectos te generan curiosidad? Y ¿en qué sentido estás implicada/o en esa curiosidad? (¿Cuáles son tus historias que le anteceden?)
2) ¿Qué harías para poder encontrar respuesta a cada una de estas curiosidades?
3) ¿Qué ideas, epistemologías, marcos de referencia, teorías, autores, previas investigaciones… se podrían relacionar con esas curiosidades o maneras de enfocar el tema (con cada una de ellas)?
4) ¿Cuál crees que sería la manera más acorde para presentar los resultados obtenidos (en cuanto a lenguaje y forma literaria, por ejemplo)?

La utilidad de esta dinámica o invitación a adoptar una postura relacional ante cualquier tema de investigación fue recogida por medio de un equipo reflexivo (Andersen, 1991) del cual a continuación se extraen los momentos más significativos:

Partir de un ser relacional para la investigación aporta….

- Pareciera que la dinámica abre la posibilidad a la creatividad ("surgen cosas que no imaginábamos").
- "La dinámica ayuda a reflexionar sobre lo que está detrás de nuestras curiosidades y a desgranar los diferentes aspectos de la pregunta que nos hacemos"
- A las personas participantes les resulta importante la pregunta "¿en qué sentido estás implicada/o en esta curiosidad?" o "¿por qué esta pregunta es tuya?"
- A otras les ayuda a ser más conscientes de los estudios que hay alrededor.
- Un participante dice que los valores que están detrás de la pregunta de investigación que nos hacemos consiguen operacionalizar la metodología.
- La dinámica permite abordar una pregunta de investigación desde una postura de mayor coraje o valentía epistemológica que las perspectivas tradicionales.

Con todo, esta dinámica o reflexión a realizar antes de emprender una investigación demuestra tener un valor generador de una perspectiva amplia de cara a la indagación.

6.5.2. Sobre el uso del lenguaje

En el segundo capítulo se abordó la gran carencia y limitación con la que se encontraba este estudio al no disponer de lenguaje relacional. Como se apreciará a continuación, quizás una de las conclusiones que se pueden derivar de esta investigación es que sí disponemos de tal lenguaje, como opinaba Delgado (V. Delgado, comunicación

personal, 13 de septiembre de 2017), es decir, que nuestro lenguaje bien puede ser relacional, más que la manera en la que lo usamos no tiende preponderantemente a serlo.

UN CORTO APUNTE

Antes de pasar a analizar el posible uso del lenguaje de manera más relacional, sin embargo, sería interesante mencionar cortamente una cuestión cortamente abordada en el marco de este trabajo, a saber, el tipo de palabra, en el sentido de categoría gramatical y lexical, que se desarrolló inicialmente en el lenguaje humano. Esta pregunta surge del gran hincapié realizado por algunos autores (p.e. Buber, 1998; Cruz, 2005) cuando colocan a la relación en el origen de todo en contraposición al lenguaje que, como se vio en el quinto capítulo, se le va presentando a un bebé y que por consiguiente éste va repitiendo: el de la separación.

De acuerdo a Jared Diamond (2016) en su libro " El Tercer Chimpancé: origen y futuro del animal humano", hay un abismo todavía científicamente insalvado entre la emisión de sonidos de los animales y la comunicación humana. El autor hace un análisis muy interesante y ameno en de la utilización de los sonidos por parte de los monos vervet y del desarrollo del habla en bebés humanos. Lo que queda claro es que sean los sonidos o palabras que sean, las primeras que se emiten, no se puede determinar si esas palabras denotan lo que en un lenguaje adulto hacen. Por ejemplo, la palabra "manzana" podría indicar "papá, por favor, acércame esa manzana" mientras que un sonido de serpiente podría querer decir "serpiente" pero también por ejemplo "acabo de ver una serpiente, alzad vuestras patas delanteras y cuidad que no se os acerque". En todo caso, es obvio que el lenguaje le sirve a la relación, por lo que, sean sustantivos, verbos, adjetivos o preposiciones, las primeras categorías léxicas desarrolladas, todas ellas están encaminadas a continuar cocreando un mundo social.

Recordando la previsión de Gergen (2006a) de que el avance hacia un lenguaje más relacional se hará muy poco a poco, se proponen aquí algunas maneras de reforzar un uso más relacional del lenguaje que han podido ser desarrolladas, detectadas, reflexionadas y/o aprendidas durante la conducción de la presente investigación.

6.5.2.1. El con, la condad y otras sustantivizaciones

Hay una serie de autores y autoras, las cuales otorgan especial atención a la palabra "*with*" o "con", como es por ejemplo Anderson (2013), quien la menciona como una característica básica de su postura. Así, esta terapeuta y otros practicantes del diálogo colaborativo enfatizan consistentemente la importancia de esta palabra y prefieren hablar, por ejemplo, de "hacer con" en vez de "hacer a" o "hacer para" (Anderson, 1997; 2012; Ayora y Faraone, 2012). Shotter (1993a) es otro autor que utiliza mucho esta preposición diferenciando tres tipos de saberes o conoceres: saber de, que es el saber teórico; saber cómo, que es el conocimiento técnico y saber con, que quiere decir el conocimiento relacional nacido de la historia única, el presente entrelazado y, particularmente, el futuro imaginable de la relación.

Shotter es precisamente el primero en proponer una sustantivación de la palabra al hablar del "*withness*" o de la "condad". Lo relaciona con el proceso de pensar, proponiendo que hay una diferencia entre pensar desde fuera sobre algo, con frialdad y racionalidad, y pensar con condad, es decir, desde dentro de un sistema en el que se participa (Shotter, 2012b).

En el material transcrito a partir de las conversaciones que sistemáticamente han abonado esta tesis se han contabilizado un total de 522 usos de la palabra "con", siendo probablemente una de las más usadas junto a la palabra "relación".

Si bien, abordaremos otro tipo de preposiciones en el siguiente apartado, el experimento de Shotter de abstraer la palabra "con" invita a probar el mismo juego con otros términos similares o, incluso con otros sufijos que sustantivicen esta misma preposición:

- Añadiéndole el sufijo “sura”, el cual quiere decir resultado, a la palabra “entre”, por ejemplo, se podría construir la “entresura”, que se prestaría a ser utilizada en frases como la que sigue: “los miembros de la asociación hemos convivido durante un fin de semana en el campamento. De esta entresura han surgido ideas tan importantes como la que a continuación exponemos”.

- Otra de estas palabras que se podrían componer a partir de este experimento es “relalogia”, es decir, el estudio sistemático de las relaciones, compuesta por la raíz de la palabra “relación” y el sufijo “logia” el cual denota estudio sistemático.

- A un individuo que tendiera mucho a rebatir ideas de otras personas se le podría llamar contrafílico, mientras que a la forma de gobernar con otras personas le podríamos llamar conarquía.

- Para terminar de explotar esta irreverente (Cecchin y Lane, 2002) manera de utilizar el “con”, la postura construccionista podría ser definida con la palabra “conismo”, por hacer referencia este sufijo a la doctrina. Asimismo, a la persona construccionista se le podría tachar de concrata.

6.5.2.2. Otras preposiciones

El tipo de palabras que *a priori* y por definición denotan relación son las preposiciones. Así queda de manifiesto en los siguientes ejemplos extraídos de las conversaciones que se mantuvieron en el marco de esta tesis:

- Entre: ¿cómo se llamaba esa película de Bergman en la que aparecía una relación entre madre e hija que era horrorosa? (Angelines, primera conversación)

- De: la familia de mi madre (Mari, primera conversación)

- Tras: y todas las relaciones que he tenido tras ésta estaban precedidas de un “el

amor no basta y es temporal" (Helena, conversación individual)

- Cabe: porque es muy fácil vivir cabe (muy cerca de) una persona y decir cosas que hacen daño (Alazne, conversación materno-filial. Entre paréntesis, lo que dice la frase originariamente)
- Desde: yo creo que cuando vives la maternidad desde el punto de vista de la madre tienes todo lo de la educación que es algo que… (Sabine, conversación materno-filial)
- Ante: si andaban pegando a la alubia ante la casa les tomaba una foto (Dolores, primera conversación)
- Bajo: yo te seguía a sentarme bajo tu sillón (Erik, carta a su relación pasada)
- Hacia: admiración de mí hacia ella (Laura, conversación materno-filial)
- Sobre: me acuerdo de la protección que él hizo sobre mi (Mari, segunda conversación)

Ahora bien, en el uso actual que se hace de la lengua castellana, las preposiciones introducen únicamente complementos circunstanciales a la frase; no ocupan por ello, lugares importantes y mucho menos indispensables sintácticamente, como pueden ser el objeto directo e indirecto o el sujeto y predicado respectivamente. Como ya apreciaron Bateson y Bateson (1987) los lenguajes occidentales, en general, no se prestan a la discusión de relaciones. Se empieza nombrando las partes y después, las relaciones entre estas partes, aparecen como predicados adjuntos.

McNamee y Gergen (1998) opinan que para desarrollar un lenguaje relacional es más adecuado partir de las palabras que ya tenemos atribuyéndoles matices diferentes. Se basan para ello en un análisis de inteligibilidades tradicionales, en las que lo relacional, como antagónico a lo individual, toma un lugar central. Concluyen que, aunque este tipo de lenguaje no es culturalmente dominante, puede ser encontrado.

En el marco de esta tesis, nos podemos remitir al lenguaje Tojolabal (Lenkersdorf, 2002) y al sufijo "tik" tan presente en su uso cotidiano, el cual equivale de alguna manera a nuestratercera persona del plural.

Probablemente, estos importantes matices culturales que el uso de los distintos lenguajes denota, dependen fuertemente de la postura filosófica adoptada. Los lenguajes occidentales mencionados por Bateson y Bateson (1987) o, lo que en este caso es lo mismo, los lenguajes culturalmente dominantes a los que apuntan McNamee y Gergen (1998), emanan de la filosofía aristotélica, la cual detecta hasta nueve elementos morfológicos o cosas capaces de resumir todo lenguaje: nombre, pronombre, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, conjunción, interjección, así como artículo. Los dos primeros representan la sustancia mientras que el resto son tan solo así llamados accidentes. Sin embargo, también hay filósofos que atribuyen a los complementos circunstanciales una mayor importancia, como podría estar proponiendo Heiddeger (1926) con el tiempo u Ortega y Gasset (2005) al equiparar la importancia que tiene el yo con la que tienen las circunstancias de éste.

En todo caso y retomando la idea ya mencionada en el segundo capítulo, sería un error trabajar hacia un lenguaje relacional virgen. Un lenguaje completamente nuevo no solo sería incómodo, sino que también iría en contra de la eficacia del lenguaje cotidiano y

de la creación de significado mientras se utiliza. Lo más apropiado es extender y ampliar los modos de discurso ya existentes.

En esta línea, Baxter y Montgomery (1996) en su libro "*Relating: Dialogue and dialectics"* dicen tomar un número considerable de conceptos e intentar hacerlos verdaderamente sociales. Optan así por utilizar terminología familiar y complicar su significado por medio de lo que emerge al aplicar un modo de pensar dialógico. Como ya se ha mencionado, Gergen (2006a) también aboga por conservar los términos tradicionales, pero modificar sus implicaciones.

Por eso, continuando en la línea de esta propuesta y uniéndola a la constatación antes introducida de que la utilización del lenguaje, depende de la filosofía subyacente, pareciera que un lenguaje relacional tendería a hacer un uso acusado de preposiciones. Quizás, en algún momento, se podría empezar a hablar, entonces, de un lenguaje o uso del mismo más construccionista.

6.5.2.3. Otras palabras que denotan relación

También hay otras palabras que denotan implícita o menos implícitamente relación:

- Los sustantivos tío, jefa, mayordomo, por ejemplo, asumen que hay un sobrino o una sobrina, alguna persona que trabaja para esa jefa o alguien a quien servir.
- Por su lado, los verbos que denotan sentimiento, como amar, odiar, compadecer, necesitan en su uso habitual de, al menos, dos partes: la que siente y a la que se dirige el sentimiento.

Con respecto a esto, Buber (1998) apuesta por recuperar el sentido olvidado de lo que él llama palabras básicas o primordiales, donde él ubica, entre otros, al binomio Yo-Tú, las cuales indican relación.

Sin embargo, desde una postura construccionista se plantea que las palabras no tienen un significado inherente, como se mencionó extensamente en el segundo capítulo. Más aún, se considera que las palabras ganan su significado dentro del intercambio social continuado o, como dice Wittgenstein (2001), que el significado de una palabra es su uso en el lenguaje. El autor aboga por que dejemos que las palabras nos muestren su significado mediante el uso que hacemos de ellas.

Si aceptamos esta premisa de Wittgenstein, entonces las palabras que Buber (1998) considera básicas no tendrían el significado cerrado, definido, inalterable que él les atribuye originariamente y sí podríamos ir utilizándolas en un sentido diferente para que adquirieran ese significado, cosa que nos hace recordar las propuestas de Baxter y Montgomery (1996) así como de McNamee y Gergen (1998) abordadas en el apartado precedente. Con todo, sería interesante reforzar el uso de estas palabras que de por sí denotan relación, como anteriormente lo habíamos propuesto con las preposiciones, en aras de impulsar un uso del lenguaje más relacional.

6.5.2.4. Corresponsabilidad o agencia compartida

Por último, son varias las ocasiones en las que en el proceso de este trabajo han surgido formas de comunicar que acentuaban la acción conjunta. Sin ir más lejos, tras la recepción de la carta escrita por Cindy a una relación pasada de su elección (aquella que mantenía con su amiga Jo) y la consecuente conversación al respecto una de las reflexiones

que surgían y que fueron devueltas a Cindy fue: "¡¡se ve que Jo te ha significado mucho y que juntas habéis desarrollado importantes valores en ti!!".

En el uso cotidiano del lenguaje no es común encontrar esta agencia compartida en lo que respecta al ser relacional de alguien, con la salvedad de que se atribuya a un grupo de personas, externo a aquella sobre la que se está tratando, la capacidad de haber generado en ella alguna característica (un ejemplo de esto podría ser, siguiendo con la conversación antes mencionada, cuando Cindy viene a decir, que los nuevos miembros familiares que encontró al separarse físicamente de Jo, la hicieron sentir incluida). Habitualmente y como se viene extensamente estudiando en psicología la atribución suele clasificarse como externa o interna (Heider, 2015). En las conversaciones que motivan este documento se pueden encontrar amplios ejemplos de esto: Sabine dice, por ejemplo, que "su hija le hace ser mejor persona" (atribución externa) o que ella "ya puede recordarle (a su padre) con felicidad, perdonarse a sí misma" que puede "hacer estas cosas que te dejan más liberada" a diferencia de sus hermanas y madre por un trabajo personal realizado con anterioridad (atribución interna).

En todo caso, la agencia compartida de un grupo en el que la persona en cuestión no participa, sigue siendo una atribución externa. Por lo tanto, no es cotidiano encontrar un uso del lenguaje que se refiera a una característica personal haciendo corresponsables de ella tanto a quien la posee como a otra u otras personas y menos aún a la interacción entre ambas. Si entendemos, por el contrario, que el ser se construye en cada momento por lo que la relación invita, esta forma de expresión serviría para hacerlo explícito.

En este mismo sentido de la corresponsabilidad, por último, es de mencionar también el prefijo “co” tan gastado en ambientes construccionistas. Durante este documento ha sido igualmente empleado al hablar de co-creación, sin ir más lejos.

> Como se ha podido observar y diría Shotter (1998), pues, la invitación a un uso del lenguaje más relacional se propone desde los confines de cualquiera de los juegos de lenguaje ya establecidos.

6.5.3. Herramientas metodológicas desarrolladas

Otra de las dificultades o retos surgidos en esta investigación a partir de la postura construccionista resultó ser el método. Como ya se dijo en el segundo capítulo, no hay un método construccionista por excelencia. Más bien podemos hablar de una serie de premisas o asunciones de una postura filosófica, la cual hace que el método sea construccionista. Aun así, en los últimos años y gracias al auge que está teniendo la comunidad construccionista internacionalmente, se han llevado a cabo estudios y trabajos doctorales en los que algunas metodologías han podido ser desarrolladas y desgranadas en cuanto a su aporte a este acercamiento.

Una de ellas es la **Indagación Social Dialógica**, explicada de manera extensa en el tercer capítulo y utilizada inicialmente para este estudio. Sin embargo, como ya se adelantó,

esta metodología utilizada y descrita por primera vez por Janice DeFehr (2008), pareció no adecuarse al tema y al contexto en el que se llevaron a cabo las primeras conversaciones, de manera que más que conseguir embarcarnos en un diálogo colaborativo, como pretende la Indagación Social Dialógica, las personas que participamos de este primer intento de creación de datos parecíamos mantener por momentos dos monólogos paralelos (H. Anderson, 2013, comunicación personal en el marco del Instituto Internacional de Verano, 18 de junio de 2013): las coinvestigadoras tendían a hablar del ser encapsulado en la persona junto con la cual conformaban una relación pasada de su elección mientras que desde la facilitación de la conversación se intentaba posibilitar la emergencia de una mirada menos individualista, que hiciera más bien referencia al proceso relacional, proponiendo resignificar quizás los rasgos del citado ser y los suyos propios desde una visión interactiva, lo cual era tomado con extrañeza. De esta manera, no era posible que nuestros discursos se encontraran.

Otra cosa que tampoco logramos en la primera fase de la investigación fue salirnos del rol experto, de quien sabe qué quiere saber o lo que tiene que preguntar; de quien sabe si lo que han dicho las personas participantes o coinvestigadoras resultará de interés para quienes leerán el trabajo, etc. Mari, por ejemplo, preguntó en la segunda conversación mantenida con ella si las personas que habían podido escuchar o leer la precedente, la consideraban interesante. Quizás, y bajo el influjo de la temática principal inicialmente planteada para este trabajo, el ser relacional, no fue posible hacerles sentir que lo que quisieran contar, aunque fuera desde una perspectiva encapsulada del ser, era importante (Loots, Dawani, Lugo, Losantos, 2017). Hosking (1999) opina que habitualmente, las personas que practican las ciencias humanas constriñen a quienes participan en ellas, al

igual que sus motivos y mapas cognitivos, por la manera en que plantean la investigación y sus preguntas, cosa que en esta investigación se quería evitar.

Se preponderó entonces una de las más importantes ideas construccionistas, a saber, que no debe de ser el método el que conduzca el estudio, sino más bien el contexto (Molina, Bava, Loots, DeFehr y Rodríguez, 2017). A este respecto Janice DeFehr (en prensa) apunta algo relacionado a la persona que investiga mediante la Indagación Social Dialógica que es igualmente extrapolable a todo tipo de investigación construccionista: ella dice que en vez de seguir fielmente los pasos pre-figurados de una metodología de investigación sistemática, la persona investigadora, en cada fase del desarrollo del proyecto, se mantiene primariamente orientada hacia las personas, hacia las voces así como hacia la ocasión que se desarrolla en el centro de cada proyecto de indagación. Además del resto de obligaciones, quien facilita la indagación se mantiene ultimadamente sincronizada con las personas participantes y el contexto relacional dinámico. El evento de indagación dialógico entero demuestra la disponibilidad, apertura y, de alguna manera, la habilidad de responder en cada desenvolvimiento nuevo del trabajo. Esta es, de hecho, una de las premisas desarrolladas en el segundo capítulo.

Murilo Moscheta (2011) ofrece una metáfora del método que viene a reforzar esta idea al plantear que puede ser entendido como una brújula en vez de como un mapa: para este investigador, el aspecto más importante del método no es qué planea hacer o las herramientas que quiere utilizar sino responder a lo que emerge del propio uso del método y de las herramientas. Como al viajar con una brújula, la persona investigadora puede moverse en una dirección. Pero para llegar necesita estar atenta y responsiva (Shotter, 1995) a los signos que encuentra en su camino. La responsividad en este contexto hace

referencia a una respuesta sensible, receptiva, empática y comprensiva, así como a la propia capacidad de dar esa respuesta (Seikkula y Arnkil, 2016).

Harlene Anderson (Anderson y Gehart, 2007) parece proponer algo similar cuando dice que se debe hacer en todo momento lo que la ocasión requiere, como la ocasión lo requiere. Su idea emerge de la postura colaborativa que reivindica para la terapia, adaptándola al campo de la indagación: si, al igual que en la terapia, quien investiga se asume como alguien que facilita un proceso de investigación, desde esa función de facilitación, deberá reaccionar al contexto sensible y responsivamente o, como dirían McNamee y Gergen (McNamee y Gergen, 1998) desde la lógica de la responsabilidad relacional.

El análisis de tesis doctorales e investigaciones llevadas a cabo desde una perspectiva posmoderna y socioconstruccionista realizado por Camargo y Bodiford (2014) demuestra a su vez que la elección del método o los objetivos y las preguntas de investigación fueron considerados actos relacionalmente responsivos, sensibles al contexto de la investigación.

Al entender que desde la postura de facilitadora de la investigación se estaba coparticipando de la tensión generada en las conversaciones con las personas participantes por mantener una especie de monólogos paralelos, como se ha mencionado con anterioridad, se decidió pausar el proceso y ver cómo una nueva historia podía emerger (J. Gales, 2017, comunicación personal en el marco del *Forum Call* organizado por el Instituto TAOS el 23 de enero de 2017).

Durante este periodo dedicado a la reflexión resonaron fuertemente ideas como que el método debía emerger de lo hasta el momento acaecido o que debía ser familiar para las y

los coinvestigadores, lo cual, según DeFehr (Molina, Bava, Loots, DeFehr, Rodríguez, 2017) no suele ser habitual. Debía permitir, además, salvar las posiciones jerárquicas entre persona investigadora y participantes, sacar a la primera del rol de experta permitiéndole mantenerse curiosa (Anderson, 1997) y devolviendo a las segundas la confianza en que la investigación recogería aquello que ellas consideraran importante decir respecto del tema en cuestión. De hecho, el objetivo e interés principal de quien promovía la investigación era el de entrelazar los distintos saberes que emergían en el proceso investigativo sin necesariamente establecer ninguno como más cierto o superior que otro.

Finalmente, también guiaron el desarrollo de un nuevo método reflexiones relacionadas con la carencia del lenguaje relacional abordada con anterioridad: si no había lenguaje relacional, si con el lenguaje del que disponíamos caíamos más fácilmente en construcciones individualistas, podíamos probar a utilizar otro tipo de lenguaje, distinto al hablado, para tratar las relaciones (Loots, Dawani, Lugo, Losantos, 2017).

De esta manera es que se diseñó la **metodología utilizada para generar datos junto con las díadas materno-filiales** (ver capítulo 3) donde se partía más bien de un ejercicio artístico dirigido a representar la relación que mantenían, para poner luego en palabras lo que éste les significaba a las personas participantes y pasar en una segunda instancia a bordar el tema inicialmente propuesto en el trabajo de investigación, a saber, las relaciones pasadas. Por cierto, que haberse dirigido a ellas por medio de una carta no fue una idea inspirada en el uso de este medio narrativo por parte de Kafka (1955) para con su padre. Este fue un trabajo que conocimos con posterioridad pero que resulta de un gran valor ejemplificador para analizar la construcción de un ser a partir de la relación pasada entre padre e hijo.

Regresando a la utilización y desarrollo de distintas metodologías, Baxter y Montgomery (1996) consideran que las posibles inconsistencias y contradicciones que a lo largo de todo este proceso pudieron surgir no son necesariamente signos de una investigación fracasada, sino justamente lo contrario: las consideran un signo de éxito en la investigación, ya que evidencian parcialmente la existencia de múltiples sistemas de significado y mantienen la promesa de un diálogo polifónico. Bajo la exigencia de la consistencia tan sólo puede presentarse una única voz, una perspectiva, la cual no puede ser considerada "incorrecta", sino más bien incompleta; es decir, una mirada equívoca de las tensiones dialógicas que impregnan las relaciones sociales.

En el caso de este doctorado lo que consistentemente ha generado esta madeja de voces y resultados entrelazados, a veces, de manera contradictoria, otras reforzadora, expansiva o cuestionadora, pero, en todo caso, no unificadora, es un trampolín para reflexiones y futuros aprendizajes. Parafraseando a Gergen (2017c) se podría decir que el requerimiento clásico de encontrarle una utilidad inmediata a la investigación se ha visto reemplazado por una invitación a reflexionar, es decir, a permitir que los recuerdos y las asociaciones incluyan reflexiones relevantes. En términos del valor pragmático de tal esfuerzo, la cuestión no es tanto si el relato es exacto como si tiene un valor significativo dentro del mundo académico y de la cultura en general.

Se ha pretendido conseguir esto incluyendo dentro del concepto de metodología el proceso global de la tesis: el diseño inicial, las conversaciones con las personas participantes, las lecturas y la escritura. Todos estos aspectos han estado en constante diálogo, lo cual se refleja a la hora de redactar el documento final. Natalie Goldberg (2005) sugiere a este respecto que escribir es "… el 90 por ciento escuchar. Escuchas tan

profundamente el espacio que te rodea que te impregna, y cuando escribes, se te derrama" (p. 90). Incluso, añadiríamos aquí, que escuchas el espacio vacío, el silencio y, con ello, entre otras cosas, la invitación a aplicar nuevas metodologías y herramientas, no planeadas inicialmente, para responder a esos silencios, como fue, por ejemplo, el caso del **Test de Personalidad Relacional Personalizado** (Delgado-Raack, 2017) que se introduce en el cuarto capítulo.

La inclusión de este tipo de herramientas *a posteriori*, demuestra la importancia de aquello a lo que McNamee (S. McNamee, 2016, comunicación personal en el marco del II Encuentro del Instituto TAOS en Europa, 23 de enero de 2016) se refiere cuando habla de la capacidad de diseñar con un plan que guíe lo que se pretende hacer, agarrando dicho diseño con la suficiente holgura. Sus palabras se dirigen a crear un plan cogiéndolo ligeramente de manera que también se pueda improvisar. Baxter y Montgomery (1996) consideran a este respecto que cuando haces una indagación social, cuando la abres a la creatividad del evento social, la vuelves muy poco planificada, muy espontánea y desordenada.

Asimismo, el desarrollo metodológico recién descrito recuerda las palabras de Gergen (2015), quien opina que, desde la lente construccionista, la actitud de quien investiga hacia la indagación ha de moverse hacia un proceso dinámico de participación, interpretación, apertura, flexibilidad y empatía convirtiendo los médotos de investigación, prácticas de indagación.

Podríamos continuar infinitamente en el diálogo entre diseño, conversación, lectura y escritura; escuchando a las voces que emergen en el proceso y también escuchando los

silencios. Y es que una vez que aceptamos la naturaleza dialógica de cualquier indagación, su naturaleza interminable llega a ser patente porque cualquier respuesta da paso a nuevas preguntas (Shotter y Katz, 1996). Law (2004), nos recuerda en relación a esto, que los resultados en ciencias sociales son fluidos, nunca estáticos o definitivos. Con ayuda de los mencionados argumentos queremos recalcar que este documento es uno de los resultados posibles de nuestro transitar por el proyecto de investigación que aquí hemos presentado; no el único ni, mucho menos, el definitivo.

7. Ser relacional espiritual

7.1. Introducción

En el presente capítulo se aborda lo que algunas personas han convenido en describir como lo sagrado del proceso relacional.

Durante la tesis intento explicar, explicarme, el proceso relacional que desde una perspectiva construccionista subyace a todo, hasta al ser. Ante este intento emprendido ya con anterioridad por muchas personas Gergen (2009) propone suspender la necesidad de entender qué es una relación.

Ahora bien, más que lamentar no tener una definición concluyente de la palabra "relación", en el sentido moderno, no poder determinar lo que subyace a, está detrás de o es responsable del proceso de generar significado, el siguiente texto abraza deliberadamente esta situación; el hecho de que este origen no pueda ser directamente abordado, a lo que Gergen (2009) añade: "si el origen de todo lo que tomamos como real o bueno, todo lo que nos enriquece, está dentro de un proceso no articulado o articulable, se trata de algo que muchos ven como una conciencia espiritual" (p. 373).

Según la manera significativa en la que se concluyó una conferencia virtual reciente (D. Bindwell, comunicación personal en el marco de la conferencia on-line sobre espiritualidad y construccionismo social para asociados del Instituto TAOS, 12 de octubre de 2017) lo relacional es lo espiritual.

Los textos sagrados de algunas de las religiones más conocidas y expandidas suelen adoptar una forma alegórica. La Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana define alegoría como

> "figura retórica, cuyos términos, tomados en sentido estricto, tienen un significado distinto de aquel que se les quiere dar. Consiste en una serie de metáforas o en una metáfora continuada. (…) La alegoría no es tan solo una figura retórica, sino que debe considerársela como un modo general de expresión" (Tomo 4, p. 370).

Gergen (K. Gergen, comunicación personal en el marco de la reunión on-line de la Red Internacional de Investigación Relacional, 01 de septiembre de 2017) plantea a este respecto que antes de pasar a ser representativo, todo lenguaje ha sido en algún momento metafórico y que, dado que el lenguaje aparentemente neutral que se emplea en los textos académicos nos distancia de aquello que en principio queremos conocer, él invita a un uso más evocativo del mismo.

Continuando con este análisis de lo representativo y lo alegórico, Law (2004) propone la alegoría como un método de representación incoherente. Como ya se adelantó en el segundo capítulo, el autor es partidario de cuestionar la tendencia actual de los métodos utilizados en distintas disciplinas de rehacer los silencios de las metafísicas Euro-americanas. Por esta razón considera que "el método no debería de estar limitado a la representación, sino que se debería de pensar en él como elaboración o alegoría" (p.118). De esta manera presenta como antagónicos a lo representacional con respecto a lo alegórico.

En su libro "*After Method: Mess in Social Science"*, Law argumenta a favor de la alegoría como una forma de conocer lo múltiple y ambivalente; para el autor esta figura es también una manera de evitar discursos sobre coherencia y consistencia. Como ya se argumentó, es importante apreciar que la alegoría, la incoherencia y lo indefinido, no necesariamente son signos de errores metodológicos. La mirada que presenta este capítulo puede parecer, como dicen Gergen y McNamee (1996), difusa, resbaladiza e indeterminada. Sin embargo, no es necesario disculparse por ello, pues no se considera una carencia teórica. Todo lo contrario, probablemente el proceso del cambio relacional sea difuso, resbaladizo e indeterminado.

A la hora de adoptar su forma, este capítulo se ha basado en estas ideas, terminando de concretarse en una fábula la cual es entendida como "una narración de una acción alegórica, cuyos personajes son, por lo general, animales" (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, tomo 23, p.33).

El famoso neurólogo Oliver Sacks (1985) solía decir de algunos de sus pacientes que eran

> "viajeros a tierras desconocidas, tierras sobre las que, de otra manera, no tendríamos concepción alguna. Por eso sus vidas y periplos me parecen tener una cualidad fabulosa…. me compelen a hablar de cuentos y fábulas aparte de sobre casos… A Luria le gustaba hablar aquí de "ciencia romántica"" (p. xi)

En este sentido de la ciencia romántica es que se invita a la aproximación al siguiente texto.

7.2. El caparazón de Hélix

El sol sonreía radiante cuando Hélix destaponó su caparazón y dejó salir sus antenas oculares; aquellas que le permitían percibir cualquier variación de la luz.

-Como todos los días- pensó con fastidio y aburrimiento.

Y, como en el resto de días, tras desperezarse extensamente, inició la búsqueda de algún fresco manjar que llevarse al estómago. Pronto se encontró con el rastro de Ari y Rico, compañeros de especie, "tragaldabas donde los haya", solía decirse Hélix, que despertaban antes del alba para pelearse las tiernas hojas de gramínea, brotadas durante la reciente noche. Si bien, el seguir dicho rastro pudiera haberle facilitado y acelerado el paso a Hélix, decidió, como de costumbre, abrir nuevos caminos, más costosos, a lo mejor, pero mucho más satisfactorios, seguro. Sentía hastío al pensar en su vida cotidiana, la cual no le resultaba de ninguna manera motivadora. Al mismo tiempo, miraba con cierta exasperación a su alrededor, a las relaciones que le rodeaban, donde sólo le parecía encontrar hostilidad y competición.

Consideraba que esta vida podía ofrecerle mucho más, que por momentos había llegado a experimentar verdaderas comuniones o uniones con amigos y familia de su infancia y juventud y que por ello no estaba de acuerdo con aceptar el mundo social que tenía a su alcance; que al igual que el camino hacia su desayuno podía resultar áspero y costoso, estaba con predisposición para encarar un camino arduo en la búsqueda de un sentido expandido de las relaciones.

Había llegado en compañía de estos pensamientos hasta un hermoso y florido prado cuando alguien interrumpió sus ideas:

-Chist, chist, ¡Hélix! - escuchó que llamaba su amiga Tara- ¡qué cara tan tensa traes desde primeras horas de la mañana!

-Sí, linda, me agobia un poco la vida que llevo, que llevamos…- respondió Hélix resoplando.

-¿Qué es lo que te molesta? Tenemos comida para todos, el clima aquí, en Santa María, es húmedo y caliente de manera que apenas necesitamos hibernar, no hay grandes conflictos…

-Ese es justamente el problema, Tara, no hay conflictos, pero tampoco grandes alegrías; podemos pasar días con el mismo tipo de interacción o incluso sin interactuar y aquí no pasa nada. No hay vida…

-Hélix…. Qué triste suena eso…. ¿No crees que deberías de mostrar mayor gratitud hacia la vida? ¿No te crees con fortuna por tener ya casi tres años y no haber desaparecido en las fauces de una serpiente o bajo uno de esos bípedos pesados? Mira tú concha, está completamente pálida…

Hélix se contorsionó levemente para poder observar su caparazón; su amiga estaba en lo cierto, había perdido color, si bien los caracoles blancos nunca podrían presumir de una desarrollada policromía:

-Tienes razón… Tú concha luce mucho más bella y brillante.

-Claro, Hélix, y es solo porque estoy contenta conmigo misma, porque lo que soy me satisface. Mira, sé que no te va a gustar lo que te voy a decir, sé que por lo general somos capaces de reparar nuestro caparazón por nuestra cuenta, sin pedir ayuda externa, pero, ¿no

crees que ha llegado la hora de acudir a Hindra? No sé si te recomendará que busques alimentos ricos en calcio o que dejes de negar que tú caminar diario se te haría más fácil si siguieras rutas abiertas por otros de nuestra misma especie, pero, en todo caso, no creo que te venga mal preguntarle su opinión acerca de lo que me cuentas….

Hélix sólo acertó a asentir levemente y a agachar la cabeza. No tenía ganas de desayunar. Tampoco las tenía de visitar al viejo Hindra, por la fama de místico que en la comunidad le habían puesto. Al mismo tiempo aceptaba, como su amiga le estaba sugiriendo, que necesitaba hacer algo respecto a todas esas ideas que le asaltaban sin encontrar respuesta, interlocución, desarrollo… "¿Quién sabe?" se dijo "a lo mejor el encuentro con Hindra me puede proporcionar alguna reflexión diferente, alguna pista de por dónde continuar…".

Se dio entonces a la tarea de recoger las hojas más sabrosas y los hongos menos mordisqueados que encontrara en su camino. Se los quería ofrecer al sabio a modo de ofrenda. Si bien Hélix nunca había acudido en busca de consejo, en el pueblo se rumoreaba que Hindra gustaba de verse reconocido con ricos manjares. Para Hélix resultó un reto transportar la comida hasta el pie de la gramínea bajo la que habitaba el médico, pero para aquel medio día lo había logrado.

Se acercó entonces al anfitrión, el cual olfateó a su visita para darle la bienvenida con un:

-Tu eres nuevo por aquí, ¿cierto?

-Bueno, no tan nuevo… Ya hace tres años que nací, cerca del caserío de Vila do Porto … Es cierto que es la primera vez que decido acudir a ti con una consulta, pero…

Emmmm… Te traje unas ricas hojas de lechuga y unas setas jóvenes- Hélix acercó su cosecha hasta donde yacía Hindra. El viejo sabio comenzó a raspar los alimentos con su rádula haciendo un fuerte ruido.

-Y bueno, ¿qué es lo que te trajo hasta aquí?

-No sé… ¿cómo empezar? - Hélix comenzó a sentir cierto nerviosismo. El alboroto que emitía Hindra al comer tampoco le ayudaba a concentrarse… Intentó hacer caso omiso a estos distractores y soltó una serie de frases de carrerilla- Es un malestar que siento cada mañana, al ver que todo es siempre igual… No me hallo en mi comunidad, con mis compañeras y compañeros, me parece que lo único que buscan en esta vida es comer, únicamente aspiran a subsistir, dormir, que a menudo ni siquiera cruzamos un "buenos días", que toda la energía está puesta en qué tan esbelto es el caparazón de cada cual…

- Y, ¿qué hay de malo en todo eso?-contestó Hindra mientras engullía un sabroso hongo.

-Creo que la vida es mucho más que eso… Creo que nuestra atención está localizada dentro de las individualidades cuando debería de estar "dentro de la conmoción comunicativa general de la vida cotidiana" (Gergen, 2006a, p. 218). ¿Ves mi caparazón, Hindra? - preguntó Hélix con voz agitada- Se marchita por momentos, no por tristeza como dice mi amiga Tara, ni porque no esté cuidando mi ingesta de calcio como a lo mejor piensas tú. Me faltan relaciones significativas, me hacen falta contactos que llenen de sentido y vida mi vida…

El viejo caracol dejó de comer por un instante:

-Ummmm… está bien esto que dices, no lo voy a negar. Me hace recordar una idea que me trasmitió hace mucho tiempo un caracol negro. Él decía que "no son los yoes individuales los que crean las relaciones, sino éstas las que crean el sentido del yo" (Gergen, 2006a, p.219).

-¡Exacto! ¡Eso es! ¡Estoy completamente de acuerdo! Yo no entiendo la relación como la unión ente dos entidades fundamentalmente separadas que al juntarse crean una nueva entidad, sino que el proceso relacional es anterior a ellas… (Aceros, 2012). –Hélix interrumpió su discurso y miró fijamente a Hindra- Por cierto, ¿quién es ese caracol negro? ¿Dónde puedo encontrarlo? - se interesó.

El sabio caracol se sorprendió del desconocimiento de Hélix. Los caracoles negros eran compañeros de especie que vivían al norte de la isla, en un terreno hostil y bajo piedras. Originariamente eran más antiguos si bien quedaban ya muy pocos ejemplares. Su manera de ver el mundo distaba mucho de cómo vivían sus congéneres blancos… Probablemente era esa la razón por la que no se habían acercado más unos a los otros. Probablemente o no, porque el camino hasta Anjos, donde ellos habitaban, era largo y no exento de peligros. Habría que cruzar, entre otros muchos accidentes, esa pista interminable donde aterrizaban grandes aves muy sonoras siempre a una velocidad indescriptible para un caracol… Hindra no conocía a ningún otro caracol blanco, aparte de él, que hubiera tenido nunca contacto con algún molusco negro.

El viejo sabio pudo apreciar cierto aumento de energía en Hélix, fruto probablemente del reto que suponía iniciar el viaje hasta la comunidad vecina:

-De todas formas- dijo enfatizando fuertemente la primera palabra para volver a captar la atención de su visita- me gustaría saber qué cosas te han llevado a pensar esto, a cuestionarte lo que en nuestra sociedad es tan cierto y obvio…

Hélix pensó durante unos segundos:

-En realidad no tengo claridad a este respecto… Creo que hace un tiempo las relaciones que mantenía, las cuales continúan hasta hoy, me completaban de otra manera. Echando la mirada para atrás recuerdo pasajes de mi vida en los que fui una sola cosa con amistades de la niñez, con las que nuestras individualidades en el fluir de los acontecimientos se diluían. Entonces nuestros "yoes dejaban de ser el centro de los éxitos o fracasos, dejaban de ser los que merecían el elogio o el descrédito" (Gergen, 2006a, 219). Si conseguíamos derribar un helecho para comernos sus hojas más tiernas en la punta y no el tallo áspero e insípido era por un esfuerzo compartido; si alguno quedaba fuera de la aventura diaria, era una responsabilidad que asumíamos todos. Me interesa el tipo de contactos relacionales que son generativos, como opuestos a los degenerativos, los cuales se caracterizan por la angustia, la separación y la aniquilación mutua (Gergen, 2011a)… Hay otros momentos del pasado en los que también he sentido el, de alguna manera, necesario desdibujamiento de mis límites individuales para abrirme a la relación desde un encuentro significativo y sentido….

-Jejeje- se sonrió Hindra- pareciera que plantees algo así como que no tienes claro donde comienza y dónde termina tu cuerpo y que tu "ser existe en esos casos en el espacio intersticial" (Ajaykumar, 2007, p.480).

-Sí, podría ser que por momentos he vivido esto que tú dices… Al fin y al cabo, ¿no que nuestros cuerpos son porosos a un nivel elemental de entendimiento? Pero, no sé, tampoco me convence esa manera de ver las cosas… Asumo cierta individualidad, pero, como ya dije, esta no es posible sin una relación que la preceda, que la defina…

De pronto, Hindra, que había estado escuchando divertido a Hélix, cambió el semblante a uno más serio y dijo:

-Escucha, joven: me parece muy interesante que pienses todas estas cosas. Ahora bien, no te recomiendo iniciar un viaje hasta la comunidad de caracoles negros. No sólo por los peligros que te acecharán en el camino, que con total seguridad eviten que alcances tu meta; sino, más bien porque es probable que, si llegara a darse la remota posibilidad de que superaras todas estas vicisitudes, no encuentres a nadie allá; que lo que halles sea una falta de respuesta. ¿Cómo te sonaría la propuesta de buscar revivir ese tipo de momentos que de por sí ya has experimentado en esta, tú comunidad, o, mejor dicho, buscar la oportunidad de volver a construir relaciones de tal calidad, como la que tenían esas que me has contado, en esta, tú comunidad?

-…-Hélix no supo qué contestar. Volvía a rechinarle la idea de la construcción de una relación que redituase en su ser… Agradeció a Hindra su tiempo y retornó sobre sus pasos con algunos destellos fugaces en su caparazón. La última pregunta de Hindra le dejaba pensando justamente en que si lo que buscaba era relaciones con las que ser, no era necesario marchar a un lugar desconocido donde a lo mejor ya no había más que las secas conchas de caracoles casi fosilizados. Que si las relaciones pasadas que tanto adoraba le habían permitido ser quien hoy era sin necesariamente ser consciente de ello, simplemente

estando en relación, no necesitaba buscar el contacto de caracoles negros para volver a vivir de esta manera. Que, si tanta seguridad tenía sobre este tema, a lo mejor debía probar a invitar a quienes tan individualizadamente vivían, desde su punto de vista, a una reflexión al respecto…

Inició entonces una serie de conversaciones, cual periodista, en las que compulsivamente entrevistó a Trini, Mari, Dolores y Sabine, amigas de tiempos lejanos. Se las encontró descansando bajo un frondoso arbusto, tras una copiosa ingesta de frutos silvestres. Para su sorpresa, en algún momento de estas interacciones, sus interlocutoras llegaban a expresar dificultades para explicar sus experiencias sobre el tema que Hélix planteaba en la conversación. La primera fue Trini, quien preguntada por qué aspectos de esto que Hélix decidió llamar "lo relacional" le resultaban a ella más interesantes contestó con un:

-Ay, es que es difícil…

Mari, asimismo, alcanzó a explicar con un "no sé cómo decir…" su dificultad para referirse a un intercambio relacional determinado.

Dolores, al escuchar las anteriores conversaciones, se adelantó a la curiosidad de Hélix con la frase:

-Es que estas cosas vuestras nuevas, no las entiendo.

Finalmente, Sabine fue la que mayores pistas le brindó a quien tan ávidamente quería desgranar la experiencia relacional cuando describió una de sus relaciones como sigue:

-Yo creo que lo que tenemos es tan, … Que es que no es ni hablar, simplemente yo sé que tenemos el contacto, el estar cerca, hay momentos en los que…. Es que no puedo explicar lo que es, es fuerte….

Cuando Hélix se interesó más por esa relación, Sabine contestó con un:

-Pareciera existir o que tiene una existencia…-e hizo un gesto de adentro hacia afuera- Es que es difícil de explicar en palabras. Ser. Estar. Estar en el momento. Tienes que estar… Estar aquí ahora. Vivir el momento con ella.

Esa noche Hélix no alcanzó a taponar su concha antes de dormirse; había acumulado tal cansancio que, pese a que incluso su caparazón era uno diferente al de la mañana, con visible aumento de energía, concilió el sueño tan pronto plegó sus antenas oculares dentro de la concha.

Sin embargo, no disfrutó de un plácido dormitar; en sueños seguía intentando determinar qué era aquello que tanto interés le despertaba, aquello que Sabine había podido describir en relación con Maia con una danza o Trini respecto de su hijo Erik con un abrazo, aquello a lo que Hélix sentía acercarse por momentos, cuando el orificio de debajo de su concha que conectaba con su pulmón se cerraba esperando encontrar la revelación o cuando intentando dilucidar lo que era, se evadía por completo de su contexto y fluía con él… Pero que finalmente nunca conseguía explicar por completo. Hélix no se daba cuenta en ese momento de que "el hecho de que no pudiera concretar el significado le acercaba a lo sagrado" (Gergen, 2009, p.309).

El desinhibido Morfeo que le acompañó aquella noche abrió las puertas de su mundo a quien lo solicitara: así, quien primero acudió a su encuentro fue Hindra dándole a

entender que al igual que la melodía no se compone de sonidos, el verso de palabras o la estatua de líneas, al igual que sólo mediante desgarraduras se llega a hacer de su unicidad una multiplicidad, lo mismo le acontecerá con el otro en las relaciones significativas o de unión: puede abstraer la longitud de sus antenas, el número de hélices marcadas en su concha o el matiz de su bondad. Está sin cesar en obligación de hacerlo. Pero cada vez que lo hace deja de estar en el plano relacional (Buber, 1998).

-En el mismo sentido- agregó el viejo sabio tras raspar un áspero tronco con su rádula- si lo que te interesa es el proceso relacional, no puedes más que pararte en sus partes, lo cual en sí mismo te aleja de tu objetivo (Gergen, 2011a).

Antes de que Hélix tuviera ocasión de responder, apareció Sabine con su energía contagiosa:

-De lo que estamos tratando aquí es algo que no puedes ni conocer por medio de tu experiencia ni describir con palabras; sólo puedes realizar de la forma en que se te aparece. Pese a ello, cuando te confronta, tú la contemplas espléndida en el radiante brillo, más clara que toda la claridad del mundo empírico. No la contemplas como una cosa entre las cosas interiores, ni como una construcción de tu fantasía, sino como la presencia. Si se le aplica el criterio de la objetividad, esta forma no tiene existencia. Mas ¿qué hay que sea tan presente como ella? (Buber, 1989).

Hélix se preguntó entonces si esta parte sagrada del proceso relacional, esto que llevaba intentando dilucidar durante todo el día tenía algo que ver con las limitaciones de su aparato perceptual o de su capacidad cognitiva para significar todas las sensaciones que le

proporcionaba dicho aparato, puesto que cuando escuchaba a Hindra o a Sabine hablar sobre esa parte sagrada algo le sonaba, sabía a qué se referían...

Tara terminó el turno de visitas para recordarle que había religiones como el budismo, que evitaban deificar o solidificar a su Dios:

-Porque consideran que en el momento en que se encuentran con él lo están asesinando- le explicó-. “En el momento en que lo nombras, lo limitas” (Gergen, 2006b, p. 304), Hélix. Sigue explorando… Ponerle palabras a un fenómeno indeterminado de esta índole conllevaría darle un lugar determinado en nuestras vidas… (Shotter, 2012b). “La verdad absoluta de la realidad no puede ser expresada en palabras” (Gergen, 2006b, p. 304).

El siguiente despertar de Hélix estuvo caracterizado por un menor desasosiego. Su cuerpo se sentía plácidamente ligero y relajado. Como si las conversaciones del día anterior y las que había mantenido con quienes le habían visitado en sueños hubieran tenido un efecto corporalmente placentero. Esto le hizo darse cuenta de que el lenguaje y las ideas que con él se construyen constituyen acciones encarnadas o corporizadas, que un modelo verbocéntrico carece del abordaje de la naturaleza encarnada del discurso que es inherentemente corporal (Sampson, 1998), que el diálogo pasa de alguna manera por el cuerpo (Chaveste y Molina, 2017). Como que la espontaneidad de su cuerpo le enseñaba lo que no podría conocer de cualquier otra manera, excepto a través de él (Shotter, 2011b). “Relacionarse es mucho más que utilizar el lenguaje, es algo vivo y es continuo” (Shotter citado en McNamee y Hosking, 2012), se dijo.

Esta sensación encorporizada le llamaba poderosamente la atención, pues si bien la conclusión a la que sus pesquisas y reflexiones le hacían llegar era que eso que estaba

intentando describir para procurar potenciarlo después, el proceso relacional, era inefable, indescriptible, intangible, abarcaba, al mismo tiempo, un mundo de posibilidades del que no había sido completamente consciente. Aceptando con modestia lo grandioso del camino emprendido y con la compañía de esa mezcla entre sueño y vigilia que aún le rodeaba, comenzó a recordar interacciones del día anterior, especialmente, aquellos momentos en los que creía haber conectado de manera significativa con alguno de sus interlocutores para crear hitos en la conversación. Otros habían calificado estos momentos como poéticos (Shotter y Katz, 1996), liberaciones (D.Wulff y S. St. George, comunicación personal en el marco del curso *Social Constructionism: Premises and Practices*, 22 de mayo de 2017) o picos puntuales de encuentro (S. McNamee, comunicación personal en el marco del curso Socioconstruccionismo: coordinando conflictos morales, 28 de junio de 2012), lo cual hacía referencia, una vez más, a que se trataba de situaciones únicas y fugaces, difícilmente analizables.

La imposibilidad de palpar la naturaleza del proceso relacional invitaba tanto al temor como a la humildad (Gergen, 2009). No salió corriendo a contarle a Tara todo aquello sobre lo que había reflexionado como antaño lo hubiera hecho. Se quedó unos instantes disfrutando de la certeza de no querer destapar ninguna complejidad, sino de pretender abrazarla, disfrutando de la confianza que sentía en la relacionalidad (C. Camargo y K. Bodiford, comunicación personal en el marco del curso *Social Constructionism: Premises and Practices*, 8 de mayo de 2017), disfrutando del calor que emitía su caparazón gracias a los destellos brillantes que en él se podían apreciar.

Pero los actos, incluso el acto de no actuar, invitan posibles suplementos; esto es, para cada acto, incluso para el acto de no actuar, una infinidad de coordinaciones son

posibles, si bien tan solo unas cuantas son probables (Hosking, 1999). Así, su momentánea paz fue interrumpida por los gritos de Tara, quien, preocupada por no haberse encontrado a la hora y en el lugar habitual con Hélix venía en su búsqueda:

-Hélix, pedazo de irresponsable, ¡estaba preocupada por ti!… Desde que marchaste ayer con tanta pesadumbre a consultar a Hindra no he vuelto a saber de ti. Fíjate en el día, ya estamos en las horas de mayor claridad y tú no has salido todavía de tu precioso caparazón… Por cierto, sí que está bonito, sí…

Hélix asomó sus antenas y sonrió:

-Te agradezco mucho tus atenciones, Tara. Ayer fue un día muy intenso y esta noche los sueños no me han dejado descansar bien. Por eso he pensado en quedarme aquí un poco más. Pero ahora tengo hambre- se desperezó- ¿cómo ves que nos acerquemos a ese exuberante árbol de mango? Los frutos deben de estar desparramados a sus pies, esperando nuestra presencia para ser devorados…

-Jejejeje… ¡Claro! Vamos para allá… Veo que no te hizo nada mal visitar a Hindra, ¡eres otro caracol!

Los dos gasterópodos comieron, rieron y se divirtieron durante todo el día. En un momento dado, cuando comenzaba a imperar el cansancio Hélix se puso a pensar en que su amiga Tara apenas compartía sus inquietudes y que. pese a que no le dedicaba tiempo, como Hélix lo hacía, a reflexionar sobre el proceso relacional, lo que surgía en su interacción era una responsividad mutua continua que se caracterizaba por la espontaneidad (DeFehr, en prensa). Era espontanea porque la respuesta dialógica se formaba en el momento conforme actuaban dentro de una conversación emergente, haciendo lo que

parecía pedir la ocasión, en la manera en que ésta lo pedía (Anderson, 2007). Esto le traía a la consciencia que podía prepararse para una conversación o un encuentro, pero que no podía pre-planearlo; "la acción conjunta siempre nos lleva más allá de nuestras intenciones" se dijo (Shotter, 2011a).

Aunque descansaban cerca de un río, en la compañía del relajante fluir del agua, Hélix se giró por sorpresa hacia Tara al percatarse de que tal espontaneidad implicaba cierto riesgo e incertidumbre, pues no podía saber por adelantado hacia dónde se iba a dirigir la relación; ésta se caracterizaba, pues, por la "sorpresividad" (Morson y Emerson, 1990, p. 2). Tara yacía con los ojos cerrados a su lado, el rostro apacible, así como el respirar lento y profundo. No se dio cuenta por ello de la leve exaltación de Hélix que pronto consiguió controlar; la incertidumbre en las relaciones no solo le parecía necesaria, sino que también deseable para no caer en ninguna monotonía, para no caer en la rutina exasperante que había sentido la mañana anterior.

-En efecto, Hélix- escuchó una dulce voz a sus espaldas. Al girarse tan solo acertó a distinguir una silueta que se acercaba con la fuerte luz de la luna rodeándola redonda- desde el punto de vista de las coordinaciones continuas o los procesos de coordinación, no se busca determinar una causa y un efecto, con lo que pasamos a vivir con mayor incertidumbre.

"¿Quién era aquel caracol? Su voz no le sonaba…". Un rostro cariñoso con grandes antenas oculares se acercó a Hélix:

-Soy Uma, la última caracol negra. He sabido de tu interés por conocer más de nuestra cosmovisión y he decidido venir a buscarte.

El asombro y la alegría invadieron a Hélix. ¡Qué gran honor! ¡Qué privilegio! Uma se veía abatida, exhausta. No podía perder tiempo, debía convocar a su comunidad, al menos a Hindra, para poder exprimir la oportunidad de aprender lo máximo de su visita… O, ¿sería mejor darle descanso, ayudar a que se repusiera e invitarle a quedarse en el sur de la isla todo el tiempo que quisiera?

La cansada caracol, intuyendo lo que Hélix barruntaba le hizo saber que no había posibilidad de ninguno de sus proyectos. Se giró sobre su rastro e invitó a Hélix a apartarse un poco de Tara, para poder transmitirle encarnadamente (Shotter, 2010) momentos significativos vividos entre los caracoles negros y perecer después con la certeza de que su modo de vida no se iría con ella.

Hélix pudo estar a la altura del requerimiento de Uma. Dejó de lado la tristeza que le invadía por no poder prolongar su vida y se dispuso a recibir el legado que tan honradamente habían decidido transmitirle.

Uma le condujo por diferentes momentos de la historia de su comunidad: los comienzos en los que algunos caracoles negros, los menos, explicaban el giro que habían desarrollado en su cosmovisión y cómo se lo planteaban al resto de caracoles amigos:

> “Solíamos decirles a nuestros amigos, para darles a entender nuestra nueva situación, que nos hallábamos colocados sobre una delgada arista. Queríamos decir con ello que no nos paseábamos sobre la ancha meseta de un sistema que comprende toda una serie de proposiciones sobre lo Absoluto, sino que nos sosteníamos en una biselada escarpa que se erguía sobre el abismo, sin poseer

> seguridad alguna de un saber expresable en proposiciones, pero sí teniendo la certeza del encuentro con lo permanente oculto" (Buber, 1949, p.118).

Luego, pasó a explicarle los posteriores desarrollos que fueron haciendo en la comunidad de un entendimiento de causa y efecto basado en actores individuales a los procesos de coordinación (Hosking, 1999), responsables de la construcción del conocimiento. "Todos los efectos son al mismo tiempo causas de otros efectos", solían repetirse, o "más que de acción y reacción de lo que se trata es de la acción conjunta" (McNamee y Gergen, 1998, p.13). Así, la noción de causa y efecto parecía obsoleta lo mismo que las problemáticas distinciones entre caracol y grupo, el ser y los otros o el ser y la sociedad (Acebos, 2012). Hubo quienes se acercaron a la idea del origen interdependiente, a saber, la concepción de que todos los fenómenos surgen conjuntamente de una red mutuamente interdependiente (Parker, 1999), pero la mayoría prosiguió ensanchando su cosmovisión.

En todo caso, en la comunidad de caracoles negros, la atención fue distanciándose del individuo para concentrarse en los dilemas y las tensiones que son inherentes a las relaciones. Se dieron cuenta de que estas tensiones no tenían por qué ser conscientemente percibidas o descritas. El interjuego podía darse entre bastidores sin necesidad de una consciencia total de los participantes y sin embargo contribuir al cambio relacional (Baxter y Montgomery, 1996). Desde esta perspectiva que desarrollaron en la comunidad de Uma los individuos no observaban simplemente el nivel de consistencia y predictibilidad de su compañero/a de relación, sino que ayudaban a construirla mediante el diálogo y la interacción.

Hélix interrumpió a Uma. Tenía tantas preguntas, quería entender tantas cosas… Sin embargo, ella le invitó a dejar de traducir todo al nivel fríamente racional, desde fuera, para tratar de comprender más animadamente, desde dentro del sistema, como parte participante (Shotter, 2012b), desde las imágenes, vivencias y experiencias que le estaba transmitiendo. Si Tara o algún otro caracol hubiera podido observar en esos momentos a Hélix y Uma habrían concluido que la responsividad de uno no podía entenderse como reacción a las revelaciones del otro, sino como improvisación polifónica. La realidad social que creaban entre Uma y Hélix no era sumativa, sino interactiva… Estaban sumergidos en el viviente intercambio de la acción recíproca.

A Hélix le quedó claro, tras la experiencia con Uma que comprensiones de este tipo necesitan ser vividas dentro del contexto de una práctica antes de que puedan ser descritas, y sus descripciones necesitan ser expresadas dentro de ella. Como ya hubiera leído otrora (Delgado-Raack, 2014) pertenecía a ese tipo de experiencias que, si no las vivías, tampoco las significabas y que su significado probablemente sólo podía ser entendido desde dentro.

7.3. Moraleja

> "Deja que suspendamos el requerimiento de respuestas concluyentes a la pregunta "¿qué es la relación?". Deja que evitemos la tentación de claridad. Saber que… es el final de la conversación y si la conversación se termina también lo hará la generación de significado" (Gergen, 2009, p. 374).

8. Epilogue: Relational self of student

> "What I am proposing here: that we relinquish the still unfulfilled (and, as I see it, forever unfulfillable) dream of gaining the very general results we desire in our inquiries, and to be content with the limited, partial, and situated results that we can in fact obtain (which, in the end, will, I believe, perhaps surprisingly, turn out to be of far greater practical use and value to us). Especially if it can contribute (…) to an ending of the fragmentation of our relations to each other, and the discovery of how much more we can do together than we can do apart" (Shotter, 2016, p. 189)

The notion of reflexivity, or crisis of truth, has emerged within many disciplines (Cunliffe, 2003), also within science. This work has presented a different and generative way to understand research. In the actual chapter a retrospective reflection will be drawn on this from the perspective of the design thinking approach.

As a new challenge, it is written in English (Ayora, 2014), since this is a requirement for an international mention in the PhD Degree. It takes the structure and form of an essay with the purpose of making use of a quite common exercise in college and student surroundings, since, in fact, this has been a very present relational self of the author, while writing the dissertation.

At the same time, it can be seeing as the epilogue of the whole work. However, the word "epilogue" is used here in the sense that it takes in fiction, for instance, in novels, films or TV soups: it is just an optional end, where things that happened after the outcome of the principal storyline are presented.

Thus, the arguments that will be employed have been collected in the chronologically final stage of this investigative experience in which the participation in the workshop "Creativity by Design and Social Construction in Research" has offered the possibility to re-signify many tricky moments this work has gone through; moments in which the received view of science (Woolgar, 1996) would probably have got blocked.

One of this moments is when we realized that from a constructionist perspective we do not investigate any more with the objective of discovering anything. Instead, we search, as mentioned in the second chapter, or re-search as Krippendorff (2007) puts it; we try to make (new) sense(s) of things, which is precisely the meaning of design (*de+signare*).

This same author shows that design is concerned with how we may want to live in future worlds, which reminds of Gergen´s (2015) attempts to offer a new definition of research as creating what "might be" instead of sticking to "what is". Krippendorf (2007) reinforces this idea stating that scientific work does not reveal what exists (in perpetuity or in fact), but what our constructions of the world have enabled us to do. An example of that could be observed in the fifth chapter of the dissertation.

In addition, the main aim of design thinking is to innovate new products always taking into account the perspectives of all the customers, stakeholders and rest of implied people (Brown, 2008). This is something which goes in line with the constructionist, postmodern and this work´s intention of including the voices of all the participants, throughout the entire document.

In relation to a broader matter, Ann Cunliffe (2003) explains that "one of the principal tasks of reflexive social science is to become aware of the interplay between

philosophical positions and research practice… without undermining my own argument and plausibility or privileging my own account" (p.991). This is, to the present dissertation, one of the preferred possible re-significations for social sciences. She further asks: "How to avoid being believed too much (this is the absolute truth) or too little (this is too trivial, local, convoluted…) to be convincing?" (p.998), question that remembers the initiative of writing about an invitation to leave some central concepts of this work undefined, like we did in the seventh chapter.

A possible answer to Cunnliffe´s (2003) question is that research has to be meaningful, at least to those taking part in it, maybe in the way we tried to show in the sixth chapter.

Designers believe that it is very profitable to fail in their work as soon as possible (Brown, 2008). Failing leads to better and enriched products. Many stages of the present investigation can be understood, from the traditional lenses, as unsuccessful, e.g. the first data generation attempt. However, this same situation was worthwhile to later develop the methodology followed with maternal-filial relationships (chapter 3). That is why the failure has been re-signified in a prototyping phase, which in turn is also quite desirable in design processes. Prototyping with the Social Dialogical Inquiry Approach (DeFehr, 2008) led to a better understanding of the context and what it needed to be able to generate relational data.

Besides, the resulting methodology included art-based tools, which appreciated and generated collective creativity (Camargo-Borges, 2017), as a good beginning of further conjoint developments on the proposed inquiry topic.

In this same line, Shotter (2016), in his latest book "Speaking Actually: Towards a New "Fluid" Common-Sense Understanding of Relational Becomings" offers arguments to reframe the related experience when he says

> "that we cannot start our inquiries with theories, models, or principles, with reflections on the ways in which we already make sense of "things"". According to this author we mistakenly assume "that all innovative action begins, and must begin, with our thinking, with our reflections, with our new "good ideas" or "theorizing", rather than with our deeds out in the world at large, rather than with any of or actually performed "responses" to events happening to us" (p.37).

The clearest example of that, are the eight chapters contained in this document which, as mentioned in the first one, respond to different proposals and invitations received during the investigation. However, this is not to say that they are independent texts. The intention has not been to "separate (…) focal topics from each other, so that, sooner or later, we then need to seek ways of re-relating them back into a holistic reality again" (Shotter, 2016, p.11) as the current rationalistic or intellectualistic ways of thinking do.

The purpose has been much more to offer an ongoing dialogue between different perspectives (better to appreciate in the third chapter) emerged during this inquiry, which does not lead to any final conclusion; a radical statement after which we could understand the discussion as finalized. Neither will we do this in the present epilogue.

For example, even in this advanced stage of the work we can come up with a possible questioning of one of the main assumptions throughout all or most of the dissertation: the

idea of (relational) being. Ingold (2008) proposes that we are continually "coming-into being" (p, 1797). Shotter (2016) prefers to think of us as becomings rather than simply as being already beings. And later, he adds, "life is a task. Nothing just springs into existence in an already fully-formed manner. (…) everything comes into existence in a to-and-from, back-and-forth, dialogically-structure-process" (p. 144). These arguments could invite to a rejection of terms like "being" or "self". Despite, they would lead to use words that make the ongoing development of people in their relations more explicit.

It is therefore not too late to question even one of the most important thesis contained in the inquiry, which is only possible if we reframe research in an ongoing sense making process by the inclusion of many and different voices in dialogue.

Referencias

Aceros, J.C. (2012). Social Construction and Relationalism: A Conversation with Kenneth Gergen. *Universitas Psychologica, 11 (3)*, 1001-1011.

Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Ajaykumar, (2007). Toward other epistemologies of interface culture: dependent origination, Tantra and relational being in age of digital reproduction. *Leonardo, Vol. 40,* pp. 475-481.

Alejos, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta poética, 27,* pp.45-61.

Altman, I. y Taylor, D. (1973). *Social penetration: The development of interpersonal relationships*. New York: Holt, Rinehart & Winston.

American Psychiatric Association (2014). *DSM-5: manual diagnóstico estadístico de los trastornos mentales*. España: Panamericana.

Andersen, T. (1991). *El equipo reflexivo: diálogos y diálogos sobre diálogos*. Barcelona: Gedisa.

Andersen, T. (1996). Reflexiones sobre la reflexión con familias. En S. McNamee y K. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.

Anderson, H. (1997). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia.* Buenos Aires: Amorrortu.

Anderson, H. (2007). The heart and spirit of collaborative therapy: The philosophical stance- "a way of being" in relationship and conversation. En H. Anderson y D. Gehart (Eds.), *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference*. New York: Routledge.

Anderson, H. (2010). *Convirtiéndose en un Terapeuta Colaborativo Posmoderno: Un viaje Clínico y Teórico*. Recuperado de http://terapiasposmodernas.blogspot.com.es/2010/06/convirtiendose-en-un-terapeuta.html el 27 de marzo de 2016.

Anderson, H. (2012). Collaborative relationships and dialogic conversations: Ideas for a relationally responsive practice. *Family Process, 51,* 8-24.

Anderson, H. (2013). *Brief Thoughts on Collaborative-Dialogue: Ways of Being 'With' Ourselves and Others*. Inédito.

Anderson, H. y Gehart, D. (Eds.) (2007). *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference*. New York: Routledge.

Andrews, J. (1999a). *Generating research: Interview with Mary Gergen*. Masterwork Production.

Andrews, J. (1999b). *Generating research: Interview with Sheila McNamee*. Masterwork Production.

Appelbaum, D. (1995). *The Stop*. New York: SUNY Press

Askham, J. (1976). Identity and stability within the marriage relationship. *Journal of Marriage and the Family, 38,* 535-547.

Ayora, D.A. (2014). *Tell-tale stories about a dissertation: teaching and research as human activities* (Tesis Doctoral). Universidad de Tilburg, Holanda.

Ayora, D. y Faraone, M. (2012). Language barrier or porthole to discovery? Dialogical experience within a therapeutic relationship, revisiting the process of dialogue. *International Journal of Collaborative Practices, 3(1),* 53-63.

Bakhtin, M.M. (1981). *The dialogic imagination: Four essays by M.M. Bakhtin*. Austin: University of Texas Press.

Bakhtin, M. M. (1986). *Speech genres and other late essays.* Austin: University of Texas Press.

Bakhtin, M. M. (2009). *Estética de la Creación Verbal*. México: Siglo Veintiuno.

Bakhtin, M.M. (2012). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Buenos Aires-México: FCE.

Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social.* Madrid: Espasa.

Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente: una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre.* Buenos Aires: Lumen Argentina.

Bateson, G. y Bateson, M. C. (1987). *Angels Fear: Towards and Epistemology of the Sacred*. New York: Macmillan Publishing.

Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.

Baumeister, R.F. (1986). *Identity: Cultural change and the struggle for self*. New York: Oxfrod University Press.

Bava, S. y McNamee, S. (2012). Research as performance [Video file]. Recuperado el 09 de mayo de 2017 de http://salihabava.com/video-conversations/

Baxter, L.A. (1992). Root metaphors in accounts of developing romantic relationships. *Journal of Social and Personal Relationships, 7,* 69-88.

Baxter, L. A. y Montgomery, B. M. (1996). *Relating: Dialogues and Dialectics.* New York: Guilford Press.

Bellah, R., Madsen, R., Sullivan, W., Swidler, A. y Tipton, S.M. (1985). *Habits of the heart: Individualism and commitment in American Life*. Berkeley: University of California Press.

Berg, J.H. y McQuinn, R.D. (1986). Attraction and Exchange in continuing and noncontinuing datin relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 50,* 942-952.

Berger, P., Berger, B. y Kellner, H. (1974). *Homeless Mind: Modernization and Consciousness*. New York: Vintage.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1968). *La construcción de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

Bertalanffy, L.V, 1950; An outline of general system theory. *The British Journal for the Phylosophy of Science, 1 (2),* 134-165.

Bochner, A. P. (1994). Perspectives on inquiry II: Theories and stories. En M. L. Knapp y G. R. Miller (Eds.), *Handbook of interpersonal communication*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Boje, D.M. (1995). Stories of the storytelling organization: A postmodern analysis of Disney as Tamara-land. *Academy of Management Journal, 38(4),* pp. 997–1035.

Borren, M. (2010). *Amor mundi: Hannah Arendt's political phenomenology of world*. Amsterdam: F & N Eigen Beheer.

Botella, L. (2015). Constructivismo relacional: principios básicos e implicaciones para la psicoterapia. Recibido de mano del autor. Recuperado el 21 de mayo de 2016 de https://www.researchgate.net/publication/258045764_Constructivismo_relacional.

Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.

Bravo, V. y Melella, I. (2015). Multivisión: un modelo de formación cooperativa. En D. Fried-Schnittman (Ed.), *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica, Vol. 2.* Taos Institute Publications: WorldShare Books.

Breakey, A. A., Hinde, K., Valeggia, C. R., Sinogsky, A. y Ellison, P. T. (2015). Illness in breastfeeding infants relates to concentration of lactoferrin and secretory Immunoglobulin A in mother's milk. *Evolution, Medicine and Public Health, 1,* pp-21-31.

Brown, T. (2008). How to deliver on a great plan. *Harvard Business Review,* pp. 83-92.

Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Buber, M. (1949). *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de Cultura Económica.

Buber, M. (1998). *Yo y Tú*. Madrid: Caparrós Editores.

Butler, J. y Taylor, S. (2010). Examined life. Video recuperado el 18 de julio de 2017 de https://www.youtube.com/watch?v=k0HZaPkF6qE.

Camargo, C. y Bodiford, K. (2014). Bridging research and practice: designing research in daily practice. *AI Practitioner, vol. 16, nr. 3,* pp. 4-12.

Camargo-Borges, C. (2017) Creativity and Imagination: Research as World Making! En P. Leavy (Ed.) *Handbook of Arts-Based Research*. New York: Guilford Press.

Cattell, R. (1977). *El análisis científico de la personalidad y la motivación*. Madrid: Pirámide.

Cecchin, G. y Lane, J. (2002). *Irreverencia: una estrategia de supervivencia para terapeutas*. Barcelona: Paidós

Clark, K. y Holquist, M. (1984). *Mikhail Bakhtin*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Clifford, J. (1986). Introduction: Partial truths. En J. Clifford y G. Marcus (Eds.), *Writing culture: The poetics and politics of ethnography*. Berkeley: University of California Press.

Clifford, J. (1988). *The predicament of culture: twentieth-century ethonography, literatura, and art.* Boston: Harvard University Press.

Coles, R. (1989). *The call of stories: Teaching and the moral imagination*. Boston: Houghton Mifflin.

Crittenden, P. M. (2002). Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego. Valencia: Promolibro.

Cruz, M. (2005). *Las malas pasadas del pasado: identidad, responsabilidad, historia*. Barcelona: Anagrama.

Cunliffe, A.L. (2003): reflexive inquiry in organizational research: Questions and possibilities. *Human Relations, Vol. 56 (8),* pp. 903-1003.

Chaveste, R., Kinman, C. y Molina, P. (M.L.) (2013). Rizoma e intercambio de dádiva: reflexiones sobre nuestras prácticas en el ámbito de los Servicios Sociales y humanos. *Sistemas Familiares y otros Sistemas Humanos. Buenos Aires, Año 29, N°2,* pp. 25-45.

Chaveste, R. y Molina, P. (M.L.) (2017). Reflexiones/Conversaciones con Las Palabras de John Shotter. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practices, Special Issue, 7 (1),* pp. 7-9.

Churchill, S. D. (2011). Empirical Variations of Relationality and the Question of Ontology: A Comment on Ken Gergen's *Relational Being*. *Journal of constructivist psychology, Vol. 24*, pp. 297-303.

Darwin, C. (1859). *On the origin of species oby means of natural selection.* United Kingdom: John Murray.

DeFehr, J. (2008). *Transforming Encounters and Interactions: A dialogical Inquiry in to the Influence of Collaborative Therapy in the Lives of its Practitioners* (Tesis Doctoral). Universidad de Tilburg, Holanda.

DeFehr (en prensa). Dialogiz Social Inquiry: Attunement, Responsivity and Answerability. *International Journal of Collaborative Practices*.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1976). *Rhizôme, introduction*. Paris: Editions de Minuit.

Delgado-Raack, G. (2014). *¿Qué ha sucedido contigo desde que iniciaste en Kanankil? conversaciones sobre la experiencia de estudiar en el Instituto Kanankil.* Tesis de Maestría, Instituto Kanankil, Mérida, Yucatan, México.

Delgado-Raack, G. (2017). Test de Personalidad Relacional Personalizado. Inédito

Derrida, J. (1981). *Positions.* London: Athlone Press.

Descartes, R. (2010). *Discurso del método*. Madrid: FGS.

Diamond, J. (2016). *El tercer chimpancé: Origen y futuro del animal human*. Barcelona: Debolsillo

Diputación Foral de Bizkaia (2005). *Manual de Intervención en situaciones de desprotección infantil*. Bilbao: Elkar.

Diputación Foral de Bizkaia (2015). *Programa de formación para la adopción internacional*. Bakarka Producciones Audiovisuales: Bakarkamedia

Donati, P. (2006). *Repensar la sociedad*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.

Duck, S. (1994). *Meaningful relationships: talking, sense and relating.* Thaousand Oaks, CA: Sage.

Duck, S. y Montgomery, B.M. (1991). The interdependence among interaction substance, theory and methods. En B.M. Montgomery y S. Duck (Eds.), *Studying inerpersonal interaction*. New York: Guilford.

Ellis, C., Adams, T. E. y Bochner, A. P. (2010). Autoethnography: An Overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, *12*(1), Art. 10.

Enciclopedia universal ilustrada europeo americana, Espasa Calpe, Madrid Barcelona.

Erikson, E.H. (1988). *Jugend und Krise. Die Psychodynamik im sozialen Wandel.* Stuttgart: Klett-Cotta.

Eysenck, H., J. (1959). *El estudio científico de la personalidad*. Buenos Aires: Paidos.

Fried-Schnitman, D. (2016). Perspectiva e prática generativa. *Nova Perspectiva Sistêmica, XXV* (56), 55-75.

Feyerabend, P. K. (1976). *Against Method.* New York: Humanities.

Fox, K.V. (1996) Silent voices, a subversive reading of child sexual abuse. En C. Ellis y A.P. Bochner (Eds), *Composing ethnography*. Walnut Creek, CA: AltaMira.

Frías Martins, A. (2011). *Moreletina obrupta*. The IUCN Red List of Threatened Species. Recuperado el 3 de octubre de 2017 de http://www.iucnredlist.org/.

Gabriel, Y. (1995). The unmanaged organization: Stories, fantasies and subjectivity. *O rganization Studies, 16(3),* pp. 477–501.

García, L. (2015). *El Apego Adulto en mujeres adoptadas: relación con la construcción de la Identidad*. Tesis Doctoral, Universitat Ramón Llull, Barcelona.

Geertz, C. (1983). *Local Knowledge. Further Essays in INterpretative anthropology.* New York: Basic Books.

Gergen, K.J. (1973). Social Psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 26, No. 2*, pp. 309-320.

Gergen, K.J. (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social.* Barcelona: Paidós.

Gergen, K.J. (2006a). *El yo saturado. Dilemas de identidad del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Gergen, K.J. (2006b). If You Meet Social Construction Along The Road: A Dialogue With Buddhism. *Horizons In Buddhist Psychology: Practice, Research And Theory*. 299-314.

Gergen, K.J. (2007a). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes.

Gergen, K.J. (2007b). Writing as relationship. En M. Zachry y C. Thrall (Eds.), *Communicative practices in workplaces and the professions.* Amityville, NY: Baywood.

Gergen, K. J. (2009). *Relational being: Beyond self and community*. University press: Oxford.

Gergen, K. J. (2010). *Ken Gergen talks about social constructionist ideas, theory and practice*. Recuperado el 22 de julio de 2017 de https://vimeo.com/15676699.

Gergen, K. J. (2011a). Relational being: a brief introduction. *Journal of Constructivist Psychology, Vol. 24,* pp. 280-282.

Gergen, K.J. (2011b). Relational Being In Question: A Reply To My Colleagues. *Journal of Constructivist Psychology, Vol. 24,* pp. 314-320.

Gergen, K. J. (2015). From mirroring to world-making. Research as future forming. *Journal for the Theory of Social Behavior, 45,* 287-310.

Gergen, K. J. (2017a). *Diálogo abierto del III Congreso Internacional de Prácticas Colaborativas*. Tenerife: España.

Gergen, K. J. (2017b). *Video introductorio al cuarto módulo del curso on-line organizado por el Instituto TAOS, Social Constructionism: Premises and Practices*. Recuperado el 3 de mayo de 2017 de https://taoslearning.ning.com.

Gergen, K. J. (2017c). *The Digital Wayfarer. Evocative Ethnography as Performance*. Recuperado el 03 de septiembre de 2017 de http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/images/AboutRelationalResearchNetwork/Gergen,%20K.%20-%20Digital%20Wayfarer%20Evocative%20Ethnography.pdf

Gergen, M. (2001). *Feminist reconstructions in psychology: Narrative, gender, and performance*. London/Thousand Oaks, CA: Sage

Gergen, K. J. y Gergen, M. (2004). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós.

Gergen, K. J., McNamee, S., y Barrett, F. (2001). Toward transformative dialogue. *International Journal of Public Administration, 24,* pp. 697-707.

Glasser, B.G. y Strauss, A.L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research.* London: Aldine Transaction.

Goffman, E. (1963). *Stigma: notes in themanagement of spoiled identity.* Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

Goldberg, N. (2005). *Writing down the bones: Freeing the writer within*. Boston: Shambhala publications.

Goolishian, H. A. y Anderson, H. (1991). Narrativa y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia. En Fried-Schnitman, Dora (Ed.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Barcelona: Paidos. Pp. 293-311.

Gottman, J. (1994). *What predicts divorce?* Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Guilford, *J. P.* (*1959*). *Personality*. Nueva York: McGraw-Hill Book.

Harré, R. (1983). *Personal Being: A Theory of Individual Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.

Heidegger, M. (1926). *Ser y Tiempo.* Edición digital de: http://www.philosophia.cl

Heider, F. (2015). *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York: Wiley.

Hibbert, P., Sillince, J., Diefenbach, T. y Cunliffe, A. (2014). Relationally Reflexive Practice. A Generative Approach to Theory Development in Qualitative Research. *Organizational Research Methods, 17:3,* pp. 278-298.

Hinde, K. (2007). *What we don´t know about mother´s milk.* Conferencia TEDWomen2016. Recuperado el 30 de julio de 2017 de https://www.ted.com/talks/katie_hinde_what_we_don_t_know_about_mother_s_milk

Hoffman, L. (1996). Una postura reflexiva para la terapia familiar. En McNamee, S. y Gergen, K.J., *La Terapia como Construcción Social.* Barcelona: Novagráfik.

Hosking, J.M. (1999). Social construction as process: some new possibilities for research and development. *Concepts & Transformation, 4, 2*, pp.117-132.

Ingold, T. (2008). Bindings against boundaries: entanglements of life in an open world. *Environment and Planning, 40,* pp. 1796-1810.

James, W. (1890). *The principles of psychology*. New York: Holt.

Jung, C. G. (2011). *Obra completa de Carl Gustav Jung. Volumen 8: La dinámica de lo inconsciente. 8. Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico (1947/1954)*. Madrid: Editorial Trotta.

Kafka, F. (1955). C*arta al padre y otros escritos.* Buenos Aires: Emecé.

Kagan, J. (2012). *Psychology´s ghosts*. New Haven: Yale University Press

Kaslow, F. W. (1996). *Handbook of relational diagnosis and dysfunctional family patterns.* New York: John Wiley and Sons.

Katriel, T. y Philipsen, G. (1981). "What we need is communication": Communication as a cultural category in some American speech. *Communication Monographs, 48,* 301-317.

Katz, A. (2017). Pintando un retrato: la poética del espacio intermedio. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practices, Special Issue, 7 (1),* pp. 37-41.

Katz, A. y Shotter, J. (2004). On the way to "presence": Methods of a "social poetics." En D. A. Pare y G. Larner (Eds.), *Collaborative practice in psychology and therapy*. New York: The Haworth Clinical Practice Press.

Kelley, H.H., Berscheid, E., Christensen, A. Harvey, J.H., Huston, T.L., Levinger, G., McClintock, E., Peplau, L.A. y Peterson, D.R. (Eds.) (1983). *Close relationships*. New York: Freeman.

Kinman, C. (2006). *Territories of the alive.* Rhizome productions.

Koch, S. (1964). Psychology and emerging conceptions of knowledge and unitary. En T.W. Wann (Ed.) *Behaviourism and Phenomenology*. Chicago: University of Chicago Press.

Krappmann, L. (1973). *Soziologische Dimensionen der Identität.* Stuttgart: Klett.

Kretschmer, E. (2006). *Körperbau und Charakter.* Stuttgart: Kohlhammer.

Krippendorff, K. (2007). Design research, an oxymoron? En R. Michel (Ed.), *Design research now: Essays and selected projects*. Zürich: Birkhäuser Verlag.

Kuhn, M. H. (1964). Self. En J. Gould y W.L. Kolb (Eds.) *A dictionary of the social sciences*. London: Tavistock.

Law, J. (2004). *After method: mess in social science research.* London: Reutledge.

Lenkersdorf, C. (2002). *Filosofar en clave tojolabal.* México: Filosofía de nuestra América.

Levinger, G. (1983). Development and change. En H.H. Kelly, E. Berscheid y A. Christensen (Eds.), *Close relationships*. New York: Freeman.

Loots, G., Dawani, S., Lugo, V., Losantos, M.a (2017). *Self-performances, geo-narratives and spaces of growth: working with your at social risk.* Conferencia pre-congreso del III Congreso Internacional en Prácticas Colaborativas y Dialógicas, La Laguna, Tenerife.

Lyotard, J. F (1979). *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber.* Buenos Aires: Ediciones Cátedra.

Marcus, G. (1989). *Anthropology through thick and thin*. Princeton: Princeton University Press.

Marujo, H. A. y Neto, L. M. (2014). *Felicitas Pública and appreciative-transformative research: using social sciences to rethink social organizations*. Conferencia del ISCSP en la Universidad de Lisboa, Portugal. Recuperado el 02 de junio de 2018 de https://www.researchgate.net/publication/272188968_Felicitas_Publica_and_appreciative-transformative_research_using_social_sciences_to_rethink_social_organizations_Marujo_H_A_Neto_L_M

Maslow, A. H. (2014). *Motivación y personalidad.* España: Díaz de Santos.

McNamee, S. (2010). Research as Social Construction: Transformative Inquiry. *Pesquisa qualitativa: teoria e metodologia, v.1, n.1,* p.09-19.

McNamee, S. (2014). Constructing Knowledge/Constructing Inquiry: Coordinating Research Worlds. En G. Simon y A. Chard (Eds.). *Systemic Inquiry. Innovations in Reflexive Practice Research*. London: Everything is Connected Press.

McNamee, S. (2015). Abup talks: Radical presence. Recuperado el 31 de mayo de 2017 de https://www.youtube.com/watch?v=n04Vbhg7PJY.

McNamee, S. (2017). Orientando: el ser relacional de John Shotter. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practices, Special Issue, 7 (1),* pp. 46-49.

McNamee, S. y Gergen, K.J. (1996). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Novagráfik.

McNamee, S. y Gergen, K. J. (Eds.) (1998). *Relational responsibility: Resources for sustainable dialogue*. Thousand Oaks, California: Sage.

McNamee, S. y Hosking, D.M. (2012). *Research and Social Change: A Relational Constructionist Approach*. New York: Routledge.

Mead, G.H. (1934). *Mind, self and society*. Chicago: University of Chicago Press.

Merton, R. (1992). *Teoría y estructura sociales.* México: FCE.

Minuchin, S. (2009). *Familias y terapia familiar.* España: Gedisa.

Molina, P., Bava, S., Loots, G., DeFehr, J. y Rodríguez, S. (2017). *Nóveles y experimentados sumando a los caminos de la investigación*. Diálogo público del III Congreso Internacional en Prácticas Colaborativas y Dialógicas, La Laguna, Tenerife.

Morente, Ma. G. (2010). Prólogo. En R. Descartes, *El discurso del método*. Madrid: FGS.

Morson, G. y Emerson, C. (1990). *Mikhail Bakhtin: Creation of a prosaics*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Moscheta, M. (2011). *Responsividade: Como recurso relacional para a qualificacao*

da assistencia a suade de lesbicas, gays, bissexuais, travesties e transexuais. (Tesis Doctoral). Universidad de Sao Paulo, Brasil.

Mulkay, M. (1985). *The word and the world*. London: George Allen and Unwin.

Nepustil, P. y Camargo-Borges, C. (2014). Renunciando a la Metanfetamina: una perspectiva relacional. *International Journal of Collaborative Practice 5 (1), 2014:* 83-97.

Nietzsche, F. (1962). *Philosophy in the Tragic Age of the Greeks.* Lanham, MD: Regnery Publishing.

Oerter, R. y Montada, L. (Eds.) (2008). *Entwicklungspsychologie.* Weinheim: Beltz Psychologie Verlags Union.

Ortega y Gasset, José (2005). *Meditaciones del Quijote*. España: Cátedra.

Pacheco, M. (2006). *Reconstrucción Dialógica del Sí Mismo en Psicoterapia: una aproximación constructivista*. Tesis doctoral, Universitat Ramon Llull, Barcelona.

Pakman, M. (2011). *Palabras que permanecen, palabras por venir. Micropolítica y poética en psicoterapia.* Barcelona: Gedisa.

Parker, J. (1999). *Zen Buddhist Landscape Arts of Early Muromachi Japan*. New York: State University of New York Press.

Perls, F. (2007). *Yo, hambre, agresión*. Madrid: la sociedad de la cultura Valle-Inclán.

Peterson, C. (2013). *Pursuing Good Life: 100 reflections on positive psychology*. Oxford: Oxford University Press.

Platón (380 a.C.). *República*. Recuperado como documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín el 19 de julio de 2017 de www.bibliotevabasica.com.ar.

Reber, J. S. y Osbeck, L. M. (2005). Social psychology: Key issues, assumptions, and

implications. En B. Slife, J. Reber, y F. Richardson, *Critical thinking about psychology: Hidden assumptions and plausible alternatives*. Washington, DC: American Psychological Association.

Richardson, L. (2000).Writing: A method of inquiry. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), Handbook of qualitative research. Thousand Oaks, CA: Sage.

Robert, D., y Shenhav, S. (2014). Fundamental Assumptions in Narrative Analysis: Mapping the Field. *The Qualitative Report, 19 (38),* pp. 1-17.

Rodríguez, A., Altarejos, F. y Bernal, A. (2005). *La familia, ámbito germinal de la humanización del trabajo*. Comunicación presentada en el Congreso El docente universitario, Roma, 30 de junio-3 de julio.

Rodríguez, R. B. (2010). Liberalismo y comunitarismo: un debate inacabado. *STUDIUM. Revista de Humannidades, 16,* pp.201-229.

Rogers, C. Ransom y Stevens, B. (2004). *Persona a persona: el problema de ser humano, una nueva tendencia en psicología.* Buenos Aires: Amorrortu.

Rusbult, C.E., Drigotas, S.M. y Verette, J. (1994). The investment model: An interdependence analysis of commitment preocesses and relationship maintenance phenomena. En D.J. Canary y L. Stafford (Eds.), *Communication and relational maintenance*. New York: Academic Press.

Sacks, O. (1985). *The man who mistook his wife for a hat.* London: Duckworth.

Said, E.W. (2016). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.

Sampson, E. (1998). Life as an embodied Art: The Second Stage-Beyond Constructionism. En B.M. Bayer y J. Shotter, *Reconstructing the psychological subject: Bodies, Practices and Technologies.* London: Sage Publications.

Sampson, E. (2008). *Celebrating the other: a dialogic account of human nature.* Taos

Institute Publications: WorldShare Books.

Sandel, M. (1984). *Liberalism and its critics*. Cambridge Unibersity Press: Cambridge.

Sandoval, L. Y. y Garro-Gil, N. (2017). La Teoría Relacional: Una propuesta para la comprensión y resolución de los conflictos en la institución educativa. *Estudios sobre educación, Vol. 32,* pp.135-154.

Schwartz, S. J., Luyckx, *K.,* Vignoles, V. L. (Eds.) (2011). *Handbook of Identity Therory and Research.* New Yoor: Springer Verlag.

Seikkula, J. y Arnkil, T. (2016). *Diálogos terapéuticos en la red social*. Barcelona: Herder.

Sermijn, J., Devlieger, P. y Loots, G. (2008). The Narrative Construction of the Self: Selfhood as a Rhizomatic Story. *Qualitative Inquiry 2008; 14,* 632-650.

Shotter, J. (1989). Social accountability and the social construction of "you". En J. Shotter y K.J. Gergen (Eds), *Texts of identity*. London: Sage Publications Ltd.

Shotter, J. (1993a). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a trasvés del lenguaje.* España: Amorrortu.

Shotter, J, (1993b). *Cultural politics of everyday life.* Toronto: University of Toronto Press.

Shotter, J. (1995). In conversation: Joint action, shared intentionality and ethics. *Theory and Psychology, 5,* pp. 49-73.

Shotter, J. (1997). Textual violence in academe: On writing with respect for one´s iteres. En M. Huspeck y G.P. Radford (Eds.), *Transgressing discourses: communication and the voice of the other.* Albany, NY: SUNY Press.

Shotter, J. (1998). Social Construction as Social Poetics: Oliver Sacks and the Case of Dr. P. En B.M. Bayer y J. Shotter, *Reconstructing the psychological subject: Bodies, Practices and Technologies.* London: Sage Publications.

Shotter, J. (2009). Moments of Common Reference in Dialogic Communication: A Basis

for Unconfused Collaboration in Unique Contexts. *International Journal of Collaborative Practices 1(1),* pp. 31-39.

Shotter, J. (2010). *Social Constructionism on the Edge: "Withness"-Thinking and Embodiment.* Chagrin Falls, OH: Taos Institute Publications.

Shotter, J. (2011). *Getting it: Withness-thinking and the dialogical… in practice*. New York: Hampton Press.

Shotter, J. (2011b). *Therapeutic realities and the dialogical: body, feeling, language and world*. Plenary paper at 19th World Family Therapy Congress, Family Therapy: Peace, Justice and Healing, en Amsterdam 30 de marzo a 2 de abril.

Shotter, J. (2012a). *Wittgenstein in practice: his philosophy of beginnings, and beginnings, and beginnings*. Taos Institute Publications: WorldShare Books.

Shotter, J. (2012b). More than cool reason: 'Withness-thinking' or 'systemic thinking' and 'thinking about systems'. *International Journal of Collaborative Practices 3(1)*, pp. 1-13.

Shotter, J. (2016). *Speaking Actually: Towards a New "Fluid" Common-Sense Understanding of Relational Becomings*. Farnhill, IK: Everything is Connected Press.

Shotter, J. y Katz, A. M. (1996). Resonances from Within: The Practice: Social Poetics in a Mentorship Program. *Concepts and Transformation, 1 (2/3),* pp.239-247.

Simon, G. (2017). Objetos perdidos y recuperados en puntación: escuchando a John Shotter. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practices, Special Issue, 7 (1),* pp.50-52.

Skinner, B.F. (1979). *La conducta de los organismos: un análisis experimental*. Barcelona: Fontanella.

Slife, B. D. (2011). The Special Issue on Ken Gergen´s Book Relational Being. *Journal of*

Constructivist Psychology, Vol. 24, pp. 277-279.

Stafford, L. (1994). Tracing the threads of spider webs. En D.J. Canary y L. Stafford (Eds.), *Communication and relational maintenance* (pp. 297-305). New York: Academic Press.

Stephen, T.D. (1986). Communication and interdependence in geographically separated relationships. *Human Communication Research, 13,* 191-210.

Stewart, J. (1991). A postmodern look at traditional communication postulates. *Western Journal of Speech Communication, 55,* 669-680.

Stewart, J. y Zediker, K. (2000). Dialogue as tensional, ethical practice. *Southern Communication Journal, Vol. 65*, pp. 224-242.

Surra, C.A. (1990). Research and theory on mate selection and premarital relationships in the 1980s. *Journal of Marriage and the Family, 52,* 844-865.

Taylor, C. (1985). Atomism. *Phylosophy and the Human Sciences, Cambridge University Press*, p. 209.

Taylor, C. (1997). Cross-Purposes: The Liberal-Communitarian Debate. *Psylosopgical Arguments, Cambridge, Harvard University Press,* pp. 181

Tyler, S. (1986). *The unspeakable*. Madison: University of Wisconsin Press.

The Lab (2015). *DECOY- A portrait sesión with a twist*. Recuperado el 18 de julio de 2017 de https://www.youtube.com/watch?v=F-TyPfYMDK8.

Van den Berge, L. (2017). *Parenting support revisited: retrieving an ethics of hermeneutics. A philosophical investigation inspired by the viewpoints of Heidegger, Wittgenstein and Taylor*. Tesis doctoral, Katholieke Universiteit, Leuven, Bélgica.

Van Lawick, J. (2017). Estar con John. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practices, Special Issue, 7 (1),* pp. 53-55.

Vasilic, B. (2017). Presentación Prezi sobre la investigación *Exploring relational flow in effective interprofessional collaborative practice*. Recuperada el 01 de Junio de 2017 de https://prezi.com/kfnq35lcq2d6/exploring-relational-flow-in-effective-interprofessional-collaborative-practice/.

Vega, M. (2014). Alimentación complementaria guiada por el bebé: respetando sus ritmos y apoyando su aprendizaje. *Medicina Naturista, Vol. 8 (2),* pp. 64-72.

Vygotsky, L.S. (1978). *Mind in Society: the Development of Higher Psychological Processes.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Watzlawick, Paul (1981). *¿Es real la realidad?* Barcelona: Herder.

Watzlawick, P., Beavin, J.H. y Jackson, D.D. (1986). *Teoría de la Comunicación Humana.* Barcelona: Herder.

Weingarten, K. (1991). The discourses of intimacy: Adding a social constructionist and feminist view. *Family Process, 30,* 285-305.

White, M. (1997). *Narratives of therapists´ lives.* Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.

Wilson, J. (2017). El filósofo y el practicante: un dúo. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practices, Special Issue, 7 (1),* pp. 56-60.

Wittgenstein, L. (2001). *Philosophical investigations*. Oxford: Blackwell.

Woolgar, S. (1996). Psychology, qualitative methods and their ideas of science. En J.T.E. Richardson (Ed.), *Handbook of qualitative research methods for psychology and the social sciences*. Leicester, UK: BPS Books.

Zadeh, L.A. (1965). Fuzzy sets. *Information and control, vol. 8,* pp. 338–353.

Discografía:

Alaska y Dinarama (1986). A quién le importa.

Battiatto, Franco (1982). Centro de gravedad permanente.

Beatles (1965). Rubber Soul. *Michelle*.

Benedetti, Mario (1973-1974). Poemas de otros. *Te quiero*.

Buena Vista Social Club (1997). None such records. *Amar y vivir*.

Extremoduro (2002). Yo minoría absoluta. *Puta*.

Maná (1997). Sueños líquidos. *Hechicera*.

Mocedades (1973). *Eres tú*.

Otras obras artísticas:

La Gioconda, Leonardo da Vinci (1503-1519).

Páginas web consultadas:

www.caracooles.com

Otro tipo de artículos:

7 claves para aprender de los errores de las relaciones pasadas. 01/06/2017 https://lamenteesmaravillosa.com/7-claves-para-aprender-de-los-errores-de-relaciones-pasadas/

¿Qué fantasmas de relaciones pasadas están arruinando tu vida? 01/06/2017 https://familias.com/4649/que-fantasmas-de-relaciones-pasadas-estan-arruinando-tu-vida

En la Revista familia: RELACIONES PASADAS ¿CUÁL ES SU INFLUENCIA? 01/06/2017 http://www.revistafamilia.ec/articulos-ellos-y-ellas/1645-relaciones-pasadas-icual-es-su-influencia-